

Colloquios matrimoniales

del Licenciado Pedro de Luxan. En los quales se trata como se han de hauer entre si los casados, y conseruar en paz: criar sus hijos y gouernar su casa. Tocanse muy agradables sentencias, dichos y hechos leyes y costumbres antiguas.

Dirigidos al Illustrissimo y muy excelente señor don Iuan Claros de Guzman Conde de Niebla.

Dorotea.

Eulalia.

Marcello.



En Caragoça en casa dela viuda de Bartholome de Magera.

1571.



Epistola o probemio: en el
qual el auctor dedica la presente obra
al Illustrissimo y muy excelente señor
don Juan Claros de Guzman; conde
de de Niebla, &c.



A virtud, muy Illustrre y
excelente señor (segun lo dize
el eloquētissimo Liceron en sus
epistolas escriuiendo a Lelio:
y primero que el, el diuino Pla
ton lo refiere en muchos lugares.) Es la mas
yoz causa q̄ nos mueue a amar a algunas per
sonas a las quales por auētura jamas vimos,
saluo por la fama de sus virtuosas obras.
Pues quanto mas muy excelēte señor, me des
uo yo comouer a amar a vuestra excelencia.
Pues allende de aquello que la fama pres
gona por el vnũuerso mundo: con los ojos
veo, y cada día vemos en esta ciudad donde
vuestra excelencia es tan amado, y querido.
Lo qual cierto no procede sino de muy gran
virtud, junto con las de mas calidades que en
semejante persona eran deuidas ansi de linas
ge, como grandeza de estado, y de animo, y
de liberalidad. Lo qual es tan notorio, que
quererlo yo relatar: antes seria desdozar lo que
tanto resplandece, que contar algo de nuevo.

Todas las quales excellencias se adornan con la gran conformidad en que vuestra excelencia viue: ayuntado en tan limpio, puro, iusto, y santo matrimonio con la condesa mi señora: que para mi tengo que es vna cosa lo mas agradable a Dios, el amor de los casados, y con que mas seruicio recibe. Plegue a Dios nro señor cōserue a vuestra excelencia, y los guarde junto con su muy Illustre prole por largos y muy felices tiempos: porque cō su mucha paz y conformidad, sean dechado de q̄ todos puedan sacar muy perfetas labores. Pues a quien con mas iusto titulo eran deuidos los frutos de mis trabajos, sino a vuestra muy excelente persona: con cuyo exemplo y lectura deste tratado podra qualquiera sacar el debuxo muy al natural. Commoūme a tomar este trabajo y recopilar estos Coloquios, los quales llamo matrimoniales: por ser su principal intento la paz de los casados, por quatro causas principales: por las quales causas qualquiera trabajo se haze muy suauē y liniano. La primera por pēsar q̄ con aquello firuen algunas personas a quien mucho dessean seruir. La segunda y mas principal por seruir a Dios nuestro señor. La tercera por la fama. Y la quarta por su mismo prouecho. Las quales causas muy excelente señor, han concurrido in mi juntamente: q̄ pensando en que podia mostrar el dese

Epistola

seo que de seruir a vuestra excelencia tengo, siendo tan poca mi posibilidad, determine ofrescer a vuestra excelencia esta obrezilla: como por primicias del desseo que de su seruiçio tengo. La segunda causa fue por cumplir con lo que a Christiano deuo: dando el dezimo del Talento q̄ Dios nuestro señor fue seruido de me encomēdar: por no ser llamado sieruo inútil z sin fruto ni prouecho, porq̄ no pequeño fruto para esta pequeña obrezilla mediante el diuino auxilio, y el fauor de vuestra excelencia. Y tambien por aquella auctoridad de sant *Matheo*. El arbol que no fructificare sea cortado y echado en el fuego. Pues pensando como seruir a Dios nuestro señor y a vuestra excelencia. Y como atraher algun prouecho a mis proximos, no halle otro mejor camino, q̄ recopilar estos coloquios de muy diuersos libros, assi *Latinos*, como *Italianos*, y *Castellanos*. (Aunque no con pequeño trabajo y menor studio.) Para que en ellos como en espejo se puede qualquier estado de gentes mirar: z imitandolos, euitarse de dar entrada a nuestro aduersario el demonio. El qual el mayor pesar que tiene es ver algunos: especialmēte casados, permanecer en el seruiçio de Dios nuestro señor. Aquí los casados podran ver como se han de regir y traher: y que perfecciones han de tener para buenos casados. Y los

no casados sabran como han de acõsejar a los que debaro de tal yugo estuuieren. Es la tercera causa por adquirir alguna fama para los siglos venideros: la qual bien creo me sera atribuyda si vuestra excelencia me da aquel fauor: que como a criado me es deuido: especialmẽte siendo me tan necessario para que ninguno ose poner su lengua para maltratar esta obrezilla. Fue la quarta causa por mi mismo prouecho: pues no pocos se me figuen: lo vno gozar de nombre de criado de vuestra excelencia. Y lo otro tomar dechado para mi mismo: siendo rezien casado como soy. Bien conozo no carecer de atreuimiento dedicar tan baxa obra a tan alta persona. Mas cõfiando en su mucha benignidad, me atreui a azerlo. Y tambien por: que a ninguna persona con tan justo titulo se pudiera dedicar como a vuestra excelencia: siẽdo espejo dõde todos los bien casados se pueden mirar. Una sola cosa pido a vuestra excelencia, lo mande ver y emendar, para que con su licencia y fauor se exprima. Junto cõ otras cosas, que siendo vuestra excelencia seruido, mediante Dios saldran presto a luz. Nuestro señor la muy Illustre y muy excelente persona de vuestra excelencia guarde por largos y felices tiempos.

Colloquio primero.

Argumento.

Entando se dos mugeres muy amigas (la vna casada, y assaz instructa en la lengua latina y muy leyda en diuersas historias, llamada Dorotea:) aconseja a su amiga (Eulalia) que se case. Tratan entre si que tales deuen ser las donzellas antes que se casen: y que virtudes han de tener, y de que edad se deuen casar, y que costumbres se guardauā en los casamientos. Tratan se cosas muy agradables para ser leydas y obradas.

Son interlocutores.

Dorotea casada.

Eulalia donzella.



Dorothea.



Vos te salue hermana Eulalia
 y te dexa gozar tu fresca y mo-
 ça, y hermosa juventud. Que
 por Dios que tan hermosa te
 veo: que a penas te podiera co-
 nocer. (Eulalia.) Esse mesmo
 te guarde y prospere hermana Dorothea: mas
 q̄ nueno modo de lisongear me es este: trayêdo
 tu cõtigo el todo que de hermosura en mi pue-
 des notar. (Doro.) No por mi vida, sino q̄ me
 parece q̄ te veo agora mas fresca y hermosa q̄
 nũca te vi. (Eula.) Por dicha bara lo los po-
 cos cuydados q̄ deuo tener. (Doro.) Como
 no eres casada? (Eula.) Nãam lo querria ser.
 (Doro.) Porq̄ causa no quieres tomar el yu-
 go del matrimonio? (Eula.) Algunas vezes
 he sido reqrída por mis padres q̄ me case, y no
 lo he q̄rido hazer. (Doro.) Porq̄? (Eulalia.)
 Porq̄ no q̄ria casarme. (Doro.) Detete mō-
 sa. (Eul.) Nã q̄ria ser monja. (Doro.) Porq̄?
 (Eula.) Por no estar cõtino encerrada deba-
 ro de siete llaves. (Doro.) Pues q̄ piensas de
 hazer, no q̄riendo tomar estado ninguno. Q̄s
 uiene a saber de ser casada, o monja. (Eula-
 lia.) Q̄uir aca enel mundo sin tener superior a
 quien dar cuenta, ni aun a quien contentar.
 (Doro.) No te acabo de entender. (Eula.)

Lo que quiero es, estar me en mi casa sobre mi, y servir a Dios. (Dorothea.) Para esso mucho mas aparejo tienes siendo monja.

(Eulalia.) Es verdad, mas querria yo servir a Dios sin tener quiẽ me lo estornasse. (Doro.)

¶ Pues siendo casada quien te lo estornaria, ni menos siendo monja. (Eulalia.) ¡Oh! cosas: el marido si es renzilloso, si es celoso, la casa, la familia, los hijos quando Dios es servido de dallos. (Doro.) Contentando a tu marido, rigiendo tu casa y tu familia: criando tus hijos: que es lo que mas querrias para alcançar la gloria. (Eulalia.) Y: a missa: oy: los sermones:

Harto
firue a
dios el
biẽ ca
sado.

y hazer otras cosas que estando soltera, y sobre mi podre hazer mejor. (Dorothea.) Harto haze por cierto la muger que contenta a su marido: y harto firue a Dios la q̄ obedece a aquel que el fue servido de darle por marido: quanto mas que aunque ala verdad la muger sea obligada a persuadir a su marido, la dexa y: a essas cosas: si el marido no quiere, el marido peca, y ella q̄da sin culpa: y no es obligada a hazerlo por fuerça. (Eula.) Cerdad es: pero la libertad gran cosa es, que como sabes no se vende por ningun dinero. (Doro.) Si piensas de viuir limpia y castamete a imitacion delas santas virgines biẽ me parece, y la mas santissima cosa es: mas dene muchas cosas de considerar:

La mu
ger o-
bede-
ciẽdo
firue a
Dios.

nuestra fragilidad humana, las tentationes del

demonio, y el dezir dela gente: que alas mas encerradas monjas no perdona: mucho menos perdonara a ti. Deues tambien de mirar primero hasta dōde llegan tus fuerças: y si vieres q̄ bastas contra todas las tentaciones, bueno es tu pēsamiento: y sino, casate: q̄ mas vale ser casados que no abasados. Finalmente te digo q̄ eres moça hermosa y humana: y q̄ no faltara quiē te requeste: y aun quien te conquistē.

(Eula.) ¿Dues que te parece. (Doro.) Que bagas como hize yo. (Eula.) Que me case? (Doro.) Que te cases: q̄ a fe de christiana te juro: q̄ antes q̄ entrasse en esta orden la temia, y aun temblaua della: y no en menores pensamientos estaua q̄ tu estas agora. ¿Pensaua los trabajos q̄ las casadas padecen: los enojos que sus maridos les causan: la fatiga cō q̄ los hijos se crian: y el dolor con q̄ se parē. (Eula.) ¿Dues como pensando todas estas cosas osaste tomar sobre ti tan gran carga en tan gran peligro: que sifite al fin tomar la muerte con tus manos. (Doro.) Como, yo te lo dire. Leyēdo vna vez vide en vn libro que dezia que las cargas del matrimonio: al marido son que no ala muger. (Eula.) Como assi: cuentame lo por tu vida. (Doro.) Ya te lo yua dezir. Tenemos por gran trabajo nosotras no salir de casa. Y si biē miramos en ello es nos gran bien: porque muchas vezes si muy diuersas hazen

Occasion es graue cosa.

Dialogos

los maridos salidas que querrian mucho mas estar en casa. Quanto mas que euítamos no passar muchos calozes enel verano: y muchos lodos y frios enel invierno. Lo qual no haze el marido: que ni sol, ni frío, ni lodo, ni agua le puede estoruar que no vaya a buscar lo neccessario para la sustentation de su casa. Tenemos por cosa trabajosa: si el marido es celoso. Y no tenemos nosotras despues por trabajo pedir le dos mil cuentos de celos. Y no por ventura delo que vemos: mas delo que pensamos, o nos passa por la fantasia. Tenemos tambien por trabajo y muy grande si el marido es renzilloso: y no miramos: que por la mayor parte somos nosotras causa de sus rezillas. (Eula.) Esto no consintire en ninguna manera: porque muy diuersas vezes vey a reñir a mi padre con mi madre: y sin causa alguna. (Doro.) Por vêtura no le respõdia tu madre algo. (Eula.) Como responder: y aun por cierto a poder de vozes lo hazia callar. (Doro.) Antes si ella callara muy mas presto se arajaran los enojos. Mas boluiendo a nuestro proposito si nosotras tenemos cuydado de regir las cosas dela familia: ellos de buscarlo. Si nosotras parimos los hijos con dolor: y los criamos cõ trabajo: nuestros maridos tienen el cuydado de ponerlos enel deuido estado: passando con ellos cien mil enojos. Allí que por vn trabajo

que nosotras passamos, passan ellos diez. Y lo que peor es que no haemos hecho el bien: quando queremos ser pagadas, o alomenos conel alabança. (Eula.) Pues que es la resolución que de esto tomas. (Doro.) Yo te lo dire: dexando aparte el estado virginal como mas perfeto, que es cosa muy socundo, delectable, santa y buena ser casados. (Eulalia.) Hasta hoy vide a persona agradalle la carga, y el yugo llamarlo suaue fino a ti: pues poco ha que la llamaste carga del matrimonio, y aun assi la llaman comunmente. (Doro.) Es verdad, mas si la llaman carga, no la llaman por respeto dela muger, fino del varon: porque si sutilmente lo quereys mirar: no dizen las cargas del patrimonio fino las del matrimonio, quanto mas que no toda carga es pesada: pues vemos las palabras de Christo (aunque no dichas a este proposito) mi carga es suaue, y mi yugo es liuiano. (Eula.) Tu cuentas de la feria como te ha ydo enella: porque huuiste marido rico y gentil hombre, te agrada el matrimonio. (Doro.) Ninguna de estas cosas me hizo aceptarle por marido, saluo su buena fama, linages, costumbres y sabiduria. (Eulalia.) Discreta fuiste en escoger: por cierto que si pensasse acertar que me casaria, mas veo tantas mal casadas, o por mejor dezir burladas. Que be tomado por mejor partido estarme antes soltera

Elmas perfeto esta do es de la virginitad.

Los mas se casan agora por dineros.

Dialogos

Por. iij
 causas
 hizo
 dios el
 matri-
 mo-
 nio
 Exod.
 xij.
 Ley de
 Solon
 Solo-
 mo.
 Dios
 orde-
 no el
 matri-
 mo-
 nio.

 que casada. (Dorothea.) Por muchas causas
 deuen los hombres y mugeres casarse. La pri-
 mera por el aumento dela generacion: por que
 si todas fuessen monjas, o todos frayles, y nin-
 guna ni ninguno fuesse casado. El genero hu-
 mano sin dubda pereceria. Era en tanto tenido
 el matrimonio enel testamento viejo, que la mu-
 ger que siendo casada era esteril, era en menos
 tenuta: porque Dios daua por bendicion: no
 haura en tu pueblo infecunda ni esteril: por que
 son de tanta preheminencia los hijos, que en
 los antiguos tiempos: por ley de Solon So-
 lonino: aquel hauia de ser mas honrado y mas
 acatado enel pueblo: que mas hijos tenia. Y la
 segunda causa del matrimonio es el sacrameto:
 por que no ser vn hombre casado, ni clerigo, ni
 pensando de viuir castamente: sino seguir toda
 via tras el mundo: es vida sin ley y tiempo passa-
 do sin rey. Este sacramento del matrimonio es
 de tanta preheminencia, que Dios con su pres-
 encia, y especial mādado lo consagro muchas
 vezes. Primeramente enel primer hōbre: estan-
 do enel parayso terrenal: y hauiendo formado
 a su cōpañera Eua: les dixo. Creced y multipli-
 cad: y benchid la tierra. Y despues enel testa-
 mento viejo aun muchos justos fueron casa-
 dos: como Abraham con Sarra: y Isaac con
 Rebeca: y otras muchas que sera prolixidad
 contarlas. Pues quando quiso venir al mūdo

no solo quiso encarnar en muger donzella: que fue la santissima virgen *Maria*: mas tambien quiso que fuesse casada: assi por su honestidad como por las ocasiones q̄ las gentes podrian dezir: cōsagro el santo matrimonio con su presencia: en las bodas d̄l *Architeclino*. Ansi que quanto al sacramento no hay que hablar. Es la tercera causa por donde el matrimonio fue instituydo. Conforme a aquello del *Apostol*. Quien pudiere ser continente sea lo: quien no pudiere, case. Ninguna ocasion se de al demonio, ninguna oblacion se quite a *Dios*. Y por cierto la verdad dize el sagrado *Apostol*, que el demonio nuestro aduersario es tã subtil, que ninguno se deue fiar de si mismo, hasta que vea muy clara experiencia de su fortaleza. Porque gran indicio es ser vna muger moça y hermosa, para que sea de muchos requestada, y al fin de alguno alcançada, y aun burlada, como cada día vemos. Y pareceme que es bien escarmentar en cabeza agena. (*Eulalia*.) Bien esta: mas pues a ti parece que me case, muestra me con quien me deuo casar, y de que estado y cōdicion lo he de escoger. (*Doro*.) A mi me plazze por cierto: dezir te lo he, lo mejor que pudiere, y con las mas breues palabras que alcãcare, y si me oyes con atencion. (*Eula*.) Si hare de buena gana. (*Doro*.) En tres cosas se conoce el hombre cuerdo, o la muger cuerda. La

No en
nosotro
s si
no en
Dios
deuem
os
cōfiar:

En. iij.
cosas

Dialogos III

se co-
nosce
el hó-
bre cu
erdo.

primera en saber refrenar la yra para no hazer
repentina vengança. La segunda en saberse cas
sar, y no pienses que llamo saberse casar, saber
buscar marido. Sino buscarlo tal y tã virtuoso
como deue. La tercera cosa es en saber re-
gir su casa. El varon en lo que es obligado, y
ala muger en aquello que al officio de muger
toca. (Eula.) Grande por cierto es tu saber,
no se donde deprendiste, pues jamas no fuyste
a estudio, ni a escuelas. (Doro.) No creas, o
Eulalia, que solamente en las escuelas y estu-
dios, se deprende la sciencia: porque solo el des-
seo de ser sabio, haze a vno sabio: y otro dia de
espacio te contare como y donde deprende.
(Eulalia.) Por tu se hermana Dorotea, que
me cuentes, no solo como la muger deue casar
se: mas tambien el varon y aun parte delo que
a entrambos nos cõuiene obrar para viuir en
paz. Que esta me parece q̄ deue ser la mayor
fidelidad delos casados: y tãbien porque si en
este estado viniere, de lo vno me sepa guardar,
y lo otro sepa obrar. (Doro.) Soy contenta:
aunque en la verdad, mayor edad y experien-
cia: y aun sciencia que la mía fuera menester.
Mas nuestra amistad no consiẽte menos que
la verdad. (Eula.) Haras me muy gran pla-
zer, y sea con toda breuedad. (Doro.) Bien se
q̄ te sera agradable oyrlo. Mas a mi muy pe-
sado es en tan breue darte consejo, porque aun

que en el q̄ pide el consejo: ha de haue[r] diligencia para pedirlo, en el que lo ha de dar, ha de haue[r] madurez[a] para pensarlo, y repensarlo, y prudencia para darlo. Por que el consejo que se da, si no es sobre muy pensado, pocas vezes dexa de traer arrepētimiento. El excelēte Platon escriuiendo a Orgias el Griego su amigo le dezia. *Escriues me Orgias amigo mio, que te escriua como te has de haue[r] en Licaonia. Y por otra parte das me pziessa que te responda. La qual cosa, aunque tu te atreuas a pedilla, yo no osaria hazerla. Porq̄ mucho mas estudio, para cōsejar a mis amigos, que no para leer en la academia a los philosophos. Mas aun q̄ esto sea, y aunque piēse ser cōdenada, dezirte he mi parecer. Muchos philosophos ha hauido, q̄ han tenido por opinion (y sin razon) vna cosa casi como ò burla, y era. Que los hōbres no deuian ser casados (como era Anaxagoras philosopho.) El qual preguntado por vn sobrino suyo: cō quiē se casaria: le respondio. Bien sabes, o sobrino mio: q̄ quatro vezes he fido casado. La primera con vna hermosa: ala qual hauia de seruir y contentar: porque no me deshonrass[e]. La segunda con vna muy rica: ala qual hauia de obedecer como su esclauo. La tercera me case cō vna muy buena: ala qual haui de adorar: porq̄ permaneciēse en su bōdad. La quarta fue con vna de muy buen linaje, ala*

Como se deue dar el consejo.

Buē dicho de Platō.

qual hauia de obedecer como su vassallo. *Lata* aqui amigo mio sobrino: como el hombre no se deue casar pues q̄ en ningũ estado hay cõrẽto.

Dicho
gracio
fo.

El excelente *Platon* disputado con vn philo-
sopho: el qual tenia por opinion, que el hõbre,
no se deuia casar. Y daua por razon que si era
muy hermosa, era trabajo guardalla, y andar
a peligro, y tener muger para otro. Y si era
muy fea, era tormẽto y pena ordinaria. (*Lula*.)

Platon que dezia *Platon*. Tenia la opinion d
esse philosopho? (*Doro*.) No, antes daua vn
medio entre los dos extremos: y dezia, q̄ ni fue-
se muy fea ni muy hermosa. (*Lula*.) Por mi vi-
da con todo esto mas querria yo ser hermosa q̄
no fea. Que veo q̄ la hermosa siempre es mas
mirada: y aun mas alabada. (*Doro*.) Es ver-
dad, y aun essa opinion tienen muchos, q̄ la mu-
ger, y el cauallo, y las armas, y espada a de ser
cobdiciado de muchos. (*Lula*.) Pues a ti q̄ te
parece. (*Doro*.) Que mas quiero ser hermosa
que no fea, si quiera porque mi marido no vaya
en busca de otras mas hermosas que yo, y es
muy bien, que el hombre hermoso. Si quiera
porque no les echen la pena, que los *Eforos* d
Atenas: echaron al rey *Alquidemio*: porq̄ ca-
so con muger chiquita de cuerpo. Diziẽdo que
la generacion q̄ tendrian, seria chiquita de cuer-
po. Muchos exẽplos te podria cõtar en el ca-
so: fino

Pena q̄
echa-
ron a
vn rey
de *A-*
tenas.

so: sino fuesse porq̄ se haze tarde. (Eula.) *Antes me agrada tãto tu habla, q̄ me pienso quedar contigo esta noche, pues tu marido no esta en la ciudad, para que me acabes de contar, todo lo que en esto supieres.* (Dorothea.) *¶ Pues tanto te agrada nuestra platica, y tan provechosa pienso que te sera, no te dexare d̄ contar todo lo que en el caso supiere.* (Eula.) *¶ Haras me muy gran plazer.* (Doro.) *¶ Soluiendo pues a nuestro proposito. Digo que es bien q̄ la muger y el marido, cada vno case con su ygual: an si en los bienes de fortuna, como d̄ natura.* *¶ Dicitaco Militeno, vno de los siete sabios de Grecia: siẽdo pregũtado por vn mancebo cõ quien se casaria: por que le trayan dos casamientos. El vno con su ygual: y el otro que le hazia ella en todo ventaja. El sabio le respondió: q̄ donde jugauan los niños hallaria la respuesta. Y el otro fuesse a donde los niños jugauan alas almendras, o a otro juego. Y allí al proposito oyo dezir: cada vno casa con su ygual.* *¶ Plutarco en el tractado de como se deuen de criar los hijos, aconseja que nadie case con mejor que el. Eſso me da en el varon que en la muger: por que no cobra parientes sino señores. La muger rica que case con pobre: nunca le sale la soberuia del cuerpo. Y por la mayor parte son las tales indomables, menospreciadoras de sus maridos.* *¶ Menandro philosopho dezia:*

Cada vnoca se con su ygual. Dicho de Pitaco Mileno.

Dicho de Plutarco. La muger rica siẽpre es uia. Dicho de Menandro

Diálogos

que el hombre pobre que casa con muger rica cobra marido ; y ella cobra muger enel. Licurgo en las leyes que dió a los Lacedemonios, mando q̄ las mugeres casassen sin dote ninguno. (Eula.) *D* justísimas leyes, o dorado figlo y sabio rey dador dellas. (Doro.) Con razon lo alabas t̄to: porque en aquel tiempo todas trabajauan de adornarse de virtudes , y no de ropas ni sayas , guarnecidas de verguença en sus caras, y no d̄ reboços muy amarillos enellas, de encerramiēto, y no de andar vagueádo por las calles. De silencio, y no de palabras picudas, v̄taneras, y muy enamoradas. (Eula.)

La buena ley parece aspera

*¿*Porque razon tan santísima ley no se guarda agora en nuestros tiempos? (Doro.) *¿*Porque ha parecido al vulgo muy rigurosa. Y ala verdad tratandose el mundo como agora se trata muy rigurosa era: porque son tantas las locuras y linandades de nosotras: q̄ no solo dote: mas muy amplia es menester: mas en aquellos tiempos , ni aun en estos , si la verdad se vsasse, no era aspera cruel ni rigurosa: porque sino huviesse dote cō su muger vno t̄apoco estaría obligado a darlo a su hija, ni a su hermana. (Eul.)

El mayor dote es el de la virtud.

Yo por essa causa tengo bien amplia dote, por hallar marido a mi contento. (Doro.) El mayor dote de q̄ te deues arrear : es dela virtud. *¿*Das bolviendo a nuestro proposito, toda via deve qualquiera elegir cosa decente a su estado

lo mejor que pueda y la misma naturaleza nos lo muestra. Que hay vna tierra que no produce trigo, saluo espinas: y si lo produce: malo y sin virtud ninguna. Y hay otra tierra q̄ lo produce muy bueno, si echamos vn caualllo a vna yegua, sale buena casta. Y si a vna burra sale mala. Quien quiere tener vna buena casta de caualllos: procura q̄ assi el caualllo como la yegua sean de buena casta también. Pues quanto mayor obligacion tenemos nosotros de dexar a nuestros hijos bondad y linaje de que se precien. Porq̄ junto con sus virtudes sean en todo perfectos. Muy mal haze el hōbre lo q̄ deue: sino dexa a sus hijos el linaje tal qual lo heredo de sus padres. Pues procuran de dexar a sus hijos el mayorazgo mayor q̄ lo heredaron de sus padres. Quanto mas deuen procurar de dexarles el linaje. Notable fue el dicho de Menesteu Ateniense, hijo de Yfricates, excelente capitán. El qual como su padre le hubiese hauido en vna muger natural de Tracia, y de baxa condicion, preguntado por algunos: a quien tenia en mas a su padre, o a su madre: dixo que a su madre. Por que su padre en quāto pudo no lo hauiá hecho fino natural d̄ Tracia: z hijo de vna muger baxa: mas su madre le hauiá procurado de hazer Ateniense, z hijo de excelente capitán. (Eula.) Este tiempo mas precia el dinero q̄ las personas, en a quel tiem

El padre de ue dar buena madre a sus hijos.

Dialogos

po mas mirauan alas virtudes que alas riquezas. Que esta es la principal causa: porque se casan todos. (Dozo.) Tienes muy mucha razon: que el cauallero no procura casar con hija de cauallero: ni el duque, ni el marques, cō otra su ygual: sino con quiē les de mas dineros que jugar: y mas tiempo q̄ passear. (Eula.) Mejor seria q̄ cada vno casase con su ygual. Cauallero con hija d̄ cauallero. Mercader cō hija de mercader. Y labrador: cō hija de labrador. (Dozo.) De mi te afirmo: q̄ si quisiera casar con don Pedro: muchas vezes fuy demādada. Mas jamas quise por no ser afrentada: ni viuir descontenta. Porque como sabes mi padre era mercader rico: y por gozar sus riquezas me querian a mi. En estos casamientos: el q̄ es mayor tiempo viue descontento: y el que es menor desesperado. El mercader q̄ casa a su hija con cauallero: y el rico labrador que consuegra con hidalgo: no hizieron otra cosa sino meter en su casa vn pregonero de su infamia, Vna polilla de su hacienda, Y vn atormentador de su persona. En mal punto caso a su hijo: el que tal yerno, o nuera metio en su casa: que ha verguēça de tener al suegro por padre: y llamar ala suegra señora. En estos casamiētos tales: no podemos dezir que metieron en su casa yernos sino infierros, no nueras sino muertes, no quien los desfienda sino quien los ofenda: no quiē los sirua:

fino quien los desfirua y maltrate. Del magno Alexã-
dro
Ma-
gno.
 Alexandro se cuenta, por vna de sus grandes
 cosas. Que siendo rey y señor del mundo: no
 quiso casar con hija de rey rica: sino con Bar
 cine hija d' Arbaço, pobre hombre: aunque de
 sangre real. Ala qual eligió mas por sus virtu
 des q̄ no por su hacienda: pues ninguna tenia.
 (Eula.) *Holgado he por mi vida de esso que
 te he oydo: si quiera por no aceptar vn casa
 miento: q̄ este otro día me trayan muy abinca
 damente, con vn hidalgo pobre: que mas sabe
 del naype que no de otra cosa.* (Doro.) *¿Dues
 como te escusaste?* (Eula.) *¿Duse por escusa: q̄
 era muy moça para casar me.* (Doro.) *Y aun
 tuuiste razon: q̄ grandes opiniones hay sobre
 esso.* (Eula.) *¿Dor tu fe que me cuentes alguna
 dellas: por que tu no se qual seguiste: q̄ tan mo
 ça eres, q̄ no tienes dieziocho años.* (Doro.)
 Si bare despues de acabada nuestra principal
 materia. Que no solamente te contare de que
 hedad se deue casar la muger y el varon: mas q̄
 ritos se guardãnan en los casamientos en di
 uersas gentes. (Eula.) *¿Dues profigue, que
 en verdad que cada palabra que hablas, es
 vna piedra preciosa.* (Doro.) *¿Enel tiẽpo que
 bauan verdad: señoreaaua verdad: y reynaaua
 verdad. Nadie se casaua con estrangero: por
 que mal se pueden conformar las voluntades.
 Los que a penas se entienden las lenguas: el*

Dialogos

Bié es
casar
cô qui
en co-
nosce-
mos.
Prime
ro q̄ se
dê las
ma-
nos de
uen
côfor-
mar
las vo-
lunta-
des.

vno de vna parte: y el otro dela otra. Y lo que mejor es sin hauer se visto se vienen a juntar: como si fuesse meterse frayles, que tienen vn año para arrepentir se. En aquel tiempo nadie se casaua, sino con la bija de su vezino con quien se criaua. Por que ya se hauian visto y conuersado muchas vezes: sabia si era parlera: si ventanera, si salidera, o desperdiciada. Mas agora sea la muger qualquiera, al fin fin no se mira, saluo al dinero: y este gastado la muger queda se en casa: y las renzillas y mala vida con ella. En aquel tiempo primero se acordauan las voluntades. Y assi erã los casamiêtos perpetuos, amorosos, y aun sabrosos. (Eula.) Si mi padre me mandara casar, que tenia yo de hazer: aunque sea todo lo contrario. (Doro.) Suplicarles que miren bien la vida y costumbres: de aquel que te traen: q̄ cierto no seran tan crueles que no lo hagan: y sabido no ser cosa decente no seran de tal calidad q̄ te fuercê. (Eula.) Y si por fuerça lo quieren hazer: por fuerça lo haure de obedecer: si quiera porque no me deshereden. (Doro.) Las leyes no desheredã ala muger: porque no se quiere casar. Saluo por que se casa contra la voluntad de sus padres. (Eula.) Ya que esso fuesse por mejor tendria ser desheradada: q̄ no venir mal casada. (Doro.) Tampoco es bien: que ninguno se case secreto: y de subito: sin tener aduertencia: porque todo

casamiento por amores: pocas vezes dexa de
 parar en dolores. No vemos agora sino que
 vna moça, con mucha libertad, y vn moço con
 liuiandad: como no saben lo que aman: ni me-
 nos lo que toman. Enamora se vna moça de
 vn mancebo, o vn mancebo de vna moça: y
 desposanse: los quales acabados de gustar,
 se comiençan a aborrecer. Era ley entre los
 Egipcios dada por el famoso Promotheo.
 Que no se casasse ninguno sin licencia de su
 padre antes de treynta años. Y si alguno se
 casaua: eran los padres publicamente castiga-
 dos, y los hijos tenidos por no legitimos.
 La cosa que entre los casados mas se ha de
 procurar, es que se amen mucho. Porque el
 amor anda de por el medio: todas las cosas:
 yran bien guiadas: porq̃ de otra manera ellos
 andaran rostrituertos, y tendran que poner los
 en paz los vezinos. Este amor para que sea fir-
 me, bueno y duradero, ha de yr assentando en
 los coraçones poco a poco: porque en otra
 manera por el camino q̃ el amor vino corriêdo,
 por ay lo veran boluer huyendo. A muchos
 hauemos visto amarse muy de priessa, q̃ despues
 se aborrecen muy de espacio. Una cosa muy
 trabajosa hay en esta vida: que si hay ciento
 que permanezcan en el amor, hay ciento q̃ nun-
 ca acaban de aborrecer. Todos procuran bus-
 car lo mas hermoso, y no lo mas prouechoso.

Dialogos

Propie-
dad del
buen
mari-
do.

Lo primero que se ha de mirar en el marido es, que sea reposado en el hablar. Más en la conuersacion. Fiel en lo que se le confiare. Prudente en lo que aconsejare. Cuydadoso en proueer su casa. En procurar su hacienda diligente. Sufrido para sufrir nuestras importunidades. Celoso en criar sus hijos. Recatado y aun celoso en las cosas de su honra. Y muy cierto con todos los que trata. La muger casada no se queda tambien que no haya necesidad tener sus condiciones: porque ha de ser: que tenga grauedad para salir fuera de casa. Cordura para gouernar la. Paciencia para sufrir a su marido. Amor: para criar sus hijos. Afabilidad para cō sus vezinos. Diligēcia para guardar su hacienda. Muy cumplida en cosas de honra. Enemiga de liuianas: y aun de liuidades de moçay amiga de honesta compañia. Esto es lo que la muger ha de tener: que la menor cosa es ser hermosa: ni andar polida y bien atauia da: porq̄ esto no es fino para la q̄ huelga de ser requestada. (Eulalia.) Mucho querria que por estēso me contasses algunas delas virtudes que alas mugeres nos cūplen tener para seruir a Dios, y agradar a nuestros maridos y aplazer al pueblo. (Doro.) La primera es q̄ sea la muger muy vergonçosa: porque si en vna muger no huuiesse de hauer mas de vna virtud forçosa: esta hauiã de ser la verguēça. Mayor:

Propie-
dad de
la bue-
na ma-
ger.

Muger
vergō-
çosa.

mal es para el vulgo, y aun para el marido, que la muger sea publicamente desvergouçada, que no que sea secretamente mala. En vna muger, con solo ser vergouçosa se encubren muchas y muchas flaquezas: pero muchas mas se sospechan dellas quando no tienen verguença en la cara: no hay duda sino q̄ en vna muger vergouçosa hay poco que reprehender: y en vna desvergouçada mas poco que loar. El omenage que dió la naturaleza a la muger para guardar la reputacion: la castidad, la honra y la bazienda, fue sola la verguença. Y el día que en esta no pusieremos gran guarda, bien nos podemos dar por perdidas. Y erran lo los hōbres en preguntar de nosotras quando se quieren casar, si somos hermosas: y olvidan de preguntar si somos vergouçosas. Porque la hermosura y la bazienda vemos que se pierde y se cobra: y la verguença nūca en la muger se cobra, si vna vez se pierde. (Eula) Y como la hermosura se puede perder y cobrar: (Doro.) Eſso dudas agora: no sabes que vna enfermedad basta a des hazer la hermosura: y aun tambien vn enojo. Y por el contrario ensañando, o teniendo plazer) luego buelue a su ser. (Eula.) Es verdad: profigue tu platica. (Doro.) El mayor dote: la mejor heredad, y la mejor joya que la donzella ha de llenar a poder de su marido, es la verguença. Y cierto si la pierde, menos mal seria a su padre enterrar

Dialogos

la q̄ no casarla. Cosa es de notar y de donayzer ver que muchas mugeres presumen de dezidoras y graciosas, y mofadoras: el qual officio no querria yo que lo deprendieffen: ni menos q̄ lo vsassen: porque lo que en los hōbres llamamos gracia: en las mugeres llamamos chocarrería: q̄ mas deprenden algunas a chocarrear en vna hora, que a labrar en vn año. Pues vemos que lo vno sabe muy bien hazer: y lo otro el aguja no saben tomar: donayres, fabulas, cuētos feos: y llenos de gaçafatones, no solo la que es honrada muger, ha de hauer verguēça de dezirlas, mas aun de oyrlas ha de hauer muy grāde empacho. La muger honesta y graue: no se ha de preciar de donosa y dezidora: sino de honesta y callada: porq̄ si se precia mucho de hablar, o mofar, los mismos que se rierō del donayze que dixero: haran burla de la misma que lo conto: y murmuraran de quien se lo mostro: y aun della porq̄ lo deprendio. Creeme (o hermana mia *Lulalia*) que es tan delicada nuestra honra: que muchas cosas que los hombres pueden hazer y dezir: no es licito a nosotras que las osemos pensar, ni hablar. La muger que tiene grauedad, no solo no ha de boquear ni pensar cosas illicitas y deshonestas: mas las licitas y honestas sino son muy necessarias: porq̄ la muger jamas veraz callando: y muy poquitas aciertan hablādo.

El marido que acierta con muger braua, menos

Muger
mofa-
dora.

La hō
ra dela
muger
cosa d
licada
es.

Muger
braua

mal sería estarse solo: la mala vida que algunas mugeres passan, creeme que no es tanto por los excessos que sus personas hazen, como por las palabras q̄ sus bocas dizē. Si la muger quisiesse callar, quando el marido comiença a reñir, nūca el marido ternía mala comida, ni la muger peoz cena. Mas hay algunas de tal condicion, q̄ si el marido comiença a reñir, ellas a dar voces: de lo qual resulta el venir a las puñadas. (Lucila.) A la fe q̄ son mugeres varoniles. (Doro.) Menos mal sería que no lo fnessen: pues en lo vno ganan poco: y en lo otro pierden mucho. Mas dexado agora esto a parte, es muy bien que la muger se precie de honesta, y presume de muy recogida: porque de querer las mugeres ser en su casa señoras muy absolutas, vienen a andar por las plaças muy dissolutas. Deuemos de estar contínuo muy recatadas en lo q̄ dezimos, y muy sospechosas en lo q̄ hazemos: porq̄ de no tener en nada los dichos, venimos a caer en los hechos. Por muy innocente que sea vna persona, conosciere quanto mas delicada sea la honra de vna muger, q̄ no la de vn varon. Y q̄ esto sea assi parece muy claro: en q̄ para afrentar a vn hōbre ha de hauer razon: mas para vna muger basta ocasion. La que es buena y presume de buena, tãto es mas buena quanto de si tiene menos cōfiança pa no osar oyr palabras linianas: ni admitir offertas fingidas: sea se

Dialogos

La dō
 zellatē
 ga po-
 cas cō
 uerfa-
 siōes.

quē fuere, y valga quāto valiere, y presume quāto presumiere, y creame quien quisiere: que la q̄ buelva de oyr, y se dexa seruir: tarde, o temprano ha de caer. Y si dixeren que lo hazē por burlar: diganles q̄ de tales burlas salen ellas muy burladas: y aun des honradas. No deue ninguna muger de ningun estado, en especial dōzella, o casada: cuya honra es mas estrecha y mas delicada, tener estrecha conuersacion con el extraño: mas ni aun con el primo, ni pariente muy cercano: porque si cō el extraño teme lo que puede ser: con el pariente tema lo que se puede dezir. Porque aunque el deudo sea estrecho, la malicia humana es tan grāde: que no solo se atreue a pensar (lo que por dicha) vee o siente: mas aū los mas ocultos pensamiētos de las personas. El hombre para ser hombre bastale ser bueno, aunque no lo parezca: mas a la muger para ser buena no solo le basta parecer buena, mas tambien ha de ser buena. Es tan delicada la honra de la muger: que assi como el gouerno de la casa depende del marido, assi la honra depende de la muger solamente: por manera q̄ no hay mas honra en casa de nuestros maridos, de quanto nosotras somos honradas. No llamo yo honrada a la q̄ es hermosa en la cara, abultada en la persona, generosa en sangre guardadora de su hacienda: mas llamo honrada a la q̄ es muy honesta en viuir: y muy recatada en el hablar: y

muy esquiua en el conuersar. **M**lutarcho cueta en sus morales en el libro delas illustres mugeres: que la muger de **T**ucidides el griego preguntada como podia sufrir el hedor dela boca de su marido, respôdio. Luego a todos los hōbres no les hiede la boca como a mi marido. **E**xemplo digno de memoria, que tan recatada era aquella nobilissima **B**riega: que no solo no se llego hombre tan cerca della q̄ le pudiesse la boca oler, mas ni aun la ropa tocar. (**E**ula.) **B**ran cosa fue por cierto: no se hallarā muchas dessas en nuestro tiempo. (**D**oro.) **E**llo no lo causa el tiempo, sino nuestra misma malicia: que mas nos preciamos de lo malo, que nos arreamos de lo que es bueno. (**E**ula.) **A**profigue adelante tu prouehoso razonamiēto. (**D**oro.) **Y**a pense que estauas cansada: mas pues te plaze quiero profeguir. **E**s la tercera cosa q̄ vna muger ha de hazer, no ser braua ni ambiciosa: sino mansa y muy sufrida: porque dos cosas pierde a vna muger (conuiene a saber) lo mucho que parla: y lo muy poco que suffre: que a la verdad si callassemos, seriamos de todos estimadas: y si suffriessemos, con nuestros maridos bien casadas. **B**ran mala ventura lleua consigo el hōbre que con muger braua se casa: que no echa tanto fuego de si el monte **E**thna con su volcā, como echa veneno la muger braua por la boca. **M**ucho mas es de tener la ira de la muger

Muger
suffri-
da.

Dialogos

enojada, q̄ no la del varō: por q̄ la muger enojada lastima, y el hōbre no mas d̄ riñe. El hōbre cuerdo ni la muger sabia no se deuriā tomar cō muger braua quādo esta enojada: por q̄ como tiene perdida la verguença, no solo dize lo q̄ vio, mas aū lo q̄ soño: o le passa por la fantasia. La muger q̄ de suyo es braua y furiosa, jamas piēsa q̄ se enoja sin raziō, ni riñe sin ocasiō. Y por esso es mas sano dexarla q̄ no resistirla: la muger braua es muy peligrosa: por q̄ embravesce al marido, escādaliza los vezinos: mal quista de los deudos: y aborrescida de los criados. Lo q̄ desto gana es ser medida a pies: y peynada a manos. (Eula.) Do al diablo tal medir, y aū tal peynar, yo mas querría tener rebueltos los cabellos q̄ no de tal manera peynados. (Doro.) A vna muger braua y rēzillosa, por vna parte es passatiēpo oyrla reñir: y por otra parte es grandissimo espanto ver las cosas q̄ se dexa dezir: por q̄ si se tomā cō ella vn millar de gētes, ella les dira cien millares de injurias. Si el marido por dicha esta triste a la mesa, o pēsatiuo en la cama: por v̄tura de lo q̄ deue, o de lo q̄ le deue: luego dizē q̄ piensa contra ella alguna trayciō: y q̄ quiere mas a otra. La muger q̄ quisiere ser pacifica, sera bienauenturada, del marido bien tratada: de los cuñados bien seruida: muy estimada de los vezinos: y de todos muy acatada: donde no tenga por muy cierto, q̄ huyan todos de su casa y se santiguaran de su lēgua. Quādo la muger es braua y orgullosa, poco gusto toma el marido de q̄ sea ella hermosa, ni generosa ni q̄ tēga todas las calidades

q̄ mas mãdaredes: antes maldize el dia en q̄ se caso: y
 blasphema dl primero q̄ enllo le hablo. *(Lu.)* Yo vi
 poco soy braua. *(Doro.)* No sin causa he yo alar-
 gado aqui tãto mi lēgua: y mas dixera, si no pēsara
 q̄ para vna muger tã sabia como tu, bastaua lo di-
 cho. *(Suetonio)* y en lo demas no quiero dexar de fene-
 scer, y d̄zirte q̄ tal ha de ser la muger en su casa: pue-
 te he dicho q̄ tal ha d̄ ser cō su marido y cō los ve-
 zinos. *(Eula.)* Aunq̄ tu quisieses yo no tederaria.
(Doro.) Ha de saber tãbiē la muger regir biē su ca-
 sa y su familia: cōuiene a saber: coser, labrar, y cozi-
 nar, y barrer, y fregar, y todas las otras cosas q̄ en
 casa son necessarias: porq̄ son cosas tã necessarias, q̄
 sin ellas no puedē ellas mesmas viuir, ni aū a sus ma-
 ridos cōtētar. Y desto no deuē escusar las dueñas la
 calidad: por muy delicadas q̄ seā. Ya q̄ no lo depren-
 den para hazerlo, deuen deprenderlo para saberlo
 mandar: y tambien porq̄ si sus maridos o hijos estu-
 uieren enfermos, como les aparejaran la comida y
 cena: sino lo sabē hazer: pues entonces es razō que
 ellas lo hagan, y no se cōtēten que passe por otras
 manos. *(Suetonio)* Tranquillo cuenta del empera-
 dor *Augusto* *Cesar*: que a sus hijas las infantas
 hizo deprender todos los honestos officios cō q̄ vna
 muger se pueda mātener, y de q̄ se deue preciar. De
 manera q̄ todo lo q̄ se vestiā, ellas lo labrauā, texiā y
 costiā. *(Suetonio)* se agora las mugeres de mostrar ha-
 zer a sus hijas buena lexia para los cabellos: y blā
 duras para las caras. Como se han de saber com-
 poner: y aun poner los reboços muy amarillos:

Dialogos

y no procuran de mostrarles como han de seruir a sus maridos. Por grãde que sea en estado: y por generosa q̄ sea en sangre vna muger; tambien le parece en la cinta vna rueca, como al cauallero vna lança: y al letrado vn libro: y al sacerdote su habito. Quando los Romanos embiaron dẽde Grecia hasta Roma, sobre hecho de apuesta: a saber que hazia la muger de cada vno en su casa, fue la mas afamada y la mas loada de todas la casta Lucrecia: no porq̄ era mas hermosa que otra: mas porque a sola ella hallaron texiendo: y todas las otras holgãdo. Tienen algunas mugeres por caso de menos valer: entender en estas que llamã poquedades: y no se afrentan de hablar, mêtir, golosear, y holgar. La honra de vna muger no cõsiste en estar assentada: sino en estar en sus labores ocupada. Si las mugeres quisiessen trabajar en sus casas, no veriamos tantas dellas por las plaças perdidas: porque no hay en el mũdo tan mortal enemigo de la castidad como es la ociosidad. Una muger que es sana, es moça y hermosa, y es libre, desembuelta y holgazana: que es lo q̄ piensa rellanada sobre vna almoadada. Lo que piensa es: como se comporna, y que ropas sacara: y a las vezes como se gozara, o como se perdera: y como hara entender a todos que es muy buena: por otro cabo sea muy mala. Que plazer toma el marido desque vee a su muger leuantarse por
la ma

la mañana rebuelta: la toca desprendida: y las baldas cogidas: y sin chapines: riñendo a las moças, y despertando a los moços. Que placer es verlas aliiar su casa: lauar su ropa: abechar su trigo: poner su olla: y descombrar su casa: y despues de comer, y su marido y familia proveyda: tomar su almohadilla para labrar, o su rueca para hilar. No me parece que hay hombre tan insensato en el mundo que no le parezca mejor su muger el sabado quando amassa, que no el domingo quando se afeyta. Yo no estoy bien con las mugeres que no saben sino levantarse a las diez: comer a las onze: y hablar hasta las doze de la noche: no saben mas de armar vna cama en dõde se echen: o poner vn estrado donde negocien. De manera q̄ las tales no nascierõ para mas de comer, y dormir, y bolgar, y hablar. Y lo bueno es: q̄ dexado a parte la camara adõde duermen: y el estrado donde negocian: todo lo otro de por casa es verguẽça de lo ver: y verguẽça de lo andar: segun esta todo mal aliiado y poco barrido. De manera que muchas señoras por hazer del estado, hazẽ de su casa establo, y no miran que la mejor albaja dela casa es la limpieza. Para ser vna muger buena, gran parte es estar cõtino ocupada: q̄ la muger ociosa siẽpre anda pensatiua: y vemos que de los ociosos pensamientos, se hazẽ despues los malos recaudos. Y por parecerme q̄ es ya hora q̄

Señor
Gran

Muger
floxax.

durmamos: no quiero ser mas proliza en mi plática. (Eula.) Antes en ninguna manera te detare si no me cuentas de que edad se deue casar la persona: porq̄ vea si es temprano para casar me tan ayua. Y tambiē me has de dezir si todas las naciones se casan como nosotros nos casamos: quiero dezir: con la forma de palabras. (Doro.) Soy contenta mientras nōs desnudamos de te lo contar: porq̄ lo vno es prouechoso, y lo otro es gracioso: aprouecharnos hemos de lo vno, y reyrēmos cō lo otro. Es pues el caso, q̄ sobre dezir de q̄ edad deuia ser el hombre y la muger para casar, hay diuersas opiniones de philosophos morales: de los quales te contare algunos. El grā philosopho Aristoteles, teniendo respecto a q̄ las mugeres paren y conciben por la mayor parte hasta q̄ han cincuenta años: y los hombres engendran hasta setenta: pareciōle que en tal edad se deuiā juntar q̄ dexassen de engendrar a vn mismo tiempo naturalmente: porq̄ como ya te dixē: este fue vno de los intentos porq̄ el matrimonio se ordeno ⁊ instituyo. De manera q̄ le parescia a este philosopho q̄ el marido fuesse veynte años mayor q̄ su muger. Hesiodo poeta griego, y Xenophō philosopho dicen: que la muger deue de ser de catorze años quando se case: y el hōbre de treynta: que serian diez y ocho años de vetaia: porq̄ dezian q̄ la muger se hauiā de casar muy moça:

por quitarle las ocasiones: y el hombre en tal edad que sepa regir su muger y casa. Licurgo Rey li
curgo en las leyes q̄ dio a los Lacedemonios, quasi concuerda con Aristoteles. El qual mandaua que el hōbre no se casasse hasta q̄ houiesse treynta y siete años: y la muger de diez y ocho. La causa desta ley fue, porq̄ la muger se haga a la manera y condiciones del marido. (Eula.) Yo porcierto que no tengo diez y siete años: mas no querria el marido tã viejo como lo mada Licurgo, ni aun Aristoteles: porque ya entonces mas es la muger para poner emplastos, q̄ para gozar dela buena cōuersacion. (Doro.) Es verdad sin duda lo q̄ dizes: y por esso tēgo yo para mí ser todas aquellas opiniones no buenas. (Eula.) P̄dies como opiniones de tales varones no hauiã de ser buenas. (Doro.) En aquel tiēpo eran mayores las edades delos hōbres: y por esso suffriose todo: mas en este nuestro tiēpo mas temprano conuiene q̄ tomen las personas estado. (Eula.) P̄dies d̄ essas opiniones q̄ es lo q̄ te agrada a ti. (Doro.) Que el hōbre deua ser mayor q̄ la muger: pero no tanta cantidad: basta q̄ sea tres o quatro años. Y si mas a biertamente quieres mi parecer, es q̄ haze poco al caso la edad, y haze mucho a la ygualdad: no digo en los años, sino en las cōdicioner, maneras y costūbres: cōuiene a saber: lo q̄ vno ama re, el otro lo ame: lo que el vno aborresciere, el

Biē es
tomar
tēpra-
no es-
tado.

Dialogos

otro la aborrezca. No quiera ni haga el vno mas de lo que el otro quisiere: sean (como dize el Euangelio) ambos a dos en vna mesma carne. (Eula.) Pues si ambos a dos quisiere dos cosas diferentes: como se han de concertar.

Han por dicha de elegir otra tercera: o qual dellos ha de obedescer. (Doro.) La muger es la q̄ ha de obedescer: y la que mas ayna ha de hazer lo que el marido le mandare: siguiēdo las

Quiē
ha de
obede
scer.
Gen. j.

palabras de la sagrada escriptura q̄ dizē. *Mu*ger esta sujeta a tu marido. (Eula.) Y tu hazes lo assi: Si por cierto: q̄ en vn año q̄ ha que soy casada, pocas vezes hauemos reñido mi mari

do y yo. (Eula.) Pues no haziendo te el porq̄, como hauias de reñir cō el. (Doro.) No creas que no tenga el tambien sus repelones en la cō dicion como los otros hombres. Si que no es angel del cielo: pero yo quando le veo enojado callo: y quando alegre, alegre le mas: mido en fin mi vida segun el tiempo y lugar. Mas dexa do esto porque la experiencia creo que te hara maestra: vengamos a los diuersos modos que diuersas gentes guardauan en sus casamiētos: porq̄ son vnas para rey: y otras para notar: no su letra, mas su sentencia. Primeramente has

Que
cosa
es ma-
trimo
nio.

de saber: que por solo el consentimiento se con- trahē el matrimonio: por q̄ matrimonio no es otra cosa, sino vn ayuntamiento de macho y de hembra, segun lo manda la prouincia, o lugar, y

su costūbre: el qual consentimiento en diuersas partes se señala de diuersas maneras. Nosotros los Christianos, clara cosa es, que palabras sean q̄ casamientos valgan, o quales no: no hay necesidad de disputarlo agora. Los antiguos Romanos; segun escriue Liceron en los Topicos, de dos maneras se casauan: y assi tenian dos maneras de mugeres, segun las diuersas ceremonias de casarse. La vna era mas comun: que se llamauan *Matronas*; y la otra era *materfamilias*. Casi parece que tenian en casarse la manera q̄ los Christianos tenemos agora: porque el varon preguntaua a la muger si queria ser su madre familias; y ella respondia que si. Y despues ella preguntaua lo mismo a el; y el respondia tambien que si. (*Eula.*) Esse el modo que nosotros tenemos es. (*Dorothea.*) El mismo; y tambien en lo que despues hazian se parece: que entonces se tomauan y juntauan las manos. Y esta era la mas alta manera que en sus casamientos tenian: y por este casamiento alcançauan la muger en casa de su marido el lugar que tuuiera si fuera su hija: y la misma action tenia a la herencia: y era contada por su linage. Y con estas no podia tener acceso el marido. La otra manera de casarse era comun y mas ordinario, llamanse *matronas*: y en estas hauian sus hijos. Boecio cuenta otra manera de casamiento. Que tenian los pontifices del

Maneras de casamientos.

Dialogos

templo: y erā con cierta offrenda, q̄ les offrescía en el templo. Y ellos la tomauan con ciertas palabras. Tenian t̄bien por costumbre los Romanos, q̄ quando lleuauan la muger a casa del marido: allegando al vmbra l se parauan: y la no uia no entraua hasta que la metian por fuerça. En lo qual se daua a entender, que la muger no ha uia de entrar sino forçada dōde ha uia de perder su uirgindad: y tambien quando la dauan y entregauan al marido q̄ la lleuasse, la sentauan en las baldas d̄ su madre: porq̄ de allí la tomasse y lleuasse: deteniendo se ella y assiendo se a su madre: como forçada. (Eula.) Algunas uerā delante de si tales hombres, q̄ de grado se assirian a sus madres: y aū huyrā si licito les fuesse. (Doro.) No hay dubda: mas aquella fuerça hazia se en memoria de las donzellas sabinas, que en otro tiempo ha uian sido forçadamente llevadas por los Romanos: cuyo hurto y robo ha uia succedido en tanto bien. Y antes de esto les hazian tambien que cō la mano tocasse en el agua y en el fuego: lo qual segun escribe Lactancio Firmiano y Plutarcho en sus problemas y Josepho en el libro de las antiguedades era: porque por aquellos dos elementos, se denotaua la generacion que ha uia de bauer: porque ellos dos son la causa de engendrarse y criarse todas las cosas. Y tambien dizen que por denotar la limpieza y castidad que ha uian

de tener. Porque con el agua se limpian: y lavan todas las inmundicias: y con el fuego se afinan todos los metales. Tenian tambien los Romanos por mal agüero casarse en el mes de Mayo. Y tenian por refran. En el mes de mayo todos casan mal. La causa era porque en aquel mes, los sacerdotes trayan cierta manera de luto. Y los que se casauã en Abril, o en Junio, era bueno: porq̃ Abril era dedicado a Ceres y Juno. Tenian tambien por costumbre, q̃ en metiendo a la nouia por casa: el marido y todos los hombres dezian a altas voces: *Laya celiar*: y la muger y todas las mugeres dezian: *Talasio*. Porque estos dos hauian sido tan buenos casados en tiempo del rey Tarquino prisco, que bastaron a quedar a los Romanos por exemplo. Lleuauan tambien delante la muger quando la lleuauã a su casa: vna rueca alta, por mostrarle las cosas en que vna muger honrada se hauia de exercitar en su casa. Tenian tambien los Romanos vna costumbre muy graciosa, que el que casaua con muger viuda, nunca se casaua fino en dia de fiesta: y el que cõ donzella, en dia de trabajo. La razon desto es: porque el dia de fiesta hauiã menos gente por las calles. Y assi vna la viuda con mas honestidad: y la donzella: por que fuesse mas vista: la casauan en dia de hazer algo. Otra razon dan: y es: por causa de la fuerça q̃ a las donzellas se hazia: la qual

Exceles
tes ca.
sadas.

Dialogos

fuerça, ni publica, ni secretamente: era licito hazerla en día de fiesta. **D**tras cerimonias teniã los Romanos: mas por hazerse tarde: quiero passar adelante. Los Babilonios teniã por costumbre casar todas sus dōzellas sin dote: y era desta manera: que vn día señalado del año: ponian todas las donzellas para casar en vn lugar publico: diputado para aquello. Y poniã la mas hermosa primero: y desde alli successiuamente, hasta poner la mas fea. Y la mas hermosa dauan al que mas daua por casarse con ella. Y assi yuan por alli, por las que erã menos hermosas, que las pagauan cōforme a su hermosura. **H**asta que llegauan a las feas: y al que se queria casar con vna fea dauan los dineros que hauian hauido de otra hermosa, mas o menos segun era fea: o mas fea: y desta manera se casauan todas. (*Eula.*) **D** donosa manera de casamiento. (*Doro.*) Antonio Sabelico, escriue la misma manera de los Venecianos antiguos. **M**as ellos la que era de gesto razonable, ni dauan, ni les dauan dinero cō ella. (*Eula.*) **A**ũ esso, medio mal era. (*Doro.*) **E**n Francia tenian por costumbre dar a escoger a sus hijas el marido: porq̃ no se querassen: y era desta manera, que combidauan multitud de mancebos, decentes para ello. Y aquel era visto elegir la donzella, a quien primero diese agua manos. (*Eulalia.*) **M**uchas querrian que les diesse

Costū
bre
gracio
sa.

assi a escoger. (Doro.) En vna ciudad de Africa: tenian vna muy donosa costumbre, q̄ el primero día que la muger entraua en casa del marido, embiava a pedir ala suegra vna olla, o orca prestada. Y la suegra le respondia que no se la queria prestar, hazíase esto por que donde el primero día, se hizíessen a sufrir alas suegras, y con la mala respuesta fingida, se ensayassen alas verdaderas. Y los hombres la misma costumbre tenian, en cierta cosa que embiauan a pedir prestadas a sus suegros. Los Masajetas no casauan cada vno mas de con vna muger: mas en fiendo casado, era comun de todos. Y las delos otros a el. Los dela ciudad de Tyro, teniã por costumbre que la muger ganase primero el dote, con su cuerpo que lo diese a su marido: y de estas fueron las q̄ hurto la reyna Dido: yendo huyendo de Sigmaleon su cuñado. Los Tartaros tenian por costumbre, que el padre del desposado viesse la primera noche si su nuera estaua dōzella, o no. En otra prouincia: la primera noche gozaua dela nouia el sacerdote del templo delos ydolos, que los casaua. (Eula.) Tan donosas costumbres has contado, q̄ me has hecho hartar ó reyr. (Doro.) Otras costumbres q̄ entre otras naciones. hauiã, no te cuento por que hay en ellas algunas cosas de deshonestidad: y poco prouecho para el fin que hablamos. (Eula.) Tã dulce y prouecho.

Dialogos

sa me ha sido tu platica, que jamas quisiera acabar. Mas pues estas cansada, acostemonos que no creas q̄ te dexare de importunar otros dias, que me cuentes otras cosas. (Dorothea.) Yo lo hare de muy buena gana.

¶ Fin del primero coloquio.

¶ Epylogo sobre este segundo Colloquio: y sobre el quinto albenigno lector.

¶ El Auctor dize. S.

Bien creo benigno lector que aura muchas personas q̄ murmuraran: diziendo, yo hauer tomado en este segundo, y en el quinto Colloquio, que trata de los niños, muchas cosas de los Colloquios: q̄ el sabio Erasmo roterodano escriuio. Lo qual yo afirmo ser assi: aunq̄ niego tener alguna culpa. Porque ya quise que fuesse como fundamento: sobre q̄ yo edificasse estos dos colloquios. Y para declararlos con todo lo que conuenia: mostrando otras muchas y muy diuersas cosas, de que el no se acordó: o no quiso escreuir. Porq̄ a la verdad aunq̄ en otros cabos hablo yroneamente: en estos dos colloquios de que yo saque: yendo alubzados desta manera, creo y piẽso seran prouechosos. Mediãte el diuino auxilio.

Colloquio segundo del Licenciado Pedro de Luran natural de Sevilla. A imitacion del de Erasmo: en el siguiendo la forma del passado, se da a entender que Eulalia siendo ya casada con un mancebo, y estando differētes viene a visitarla su amiga Dorotea: y sabidas las discordias q̄ entre Eulalia y su marido passauan, la reprehēde mucho: y le declara y da a entender, q̄ tal deue ser la muger casada: que virtudes ha de tener, y de que se deue preciar: y de que vicios ha de huyr. Tratanse muy prouechosas materias exēplos de casados, que mucho se amauan: y otras cosas dignas de ser sabidas, y muy prouechosas siendo obradas.

C Son interlocutores.

Dorotea casada.

Eulalia donzella.



Dialogos
Dorotea



Elices y muy dichosos dias te de
Dios hermana Eulalia. (Eulalia.)
Los mismos te de a ti, y cō mucha
salud hermana Dorotea. (Doro.)
Grande gozo he hauido hermana Eulalia, de
verte puesta en aquel estado que desseaua, que
es verte casada: mucho mas desseo verte cons-
tenta. (Eula.) Tienes mucha razon por cierto
de te alegrar: pues cōtino en grado tan entra-
ñable nos hauemos amado. Y mucha mas ra-
zon tuuieras si mi dicha me huuiera succedi-
do prosperamēte. (Doro.) Pues en que te ha
succedido contrariamente. (Eula.) En q̄ veo
que las otras mugeres andan no solo confor-
me: mas aun descōforme a sus estados y yo sola
ando hecha establo. Mas por tu vida donde
huuiste tan lindo paño, y tan hermosa color co-
mo esta. (Doro.) De donde lo hauia de hauer,
fino de mi marido: q̄ me truxo de vna feria don-
de agora fue. (Eula.) Bienaventurada tu que
tal marido te cayo en suerte, biē puedes llamar
te dichosa, no como yo, que mas quisiera hauer
me casado con vn negro de Guinea quādo me
case con mi marido: o quando por mejor dezir
me enterraron: o estarme como me estaua sola.
(Doro.) Como y tan presto estays desaueni-
dos: tā presto hay discordias entre vosotros?
(Eula.) Como podre estar yo bien con vn hō

bre que no esta el bien conmigo. Pues me consiente andar qual me veys. (Doro.) Dêtro en su casa como quiera esta vna muger muy bien. Quanto mas q̄ segun me paresce, mas andas assi por tu voluntad, que no por falta de vestidos. (Eula.) Vestidos no me faltan: mas ando assi por dar mengua de mi marido. (Doro.) Mas mengua daras de ti que no del: que segun nos enseña sant Pedro el atauio dela muger honrada no consiste en traer saboyanas de grana: y sayas de seda: ni verdugados muy p̄posos, saluo en las limpias y castas costumbres. (Eula.) Diga sant Pedro o sant Pablo lo q̄ quisieren que yo bien atauia da quiero andar: pues no fue tan pequeño el dote q̄ di conmigo q̄ no baste para traer esso y mas q̄ esso. (Doro.) Las malas mugeres atauia se para agradar a muchos: mas las buenas no para mas de solo vno, que es su marido. De manera q̄ barto estamos atauia das: si contêtamos a nuestros maridos. (Eula.) Bien esta esso mas si tu marido fuesse escasso contigo, y largo en dar a malas mugeres: y en otras vellaqueras gastasse el dote todo que le huuiesse dado: que es lo que tu harias. (Doro.) Rogaria a nuestro seño: lo truxesse a verdadero conocimiento: del camino de donde anda apartado. (Eula.) Demasiado santa eres, yo no bago esso sino ruego yo a mis manos q̄ me valgan contra el. (Doro.) Mas

christianamente harias, si hizieses como yo te digo. *Das* dime por tu vida: en que gasta tu dote. (*Eula.*) Ha le quarteado sin hauer hecho delicto porque lo merezca. (*Doro.*) Como assi. (*Eula.*) El vn quarto a putas, el otro a nappes, el otro a vino, y el otro a alcabuetas. (*Doro.*) Dela cabeza no has hecho mencion. (*Eula.*) Essa en banquetes: porq̄ essotras cosas lo requieren assi. (*Doro.*) Mira bien lo q̄ dizes: tēpla tu enojo, no digas cosa de q̄ quic̄a despues te arrepentiras: mira no lo infames sin razon: q̄ muchas vezes dizen las personas cosas con enojo, d̄ que despues de dichas se arrepienten. (*Eula.*) Assi es como te digo. Y demas desto, no hay noche ninguna q̄ no venga fuera de si a casa, o por lo q̄ ha perdido, o por lo beuido. Y venido y puesto a roncar todo es vno: y yo triste he de estar toda la noche esperandole, hilando, o labrando. (*Doro.*) Lalla, q̄ a ti misma deshōras deshonorado a tu marido. (*Eula.*) Mal me haga Dios sino querria algunas vezes mas dormir cabe vna puerca parida, que no a par del. (*Doro.*) Por cierto q̄ no se de q̄ te quieras: el es gentilhombre, macebo, hermoso, no se que te quieres. *Das* dime por tu vida entonces no riñes tu conel. (*Eula.*) El siente bien que no tiene muger muda: porq̄ yo le hablo como el bien merece. (*Doro.*) Y el q̄ dize a esso. (*Eula.*) Luego al principio da voces con

mucha soberuia, pensando espantarme con sus
 fieras palabras. (Doro.) Nunca por ventura
 la renzilla se encrudelecio tãto que viniessedes
 a las manos. (Eula.) Una sola vez anduuo la
 quission ò tal modo, que poco faltò para venir
 a las puñadas. (Doro.) Que es lo que oygo.
 (Eulalia.) Amagome con vn palo y daua muy
 crueles voces. (Doro.) Y tu no hauias miedo.
 (Eula.) No pienses que era muy medrosa, que
 si el tomaua vn palo, no me faltaua a mi vn buẽ
 asador en la vna mano: y en la otra vna silleta.
 Y si el me tocara, el conociera bien que no me
 faltauan manos. (Doro.) Un nuevo genero de
 escudo, no te faltaua sino vna olla en lugar de
 almete. (Eula.) El sintiera bien q̃ lo hauia con
 muger varonil. (Doro.) Mira mira Eulalia,
 que no cõuiene q̃ lo hagas assi. (Eula.) Pues
 que conuiene si el no me tiene a mi por muger:
 no le he de tener yo a el por marido. (Doro.)
 Poco te aprouechaste de lo mucho que los
 dias passados platicamos, quando tu dezias,
 no querer te casar. (Eula.) Poco me acuerdo
 desso, ya que me acuerde, poca paciencia tengo
 para poderlo obrar. (Doro.) Quira de ti
 agora a qui entre nosotras de tu pecho toda
 passion: y considera lo que sant Iſabdo dize, y
 aun el mismo Dios, que las mugeres han ò ser
 sujetas a sus maridos: mira a Sarra que lla
 maua seño: a su marido Abrahã. (Eula.) Ya yo

Dialogos

he oydo esso:mas tambien me acuerdo q̄ tu me
 dixiste q̄ sant Dabolo y aun Christo deziã:que
 conuenia,que el marido que amasse ala muger:
 como Christo amo y ama ala santa madre ygle
 sia su esposa. No se oluide el d̄ hazer lo que de
 ue,que tãpoco me oluidare de hazer lo q̄ deuo.
 (Doro.) Bien esta esso:mas quando la cosa
 viene a tal estado,q̄ el vno ha de dar la ventaja
 al otro:justa cosa es,que la muger la d̄ al mari
 do.(Eula.) Esso seria si se pudiesse llamar mar
 rido:el que a mi me tiene por esclaua. (Doro.)
 Mas dime amiga Eulalia:despues dessa ren
 zilla que dexiste dexo de amenazarte. (Eula.)
 Dexolo,y aun yo te prometo,q̄ hizo mas que
 supo. Que de otra manera el supiera a que sa
 ben mis manos. (Doro.) Y tu no dexaste d̄ re
 ñir conel. (Eula.) Como dexar,ni aun lo dexa
 re mientras tuuiere vida:matarme bien puede:
 mas dexar yo de reñir,no mientras tuuiere bo
 ca. (Doro.) Y que haze el mientras tu riñes.
 (Eula.) Algunas vezes duermo,o haze q̄ duer
 me:otras vezes se rie:y otras vezes se pone a
 burlar conmigo. Con todo lo qual es tanto lo q̄
 yo rabio,que casi de desesperada querria arre
 meter conel. (Doro.) Y pesate mucho a ti de q̄
 calle. (Eula.) Como si me pesa,algunas vezes
 a penas me puedo abstener,que no ponga enel
 las manos. (Doro.) Hermana mia Eulalia
 das me licencia para que hable contigo algu
 nas cosas

nas cosas mas ala clara. (Eula.) Si que te la doy. (Doro.) La misma tendras tu para dezir me lo que te pareciere, q̄ assi lo requiere el amistad, que dende nuestra niñez nos tuuimos. (Eula.) Dizes la verdad, q̄ nunca tuue amiga a quien tanto quisiese como a ti. (Doro.) Has de saber que qual es tu marido ya no hay remedio de trocarlo por otro. Entre los Partos solia hauer vna costumbre que en enojandose el marido con la muger, o la muger conel marido: luego el se podia casar con otra, y ella con otro. (Eula.) Loable costumbre. (Doro.) También solia vsar los diuorcios para remedio delos enojos: mas ya no hay remedio. (Eula.) No se que mouio a quien tal derecho nos quito. (Doro.) Christo lo quito. (Eula.) Dessa manera biē echo fue. (Doro.) Assi passa. Agora ya no queda otro remedio, sino q̄ cada vno de vosotros, haziendose alas costumbres del otro: procureys de viuir en cōcordia. (Eula.) Por ventura puedo yo hazer a el de nueuo, o el a mi tampoco. (Doro.) No va poco en la muger, ser el marido bueno, o no. (Eulalia.) Como a ti te va bien conel tuyo, juzgas que assi son todos los otros. (Doro.) No creas que han faltado algunas cosillas. (Eulalia.) Luego algunas discordias deuio de hauer al principio. (Doro.) Verdad es, como aun no le tuuiesse conocida la condicion, que al prin-

Dialogos

cipio hūno algunos puntos : no se que cosillas que los hōbres siempre suelen tener : y ala verdad, no pudieran dexar de parar en mal si alli no socorrieran buenas costūbres: porque cada vno tiene sus cōdicionēs, cada vno tiene su parecer: y si abiertamente queremos hablar : cada vno tiene sus vicios. Lo qual si en alguna parte cō viene ser conocido, es entre los casados. (Eul.)

Muy
sobre
auiſo
deue
estar
la mu-
ger.

Muy bien dizes. (Doro.) Muchas vezes acaesce, perderse el amistad entre el marido y la muger: y nacer discordias antes q̄ se conozcan las voluntades. Y para esto es o estar muy sobre auiſo : porque si vna vez nacen discordias, tarde o nunca vienen en conformidad : mayormente si vienen a dezir se injurias. Lo q̄ se pega cō egrudo si luego se sacude ligeramente se despega: mas si lo dexan secar y abitar, muy fuerte y firme queda. Por lo qual le deue de procurar, que al principio no haya renzillas entre el marido, y entre la muger: mas aunque vaya siempre creciendose y confirmándose el amor. Y esto no pienses que se ha de hazer con beuedizos, sino con obediencia y conformidad de costūbres: porque el amor, causado por sola hermosura corporal, no es durable. (Eulalia.) Pues contame por tu vida como lo truxiste a tus costūbres. Elaste por dicha de algunas yeruas o beuedizos, o traes contigo algunas yeruas. (Doro.) Sí por cierto, que le di beuedizos : y

am traygo conmigo yeruas de muy gran vir-
 tud. (Eula.) Por el amor que nos tenemos, y
 por nuestra amistad: y primeramente por amor
 de Dios te ruego, q̄ me la muestres. (Doro.)
 Soy contenta, no solo de mostrarte las: mas
 de partir contigo dellas. (Eula.) Haras me
 muy gran bien y merced, y seruicio a Dios.
 (Doro.) Los beuedizos que yo le di, son de
 estas confeciones: amarle, quererle, y confirmar
 mi volūtat con la suya: de manera q̄ su no que-
 rer es mi no querer: y su querer es mi querer.
 Las yeruas q̄ traygo conmigo son cinco: mas
 vna piedra muy relubante y hermosa: y de ad-
 mirable virtud. (Eula.) Quales son. (Doro.)
 Las yeruas son: ser callada: ser pacifica y suffri-
 da: ser retrahida y ser honesta. Lata aqui cinco
 yeruas de tan maravillosa virtud, que tornan a
 nuestros maridos ò sus mismas virtudes. Por q̄
 si nosotras somos calladas, nuestros maridos
 se tornan callados, para no dezirnos cosa de
 que recibamos enojo alguno: si nosotras so-
 mos pacificas, ellos se tornan pacificos, para
 no reñir con nosotras, y nunca hazer nos mal
 alguno: si nosotras somos sufridas, ellos se tor-
 nan sufridos: para q̄ aunque vean algū descuy-
 do en nosotras lo dissimulen, o con blandas y
 amorosas palabras nos lo auisen: si nosotras so-
 mos retraydas: ellos se tornā rattraydos para
 no andar ò dia ni de noche en busca ò mugeres

Nota
 los he-
 chizos
 que la
 muger
 deue
 hazer
 a suma-
 rido.

Dialogos

de mal viuir. Si nosotras al fin somos honestas, ellos al fin se tornan honestos, recatados y bien mirados. Cata aqui cinco yervas, que ni Medea las halló: ni ninguna hechizera las atina: por que si Circe las hallara: o Medea las conociera, la vna para tener a Ulises, y la otra a su Jason: no huuierã menester buscar lo que no acertarõ, ni querer lo que no pudieron hallar. (Eulalia.) Por cierto famosas yervas son: mas la piedra qual es. (Doro.) La piedra que tanto relumbra es: amar, querer, servir a Dios: por que por cierto aprouecha mucho para que la muger honrada sea amada y querida, y regalada de su marido. Antes muchas vezes permitió Dios que algunas mugeres siendo feas, flacas y pobres: fuesen mas amadas de sus maridos: que si tuuieran todo lo contrario, y fueran muy diligentes y hermosas: y esto no por mas de por ser deuotas y humildes amigas del seruicio de Dios. Cata aqui hermana Eulalia los mis benedizos, mis piedras, y mis yervas: cata aqui lo que deues hazer. (Eula.) Si pudiere. (Doro.) Muy ligero seria si tu quisieres: y aun no es tarde: por que el es manco, y tu moça: y aun creo que no ha vn año q̄ os casastes. (Eula.) Es verdad q̄ no ha sinõ ocho meses. Mas dime lo que he de hazer. (Doro.) Si diremas has de callar. (Eula.) Si hare. (Doro.) Todo mi principal cuydado

Amar
a dios
apro-
uecha
alamu-
ger ca-
sada.

do fue agradar a mi marido, y mirar no buuiesse cosa cō que el estuuiesse descōtento. Aguardarle su voluntad y apetito. Diraua a q̄ tiempos estaua ayrado: y a que tiēpos desayrado: a que tiempos contento, y a que tiempo descon- tento: como suelen hazer los que amansan leones, elefantes, y unicornios: y otros animales q̄ por fuerça no pueden ser amansados ni cōstreñidos. (Eula.) Que diras si mi marido es mas brauo indomito animal que ninguno dessos: (Doro.) Yo te mostrare como lo amanses, y traygas tan domestico a tus baldas, q̄ hagas del lo que quisiere. (Eula.) Como: (Doro.) No te vistas de colores que no son decentes: porque los que doman elefantes no andan vestidos de blanco: ni tan poco de colorado los que andan con los toros: porque se hazen mas brauos: como los Tigres que con el sonido de los pãderos ò ravia se hazē pedaços. (Eula.) Como colores, vees me q̄ a penas de enojo me oso vestir fino vna saya negra: y dizes me que de colores. (Doro.) Vestirse de colores no es otras, llamo tener mil generos de volūtades: mil desabrimientos: mil malas respuestas: mil enojos perdurables. Pues si aquellas gentes para amansar vnos animales de q̄ por vettura se bauian ò seruir (por bien parescer) como Tigres, o Leones: o para vna pequeña ganancia trabajan tãto y hazē tanto: quãto mas a nosos

Como se ha de cōtentar al marido.

Dialogos

tras nos conviene vsar desta suerte con nuestros
maridos : con los quales queriendo, o no que-
riendo, a plazer, o a pesar, hauemos de dormir
debaro de vn tejado: comer en vna mesa: y aun
dormir en vna cama. (Eula.) Profigue lo co-
mençado. (Doro.) Consideraua estas cosas: cõ-
formaname conel, estando sobre auiso que no
buiessse cosa de q̄ pudieffe nacer enojo entre mi
y el. (Eula.) Como lo podias hazer. (Doro.)
Primeramente componia mi persona de vir-
tudes : y despues pensaua en hazer todas las
cosas a su sabor. (Eula.) Por tu vida que me
lo cuentes todo muy por estenso. (Doro.) Soy
contenta delo hazer por te complazer: y ruego
a Dios que sea por prouecho tuyo, y que no se
pueda dezir que mis palabras son vanas.
(Eula.) No sera plaziendo a Dios. (Doro.)
Pues debaro de esse profupuesto te le cõtare.
Lo primero que hazia, y lo primero que obre, y
lo primero en que puse todo mi intento fue, en
querer mucho a mi marido, amar mucho a mi
marido de perfecto y verdadero amor. Cosa lí-
cita es que amemos a nuestros maridos: pues
conellos hauemos de comer, hauemos de be-
uer: hauemos de dormir: hauemos de cõuersar:
hauemos de tratar, hauemos alfin de viuir, o
morir. Somos obligadas a poner gran solici-
tud en saber llenar sus cõdiciones. porque ha-
blando la verdad: la muger deve en todo seguir

Lo. j.
amar
al ma-
rido.

la condición de su marido. Verdad es q̄ el marido deue en algo comportar la condición de su muger, ora que ella con paciēcia sufra los desahumientos del, ora q̄ el con prudēcia dissimule las importunidades dellas. Caso que el marido sea enel gastar auaro: enel gesto feo: en las cōdiciones duro: enel linage infimo: sea enel hablar inconsiderado: en las aduerfidades timido: en las prosperidades incauto: siendo como es marido. Al fin fin, no le podemos quitar que en su casa no sea vnico seño: no hay ninguno t̄bien acondicionado, q̄ no tenga vn mal finiestro. Assi que lo primero q̄ hauemos de hazer es: amar a nuestros maridos muy de veras y no con fingimētos: porque si fingidamēte y de burla los amamos, de burla y fingidamēte seremos amadas. No se fie ninguna en pēsar, mi marido me quiere: me ama, o me muestra amor: porque ala hora q̄ sintiere que no le aman, a essa mesma hora cruelmēte aborrece. Cleo y vemos por experiencia q̄ el matrimonio muy pocas vezes se desata por pobreza, ni se perpetua por riqueza: sino q̄ los mal casados conel odio se descafan dentro de vna semana: y conel amor se conseruā hasta la sepultura: para comer las carnes secas z insipidas buscanse salsas: pues para la carne del matrimonio quando no tiene sabor, es menester comerla con salsa de amor. El exco. Plarō.
lente Platon dezia: que no se ha de dezir vna

Dialogos

cosa mas penosa que otra por las fuerças que en ella empleamos : sino por el mucho , o poco amor con q̄ la hazemos. Por aspero z incomportable que sea algun gran negocio , quando con amor se comiēça, con facilidad se profigue, y con alegria se acaba : porque muy apazible es el trabajo en que anda el amor por media nero. (Eula.) *B*ran cosa es amar a quien no me ama. (Doro.) *B*ien conozco que es cosa aspera, que vna muger virtuosa ame a vn marido vicioso : vna muger honesta ame a vn marido dissoluto: vna muger prudēte , ame a vn marido simple : vna muger sabia ame a vn marido loco. Mas mientras el marido fuere mas ruyn, sera la muger mas loada de todos. Y ya que esto no fuesse, somos obligadas por otra razón a amar a nuestros maridos : y es que con nuestra volūdad y no sin ella nos casamos cō ellos. Y si el casamiento sale por ventura auiesso , no tenemos tanta razon de querarnos de nuestros maridos que nos pidierō, como de nosotras, que por maridos los elegimos. (Eula.) *E*n esto tienes gran razon : z yo me siento por mas culpada que otra. (Doro.) *P*or indomito y siluestre que sea vn hombre , es imposible que si ella ama a el , que el no ame a ella. Y si por caso no pudiere forçar su mala cōdición a amarla: alomenos no tendra ocasion de aborrecerla : lo qual no es de tener en poco , sino

El que
ama es
ama-
do.

tenerlo en mucho: no solo para cō los hōbres mas aun para con Dios. Muchas mugeres hay de harta calidad, que tienen maridos tan mal acondicionados, que les perdonarian los regalos y amores que las haviã de hazer: por que se abstuviesse de poner algunas vezes las lenguas y las manos enellas. Y por esto piēsan que por reñir lo han de hazer y acabar: y dexan de hazer lo que deurian: que es amar y obedescer. Muchos exemplos tenemos en las bystorias de muchas mugeres generosas, assi Griegas como Romanas y de otras naciones, que amaron mucho a sus maridos: y tanto los quisieron: que no solo los libraron de la muerte algunas, mas otras murieron con ellos: despreciando la vida, por gozar en la muerte de la cōpañia dellos. Y esto no porque ellos fuesen mejores, o de mejor condicion q̄ otros, salvo por el limpio y verdadero amor con que los amaron. (Eulalia.) Cuenta me por tu vida algunas de las. (Doro.) Plutarcho en el libro de las illustres mugeres dize: que los Lacedemonios teniēdo presos a muchos nobles de los Griegos que eran sus capitales enemigos, y los tuviessen sentenciados a degollar: las mugeres dellos con ruegos, lagrimas y dones, alcançaron de los carceleros q̄ los pudiessen visitar: y entradas pues las nobles mugeres trocaron con sus maridos las vestiduras: y no solo las

Illustres
mugeres.

Dialogos

vestiduras, mas aun la libertad: por que ellos sa-
lierõ fuera vestidos como mugeres, y ellas que-
daron dentro en habitos de hombres. Y como
facassen a justiciar a las innocentes mugeres, pē-
fando que sacauan a los condenados hombres
y vista tâ illustre baxaña por los Lacedemones,
no solo ordenarõ que fuesseu ellas perdonadas,
mas tambien sus maridos: y que fuesseu muy bõ-
radas con grandes priuilegios por el exemplo
que a las otras dexaron. Semejante cierto fue
el hecho de la infanta doña Sancha, muger del
conde Fernan gonçalez, y hermana del rey don
Garcia de Navarra. La qual no solo liberto a
su marido, mas acuestas lo lleuo gran trecho. Y
queriēdo la forçar vn preste enel camino, ella por
fuerça luchando con el, lo vēcio: y con su mesma
espada lo mato. Donde gano la caualgadura pa-
ra camñar hasta hallar el exercito de los Castes-
llanos que por libertar a su señora venian. Se-
mejante hecho acontecio a vna dueña de esta
ciudad: la qual saco de la carcel a su marido en
la misma manera: el nombre de la qual por viuir,
Pátea. aun no declaro. La muy nombrada ~~Manthea~~ Manthea,
como le viniēse nueva que su marido era muer-
to en la batalla, luego a la hora fue alla: y hallá-
do lo muerto, se lauo toda con su sangre: y con
vna lança con que el marido estava atrauesado
se dio por el cuerpo y se mato: y assi juntos los
Porcia llevaron a la sepultura. Porcia hija que fue de

Porcio, y muger de Bruto: como le dixessen q̄ su marido era muerto en vna batalla, hizo tan gran sentimiento, que acordaron todos los suyos de le esconder todos los instrumentos cō que se podia matar: porque era tan amada, que si con lagrimas de los ojos lloraron al marido, sabian que con lagrimas de coraçon bauian de llorar a ella. Cisto pues por la excelente matrona: como no tenia cuchillo con que se matar, ni soga con que se ahorcar, ni ventana donde se arrojar, ni pozo dōde se empozar: llegose a vna lumbre: y con tanta facilidad comio de aquellas brasas como si fuera alguna suaua fruta: con la qual murio. (Eula.) O crueldad de muger nunca vista, que assi se mato. (Doro.) Si porcia murio en la vida, alomenos no en la fama, que para siempre quedara. De la excelente muger del rey Admeto, Juuenal, Quidio: y Marcial escriuen: q̄ como supiesse por el oraculo de Apolo, que su marido no podia sanar de vna graue enfermedad que tenia fino era con la sangre de vn amigo suyo, ella misma se mato: diziendo que no tenia Admeto otro mayor amigo que a ella. Lo qual visto por el marido, no solo se lo agradescio: mas hizo lo mismo q̄ ella hauia hecho. (Eula.) O buen marido: tarde se hallaran tales maridos como estos. (Doro.) Porque no se hallan otras mugeres como ellas. Paulina natural de Lodon, muger del excelente pbi

La muger del rey Admetes.

Dialogos

losopho Seneca: quiso y amo tanto a su marido, que como el cruel Heron mandasse matar a Seneca, cuyo discípulo hauiá sido: la honra q̄ le hizo, fue darle a escoger que genero de muerte queria: y el buen Seneca escogio que le fuesen rōpidas todas las venas: porque sacada toda la sangre muriesse. Lo qual sabido por la excelente muger Paulina, se hizo cortar sus venas por morir de la muerte que su marido hauiá muerto. Lo qual sabido por Heron aunque cruel, le mando cerrar las venas. De forma que la muger viuió, aunque sin color, en señal de grã amor que a su marido tuuo. Triara muger de Lucio Clitelo hermano del emperador Clitelo, amo tãto a su marido: que yendo a combatir vna ciudad llamada Tiaranna, ella misma fue a pelear al lado del marido armada como varon: que jamas lo quiso dexar. De dōde gano honra para lo que viuió: y perpetua fama para los siglos venideros. De vna muger de vn pescador cuenta Plinio el junior en vna epistola: que como su marido tuuiesse vna muy grande enfermedad incurable a donde ningunos remedios bastauã: y los dolores excedian a la muerte. La muger aconsejó a su marido que ambos se mactassen: y assi lo hizieron: que subidos a vna alta peña sobre la mar, atados con vna misma soga se arrojaron abaxo, donde murierō. Muchos mas exemplos te pudiera contar: pero parece

me que bastá los dichos para mostrar el amor que la muger a de tener a su marido: aunque se me jantes exemplos en nuestra religió Christiana ninguno los ha de seguir: y por esso quiero pañsar adelante. (Eula.) Sea assi. (Doro.) La segunda cosa que vna muger ha de hazer es. Ser obediente a su marido: hazer todo lo que el le mandare: porque muy justa cosa es que la muger obedezca a su marido. (Eula.) También seria cosa muy justa que el marido obedezca a la muger. (Doro.) Leydo has las hystorias de los que esso dizen: (Eula.) No por cierto: mas que dixeron: (Doro.) Dezian que hauia causa por donde la muger obedesciese al varon: porq̄ dezian que la muger tenia anima como el hombre: moria como el hōbre: y era apta para la generacion como el hombre. Y dezian que no tenían sobre ellas ninguna jurisdicció los hōbres, salvo y gualdad: porque dezian que no es razon que a aquellas que la naturaleza hizo libres, que ninguna ley las haga esclauas. Dezian también que los dioses no hauian criado a los hōbres, salvo por la generacion. En yerro muy grāde: pues principalmente fueron criados para ser uicio de Dios, y para gozar de su gloria. Dezian pues que la hembra mas apta es para la generacion que no el hombre: porque el hombre solamente tiene aptitud para engendrar, y esto sin ningū peligro ni trabajo: mas la muger no solo

Muger
obedi
ente.

Dialogos

pare con peligro, mas cria cō trabajo. Por cui
ya razon dezian, que pareſcia crueldad: que las
mugeres que nos criaron a sus pechos, y nos
truxeron en sus entrañas, las tratemos como a
fiernas. Dauan tambiē por razon q̄ los hōbres
tienen bandos, leuantan sediciones: sustentan
guerras: andan enemistados: traen armas: der
raman sangre: hazen todos los insultos que ca
da dia vemos. De las quales cosas por la mas
yoz parte: no solo son libres las mugeres, mas
muy enemigas: por que ni tienen bandos, ni ma
tan hombres, ni saltean caminos: ni traē armas:
ni derraman sangre. Antes la priessa que se dan
los hombres a matarse, dan las mugeres a pa
rir. Dezian aquellos ignorantes philosophos,
que pues esto es assi, que mas razon es que seā
los hombres mandados por las mugeres pues
son causa de augmētār la republica, que no las
mugeres por los hōbres, que son causa de dis
minuyr la. Dezian assimismo que conforme a lo
que mandauan sus dioses no era razon que la
muger cuerda fuesse subiecta, y el hombre loco
fuesse libre. Conforme a esta opinion y a esta ne
cedad tenian por costumbre los de Acaya, que
la muger mandasse, y el hombre obedesciese. Y
assi nos lo dize Plutarcho en el libro de conſo
lacion. De manera que el marido barria la casa:
cozinaua la olla: ponia la mesa, y hazia todas
las otras cosas que eran necessarias. Por el

Dono
sa co-
stūbre

contrario la muger gouernaua la casa: respon-
 dia a los negocios, y tenia los dineros. Y lo
 peor que era, que si se enojaua ella, no solo le de-
 zia palabras injuriosas, mas ponía las manos
 en el: y el era obligado a callar y sufrir. (Eula.)
 Loable costumbre: quien fuera de Acaya:
 porque mi marido viera no solo como sabia res-
 gir la casa, y tratar la hacienda, mas tambien
 como sabia castigarle. (Doro.) Mayor bien te
 hizo Dios en hazerte Christiana, y con super-
 rior: pues esto era para perderte: y esto otro
 para saluarte, aquello para mal viuir: y esto pa-
 ra bien obrar. (Eula.) Quien fuera de Aca-
 ya. (Doro.) No hauias de ser sino de los Par-
 tos, o de los de Tracia. Los quales tenian en
 tan poco a sus mugeres: que no las tratauan ni
 tenian sino como a esclauas. Y tenian los hōbres
 tanta libertad: q̄ despues q̄ la muger hauia pari-
 do vna dozena de hijos: los hijos q̄dauan se en
 casa: y a la madre vendian en la plaza, o si no tro-
 cauian la con otra que fuesse mas moça: y dauan
 dineros encima. Porque dezian aquellos bar-
 baros: que despues que la muger es vieja y ma-
 siera: o las han de enterrar viuas, o las han de
 tener en casa por esclauas. Dionysio Alicarnas-
 so dize: q̄ tenian por ley los Lidios, y aun tabiē
 los Numidianos: que la muger mandasse en
 casa, y el hombre fuera de casa. (Eulalia.) Esta
 justa ley era: que partiessen el mando de por me-

Los
 Par-
 tos.

Diony-
 sio Ali-
 carn.

Díálogos

dio. (Doro.) Antes yo no se como podía esta ley cumplir: porque la muger de buena razón, no ha de salir de casa para poder ser mandada, y assi jamas sería mandada: ni el hombre ha de salir a la calle a mandar: y ya que saliese estando la otra en casa, no era obligada a obedescer: no se como se haviá de haver. (Lula.) Sorilmente lo arguyes: mas si me das licencia, no dexare de dzirte vna cosa. (Doro.) Yo te la doy. (Lula.) Que jamas te veo boluer por el estado femini, fino por los varones: siendo tu muger y no varon: y por tãto mas obligada a las mugeres q̄ no a los varones. (Doro.) Yo te lo dire: porq̄ no haga injuria ninguna al estado de las mugeres, en dezir lo q̄ todas deuemos obrar como christianas: especialmente diziendo la verdad: porque mas sería mal lisonjear mintiẽdo: como mintieron aquellos philosophos que me alegaste z yo te conte: porque en nuestra sagrada religion, no hay ley diuina ni ley humana, donde el varon no se prefiera a la muger. Y que lo contrario desto hayan querido algunos philosophos disputar, y algunas gētes guardar: ni me parece bien loarlo, ni menos admitirlo: porque cosa vana es querer dar a las mugeres por ley el señorio q̄ naturaleza les quito. Cemos por naturaleza que las mugeres todas son flacas: son timidas: son atadas: son encogidas: son delicadas, y son tiernas: y aun por la mayor parte para

para gouernar no muy sabias. Pues por de
mas seria por ley querer dar lo que naturaleza
nego. Las cosas del gouernar y mādar, requie
ren en si no solo sciencia y experiencia, mas tã
bien esfuerço para empreder las cosas arduas.
Prudencia para conoser las. Fuerças para
executarlas. Solicitud para profeguir las. Pa
ciencia para sufrir las. Medios para sustetar
las: y aun remedio para a vezes remediar las: y
sobre todo grande animo para acabar las. Pa
ra q̄ hauemos de priuar al hombre del señorio,
pues enel concurren todas estas calidades, y
darlo a la muger, pues la vemos priuada dellas.
Mucha culpa tienen los maridos que consien
ten q̄ sus mugeres los manden: pues vemos q̄
a ellas llamamos varoniles, con razon llamare
mos a ellos mugeriles: muchas mugeres estan
engañadas en pensar que en mandar a sus ma
ridos viuen mas honradas, y viuen mas erra
das: porque a ellas tienen por vanas, y a ellos
por bestias. No dexo de conoser q̄ hay algu
nos maridos tan derramados enel gastar, y tã
dissolutos enel viuir, q̄ no solo seria bueno sus
mugeres obedescerles, mas seria saludable yr
les a la mano: mas no obstante esto, valemas q̄
la hazienda se pierda, q̄ no que entre ellos se le
uãte alguna enconada rēzilla. Si a vna muger
se le muerē los hijos, puede otra parir: si se pier
de la haziēda puede se otra ganar: si se les vã los

El ma
rido
no se
deue d
xarmã
dar d
su mu
ger.

Dialogos

criados puede otros hallar: si esta triste puede se cōsolar: si se halla enferma podra como otras sanar: mas si esta con su marido discorde, yo no se que tiene de hazer: porque ala hora que la muger de su marido se aparta, essa hora da lugar a que pongan todos en ella las lenguas. La muger que es prudente, deue en si pensar, que o su marido para resistir no tiene razon, o que tiene ocasion: o por ventura ni tiene razon ni ocasion. Si tiene razon, deuele sufrir: si no tiene razon deue con el disimular. No hay cosa en que mas muestre vna muger su prudencia, que es sufrir a vn marido importuno z imprudente. No hay cosa en que muestre mas cordura, que en disimular con el marido loco. No hay cosa en que muestre mas su honestidad, que en sufrir a vn marido dissoluto. No hay cosa en que muestre mas su abilidad, que en compadescerse: quiero dezir: que si de su marido oyere dezir que sabe poco y vale poco, tiene poco, y es para poco: haga entender a todos que es para mucho, sabe mucho, puede mucho, y vale mucho. Y desta manera todos aplicaran la honra a ella. Passa resce muy mal a las mugeres poner lengua en sus maridos: porque no pueden a ellos amargar, sin que hieran a si mesmas: cōviene a saber: q si llamamos a nuestros maridos borrachos, diran que somos mugeres del borracho. Si le llamamos loco, dissoluto, endemoniado: diran

La hō
ra del
mari-
do es
la mu-
ger.

que somos mugeres de dissoluto, loco, y endes
 moniado. Assi que la resolucion desto segundo
 es, que ni el marido se dexa mādarse de la muger:
 ni la muger presume de mandar a su marido: por
 que es querer comer con los pies, y andar con
 las manos. *Excluyo en este articulo con vn exē
 plo q̄ a vna Romana acontecio: el qual cuenta
 Seneca en vna tragedia, y dize. Que en el tiē
 po de la guerra de Mutridates: acontecio en
 Roma, que los consules mandaron a los cau
 lleros Ceteranos, que todos fuesen a la guer
 ra con el cōsul Sila. Acontecio que como lle
 gassen en Roma a notificar a aquel edito en vna
 casa, en la qual no hallaron al marido sino a la
 muger. Respondiōles ella. Que su marido, ni
 podía, ni deuia yr a la guerra: y que si por caso
 el pudiesse yr a ella, q̄ ella no le hauiā de dar lu
 gar: porque el era cauallero Ceterano: y de la
 guerra eximido. Fueron los que oyerō esta re
 spuesta muy marauillados, y los dō Senado muy
 escandalizados: y mādaron que el marido fue
 se desterrado de Roma: y q̄ la muger estuuiesse
 todo el tiēpo del destierro del marido en la car
 cel mamortina. Y esto no porque se escusaua de
 yr a la guerra, sino porque se dexaua mādarse de
 su muger. (Eula.) Passa adelante con tu plati
 ca, que no hay en esta vida cosa que tanto me ale
 gre como ella. (Doro.) Conuene tãbien la mu
 ger honrada tener reposo en su casa, y no andar*

Nota
 ble ex
 emplo

Muger
 reposa
 da.

Dialogos

derramada por casas ajenas. Porque si la muger es buena, estando en su casa gana mucha reputacion: y si es mala quita mucha ocasiõ. Agora este el marido presente, agora ausente, es cosa muy necessaria, que la muger este en su casa: porq̃ de aquella manera las cosas de casa yran bien gouernadas, y del coraçon del marido se quitaran muchas sospechas. El officio del marido es llegar la hazienda: y el de la muger es cõseruarla. La hora que ella sale de casa ha de pẽsar que los hijos se han de derramar: las hijas se han de descuydar. Los moços se han de desmandar: y los rezinos han de tener que dezir. Lo que peor es: que los vnos meten mano en la hazienda: y los otros quemau la fama. Grãmerced hizo Dios al hombre que le dio muger que de suyo huelga de estarse en casa: porque le escusa muchos enojos, y aun le aborra muchos dineros: porque ni le gasta los dineros en se vestir, ni da lugar a las malas lãguas para hablar. (Eula.) Han de ser todas las mugeres como yo, que ni se han de vestir, ni aun bien tocar. (Doro.) La mas domestica renzilla, y mas comun entre el marido y la muger es, sobre que el querria guardar la hazienda para comer: y para sus hijos criar: y ella no querria sino gastar la toda en vestir: porque somos todas tã curiosas y amigas de vestir nos, que de buena gana ayunaremos vn año: no por amor de Dios: ni d

los sanctos, sino por sacar vna ropa nueva a vn dia de fiesta. Naturalmente todas las mugeres somos amigas de guardar: y enemigas de gastar: sino es en caso del vestir: porque de veynte y quatro horas que hay en el dia, para cada hora querriamos vna ropa nueva. Pocas vezes tenemos embidia de vna muger porque es mas hermosa, o porque es mas generosa, o porque es mas valerosa, o porque es mejor casada. Y mucho menos porque es mas virtuosa. Y tenemos mucha embidia, de que ande mejor vestida. Porque en caso de vestir, no hay muger ninguna que tenga paciencia: y que otra tan buena se le yguale: ni aun que otra mejor le sobrepuje. El buen Licurgo so graues penas mando: que las mugeres no saliesen de sus casas entre año sino los dias señalados de fiestas: porque dezia el: que las mugeres, o hauian de yr al templo a orar a los dioses, o se hauian de estar en sus casas criando sus hijos. Porque andar las mugeres por las calles a ruar, o por las huertas a se festejar, ni a ellas es honesto, ni a sus casas prouechoso. No hay virtud en que vna muger alcance tanta reputacion en la republica: como es, cō ver la estar en su casa retrayda. No se maraville ninguna muger, si en soltando los pies para andar, sus enemigos y aun amigos, las lenguas para la infamar y que es que el marido ame, quier

Licur-
go.

La

Dialogos

Exce-
lente
ley de
Cató.

ger: y loo lo por bueno: mas tengo por malo q̄
no ose, o no quiera quitarles que no anden fue-
ra de casa: porque dado caso que sean buenas:
dan ocasion a que las tengan por malas. Sene-
ca dize en vna epistola, que el excellente Roma-
no *Latón Lenforino* ordeno, que ninguna mu-
ger pudiesse salir de su casa sola: y q̄ si fuesse de
noche, que no pudiesse salir sola ni acõpañada.
Y la compañia que hauia de sacar, no hauia de
ser qual ella quisiessse, sino qual su marido, o el
pariēte mas propínquo del marido le señalasse,
en ausencia del marido: de forma q̄ con los ojos
que agora miramos vna muger ramera, mirauā
entonces a vna muger muy salidera. Mas fin
comparacion es la honra que vna muger pier-
de andando fuera de su casa que vale el passatiē-
po que tomar puede. *Lucrecia* la muy excellen-
te Romana: como otra vez te dixē, con confor-
midad de todos los Romanos, fue declarada
por la mas excellentē Romana: no por ser mas
hermosa, ni mas generosa, ni mas emparentada:
sino porque era mas retrayda: porque ella era
tal, que en las virtudes no hauia mas que pe-
dir, y en las flaquezas mugeriles, no hauia que
ennendar. Como sabes a ella sola hallaron te-
xendo: y a todas las otras matronas holgan-
do quando los Romanos embiaron a ver que
eran las mugeres. (*Lula.*) Ya me acuerdo q̄
(*Dozo.*) Deuen tambien las muge-

res honradas guardar se de deshonestas compañías: por que las cosas hedientes y suzias: si no dañan el gusto por que no se comen, offendē el odorato de solo tocar las. Es tan mirada, es tan delicada la honra de las mugeres: que no solo no se les deue de dar licencia para que todas las vezes que quisiere salgan de sus casas a visitar. Mas tambien no se les deue de dar: para ser visitadas: especial de hōbres: por que visitamos vnas mugeres a otras, parece piedad: mas visitar hombres a mugeres es gran deshonestidad. En presencia de nuestros maridos: o de sus hermanos podemos las mugeres ser visitadas: y esto se entiēde de personas aprobadas, y honradas: mas no estādo nuestros maridos en casa, cosa sacrilega es, que ningun varon ose atrauessar la puerta. En el libro de la alabança de las mugeres: dize Plutarcho. Que las mugeres de los Humidianos, siempre teniā cerradas las puertas: mientras sus maridos no estauan en casa: y tenian por ley inuiolable, q̄ todo hombre que llamasse a puerta cerrada, le fuesse cortada la mano. Ciceron en el libro de legibus dize. Que era ley muy vsada entre los Romanos q̄ ninguno llegasse a la puerta agena estando cerrada: aunque se le deuiesse alguna deuda: porq̄ fo color de cobrar su deuda, no pudiesse recibir el otro algun detrimento en su honra. Mas si entonces no se daua licēcia para q̄

La muger tēga honesta cōpañia.

La muger huya visitadas.

Ley honesta.

Dialogos

Platō

el acreedor cobrasse su hacienda: mucho menos se hauiá de dar agora: para que ninguno fuesse a casa de ninguna muger hōrada: especialmente casada por solo su passatiempo. El excelente Platon en el libro de su republica: por muchas razones persuade a las mugeres, que no tomē para si especiales amistades: porque dize que la muger: no ha de tener mas amigo de a su marido: ni ha de tener licencia para elegir amigos, ni condicion para cobrar enemigos. Cada vna de nosotras quando nos casamos, damos a nuestros maridos el cuerpo: damos la hacienda: damos la libertad: pues razon seria que le diessemos la voluntad. Porque, que aproueba vn marido y vna muger que tengan la hacienda de por medio si cada vno tiene su voluntad diferente: para q̄ Dios sea seruido, y el pueblo edificado, en vna mesa hā de comer, en vna casa han de morar: y en vna cama han de dormir: y junto con esto vna misma cosa han de amar: porque si en amar son diferentes, jamas viuiran conformes. Concluyo en esto: con dezir q̄ cosa muy estraña ha de ser a la muger honrada: tomar plazer fuera de su casa: porque en su casa tiene a su marido con quien hablar, a sus hijos a quien enseñar: a sus hijas a quien doctrinar: su familia con quien conuersar: a sus parientes a quien contentar: y los de su marido con quien cumplir: y a sus vezinos a quien no.

dar que dezir. Pues si vna muger tiene dētro de su casa tantos passatiempos: para q̄ quiere viitaciones estrañas: ni de hombres estraños. De tener las mugeres particulares amistades, y bolgar de ser visitadas, suele suceder q̄ Dios sea offendido, y el marido injuriado: y el pueblo escandalizado: y aun la muger casada saca poco prouecho dello, y no pequeño daño: y lo que peor es saca no buen casamiento: por que si muchos la piden por la hazienda, la desechan muchos mas por la mala fama. Que ha de hazer el marido, que sin que, ni para que vea entrar en su casa vna vieja de grandes baldas y mayores cuentas. Sino que en tal caso, ya q̄ por la boca no ose hablar, en su coraçon no se dexara de podrir, y aun mal dezir: en especial si es hombre leydo, o experimētado. Esta son (hermana mia Eulalia) las cosas con que vna muger se ha d̄ componer de dentro para contentar a su marido: sin las quales las de fuera valē muy poco. (Eula.) De fuera querria ser hermosa, que de dētro nadie me vea. (Doro.) Engañada viues: antes entre personas sabias y christianas: mas se mira la hermosura interior q̄ no la exterior. (Eula.) Pues que assi es ya que me has mostrado como me he de cōponer de dentro, muestra me como tēgo de hazer de fuera. (Doro.) Soy cōtenta. q̄ aun creo que lugar haura para boluer a mi casa con sol: que hoy me dió licēcia

mi marido para visitarte. (Cosas q̄ pocas vezes se la suelo pedir, ni el darmela:) mas nuestra verdadera amistad no lo sufre menos. (Eula.) En crecida merced te lo tengo: y ruego a Dios me de lugar que yo te lo pueda muy biē pagar: en solo la obra ò tu vista: mas tus muy saludables consējos. (Doro.) Despues que hauiā cōpuesto mi persona como tengo dicho: conformando mi voluntad con la de mi marido tenia gran vigilancia en las cosas de mi casa: porque este es el officio propio de las mugeres: no solamente que ninguna cosa quedasse por hazer: mas aun que todo se hiziesse a su voluntad basta en las cosas de muy poquita importancia. (Eula.) En que cosas. (Doro.) Miraua como le sabia mejor cada cosa, si assada, si frita, o cozida, o de que manera. Y que en todas las cosas de casa nada se hiziesse fuera de su proposito. (Eula.) Como te cōformarias con aquel q̄ jamas estuuiesse en casa, o quādo estuuiesse, fuesse borracho. (Doro.) Ya te lo yua a dezir. El marido es espejo de la muger, y la muger del marido: pues si el que se mire a el espejo esta triste, triste esta el espejo: y si alegre, alegre: pues assi hazia yo, q̄ si mi marido estaua triste, ponias me yo triste: y si alegre, alegre. Quando lo veyas fuera de razon, entonces lo halagana: y si lo sentia por dicha venir algun tanto desmāado, con halagos lo hazia acesar en la cama: y

La muger ha de mirar las cosas de casa.

El marido es espejo de la muger.

despues con blandas palabras lo corregia. De manera q̄ pensasse, q̄ mas procedia a quella correccion de amor, que no de odio ni de mal querer. (Eula.) **D**esaueturado estado delas mugeres, si contino hauemos de andar al paladar de nuestros maridos: agora estē alegres, ahora esten tristes, ahora sean cuerdos, ahora no lo sean, ahora esten borrachos, ahora no lo esten: o que tengan razon: o que no tengan ninguna. (Doro.) **N**o nos pagan ellos por vetura en la misma moneda: sufriendo nos mil importunidades: por vna q̄ a ellos sufrimos. **T**ambien hauiamos de mirar: quando a nuestros maridos reprehendemos en cosa de gran importacia, que en las de poca, mejor es disimularlas y callar las. (Eula.) **Q**ue hauiamos de mirar. (Doro.) **E**l tiempo, el lugar, el modo. **E**l tiempo: que no este ayzado ni enojado el marido quando le reprehendieren, y la reprehension no ha de ser riñendo sino burlado y jugando, q̄ no le parezca a el, que lo hazemos con odio y mala voluntad: y al mejor tiempo mudar la plastica en otras cosas de passatiempo: por que de punto en punto no venga a causarse algun enojo. **L**o segundo ha de mirar la muger el lugar q̄ no sea delante de nadie: por que si el marido es cuerdo, de ninguna cosa le pesa tanto como de que su muger le reprehenda en publico: por que no le parezca que ella lo manda a el. **L**o tercero ha de mirar

Repre
helió
como
se a de
hazer.

Dialogos

el modo dela reprehension: que no sea venenosa ni ayzada: saluo amorosa, y abraçandolo: y esto por la mayor parte es mejor en la cama: y aun sacarle por partido: que de lo q̄ quiere dezir no se enoje: porque dize lo que se le entiende y q̄ se somete a su correpcion. (Eula.) Biẽ me corrigira a mi: el q̄ a si ni sabe, ni puede corregirse. (Doro.) Quando ya su vida no lleuare medio ni remedio, no se deue ninguna muger andar querando a nadie: porque mas vale sufrir alguna cosa, q̄ no poner a su marido en voz del pueblo: y ya q̄ nos hayamos d̄ querar, mas vale y mejor es querarnos a sus parientes del, q̄ no a los nuestros. (Eula.) A sus parietes mal fue go q̄ los q̄me. Y querarme hauiã a ellos: a quiẽ no me puede ver: sino la cabeça donde traygo los pies. (Doro.) No lo creas q̄ assi sea: porq̄ no hay quien quiere mas bien para el pariente, que sus propios parietes, ni quien lo ame mas que ellos: pues amãdo a el amaran a ti: y queriendo a el querriã a ti. Y sino fuere por su mala condicion, sera por tu buena condiçõ, gracia, y conuersacion: y alomenos sino te quisierẽ amar, no tẽdran razon para de tí dezir mal porq̄ si dixeren falsedad todo el mundo vera lo cõtrario. (Eula.) Jamas estudie philosophia: ni estuue en Atenas. para esso pbilosophã hauiã de ser. (Doro.) Menos la estudie yo: ni estuue en ningun cabo de ellos: mas la misma razon lo dize

Que-
xas de
la mu-
ger.

y enseña. (Eula.) No me mades guardar tantos ritos como ellos: q̄ los Romanos no tuvieron en sus tiempos t̄tas leyes: como tu me mandas guardar. (Doro.) Antes haziendo esto nosotras: combidaremos a nuestros maridos a que pagan esso y mucho mas. (Eula.) Algunos hay q̄ no basta criança para corregir los. (Doro.) Yo ciertamente no lo creo: mas p̄go por caso q̄ sea ello assi: has de pensarlo primero, q̄ el marido tal qual es se ha o sufrir. Pues si se ha de sufrir malo: o bueno: desperdiciado: o cobrado: o de qualquier calidad: mas vale boluelo más con nuestra afabilidad: que hazerlo peor con nuestra mala condicion y rezura. Muchos exēplos de mugeres de nuestros tiempos te contare: dexados a parte los antiguos: las quales teniendo sus maridos tan rezios como tu piensas el tuyo con las mismas artes los corrigierō y emēdaron. (Eula.) No hay marido ya q̄ quiera vsar de bondad si con ella vsan. (Doro.) Engañada viues, que yo conozco y tu conoces vn cauallero el qual es de muy buena parte: y acostumbraua a y: muchas vezes a caça (que como todos sabemos es aficionado a ella) y en vna aldea topo con vna moça de buen gesto hija de vna mugercilla pobre, a cuya causa fo color dela caça muchas noches se quedaua fuera o casa, y su muger la qual como sabes: no solo dotada de hermosura: mas

El marido a se d sufrir.

Notables exemplos.

Dialogos

tambien es muy sabia: honrada y virtuosa: por sospecha y por rastro saco lo que su marido en la caça bazia. Y hauiendo se como muger cuerda: no dio cuenta ninguna a nadie, ni menos amostro mala cara a su marido: mas antes yendo su marido a otro cabo algo lexos: ella se fue a casa dela moça: y informose muy biẽ della, de todo lo que passaua, en que cama y lugar dormia: y como viuia: y que aparejo tenian para comer: y vio que ninguna cosa hauia en toda la casa, ni aun cosa en que tropeçar: porque la cama en que su marido dormia a penas tenia vn almadrague viejo en ella. Boluiose pues la señora a su casa. (Eula.) Negra cena tuuiera el conmigo si fuera mi marido. (Doro.) Mas cuerda fue ella que tu no fueras si esso hizieras: porque buelta a su casa tomo vna buena cama con todo su adereço: algunas piezas de plata, y tapizes: y aun algunos dineros: y con ello se fue a casa dela moça, amonestádoles: que si aquel señor allí viniessse que lo tratassen mejor: que no lo hauian tratado. Y en todo esto escõdio que era su muger: y fingio que era su hermana. (Eula.) Antes les cruzara las caras a entrãbas a dos y a el le pelara las baruas. (Doro.) Mira quanto mejor sucedio: que buelto el señor a su casa: y de alli ydo a caçar entrãdo en la casa de la mugercilla, vido todo aquel aruar tan rico: y pregunto que de donde lo hauian hauido, y fue

le dicho: que vna señora hermana suya lo hauiá traydo, y les hauiá amonestado, que de ay adelante lo tratassen mejor. Entóces el marido por las señas conoció que era su muger: y buuelto a su casa, preguntole si hauiá estado ella allí: y ella no lo nego. Preguntole el: que a que proposito bania embiado allí aq̄l aruar. Señor dixo ella. Yo veyá q̄ vos estauades acostumbraado a viuir delicadamente: y allí vide q̄ erades acogido grosseramente: quise proueer de manera q̄ quando alla fueredes: seays acogido bien: porque no os venga algun mal. (Eulalia.) Chi haz de hortigas, y aliagas le pusiera yo por cama. (Doro.) Dues mira q̄ ganaras en esso sino q̄ la cabeça quebrada: el otro siguiera su proposito. Y la otra gano q̄ viêdo el marido la virtud dela muger nunca mas anduuo cō otra: antes se contento cō la suya en su casa. (Eula.) Y gual fuera lauarle la cabeça desde la vêtana con orina: porque lauado y perfumado: fuera a estar cō la señora. Donosa estaua yo si hauiá o ser alcabue ta de mi marido: esso me parece sobre cuernos siete sueldos. (Doro.) No es mejor sufrir vn poco para tornar lo bueno, que no enagenarlo del todo punto de ti. (Eula.) Menos mal era mas yo no lo pudiera acabar conmigo. (Doro.) Con vn exemplo pondre fin a mi platica. Este vezino nuestro, como sabes hōbre virtuoso, vn día ayzado puso manos en su muger, persona

Dialogos

muy bõrada, retraxose ella a vna camara: y alli
 llorando y solloçando gastaua su malencomia.
 Entrãdo el marido de ay a poco en aquella ca-
 mara, y viendo la llorar le dixo. *Que hazes ay
 llorando como niña.* Respõdio la muger: mas
 vale q̃ aqui a solas llore mi mala ventura, que a
 voces apellide la vezindad. Con esta buena re-
 spuesta, se quebranto tanto el coraçon del mari-
 do, que prometio de ay adelante de no hazerle
 mal ninguno: y assi lo hizo. *(Eula.)* Bien esta:
 mas ya yo alcance esso de mi marido aunq̃ por
 otra via. *(Doro.)* Porque via lo pudiste alcã-
 çar. *(Eula.)* Con hazerle entẽder q̃ era yo mu-
 ger, que si vna me diesse, hauiã de llevar el otra.
(Doro.) Que aprouecha pues que continuo
 estays en guerra, q̃ a esta paz mas ayua la lla-
 maria yo perpetua guerra. *(Eula.)* Pues que
 tengo de hazer. Tengo de sufrir que me de el a
 mi. *(Doro.)* Si, que has de dissimular y sufrir
 qualquiera injuria q̃ te hiziere tu marido. Y po-
 co a poco has de ganarle la voluntad cõ serui-
 cios: amor y mansedumbre. Desta manera o le
 vèceras, o le torneras mas cõuersable. *(Eula.)*
 Es tan feroz q̃ con buenas palabras no hay
 quien le amanse. *(Doro.)* No hay bestia tan fie-
 ra cruel y braua q̃ no se amansasse cõ halagos.
 Leones, Toros, Ossos: todos vemos que se
 amãsen. Pues porq̃ no amansaras tu con vna
 cosa: que tan poco te cuesta, y tanto te aproue-
 cha a tu

echa a tu marido: por mi amor que prueves lo que te digo si quiera quinze dias. Y sino vieres que te aproueche, culpa me por ello. Algunas cosas has de disimular: y hazer q̄ no las vees. Y sobre todo has de procurar, q̄ ninguna renzilla muenas: al tiempo del acostar: antes si el las mouiere: tu con burlas y mil juegos lo has de echar por alto. Mas de procurar que lo que entonces hablares sean cosas de passatiempo: porq̄ si en aquel lugar q̄ es dedicado para quitar los enojos: y malenconia se mezclá quistiones: ya no queda lugar para tomar ala amistad: y algunas mugeres q̄ en aquel lugar, que hauia de procurar de contentar: y agradar mas a sus maridos: si se les muestran mas esquiuas, y mal acondicionadas: mostrando no solo quitando que no les plaze, mas tãbiẽ aun aborrecimiẽto. Lo que de allí sacan es: q̄ el marido piensa, que por contentar mas a otro, aborrece a el: o por ventura vaya el a buscar otra que contẽte mas a el. Y vista la rusticidad dela muger, y la alegria que el passatiẽpo dl amiga (como aquellas q̄ lo sabẽ bien fingir) non solo no querra ver la muger: mas aun blasfemar della. (Eula.) Mas d̄ diez pares d̄ vezes me ha acõtecido a mi esso. (Doro.) Mas yo te digo q̄ aunque la muger se haya d̄ mostrar en toda parte alegre mayormente ha de ser allí q̄ deue procurar de mostrar todo amor a su marido: los q̄ escriuen fabulas,

Dialogos

en especial **Quidio** cuenta, q̄ la diosa **Venus**
 tiene hecho vn cinto hecho por parte de **Vul-**
cano su marido: el qual se ciñe cada vez q̄ ha de
 tener q̄ hazer cō su marido. Y eneste cinto estan
 labrados y texidos todos los remedios delos
 amores. (*Eula.*) Son fabulas. (*Doro.*) **Ver-**
dad es q̄ es fabula: mas a sentençia dello no es
 fabula, que nos da a entēder: que en aquel santo
 matrimonio y ayuntamiento la muger se ha de
 mostrar muy contenta y alegre a su marido: y
 aun me haran dezir: que la muger q̄ con su ma-
 rido no se regozija, que guarda sus passatiem-
 pos para otro: o quiere dar lugar a q̄ el busque
 otra, creyendo ser amado de ella. (*Eula.*) **¿**
quien conosciere a **Venus** para pedirle presta-
 do aquel cinto. (*Doro.*) **Haziēdo** todo lo que
 te tēgo dicho no has menester el cinto de **Ve-**
nus: q̄ las yeruas y piedras que te mostre tienē
 mayor virtud q̄ no el. **Tu** marido quieras o no
 quieras tuyo ha de ser. Si lo hizieres bueno
 tu prouecho sera: y si malo, tu daño. **¶** No mires
 a los vicios q̄ tiene: porque si por aquel cabo lo
 tomas, por vn solo vicio que vn hombre tenga
 mereçe que huyga todo el mundo del: mas to-
 ma lo por las cosas buenas que tiene: y veras
 como no es tan malo como lo pintas. (*Eula.*)
¶ Pocas virtudes hay en el por dōde tomarlo: q̄
 por esse cabo yo lo doyo por suelto. (*Doro.*)
¶ Antes, q̄ con el te casaras hauiā de mirar esso:

especular esso: entonces era tiempo de escoger el marido: no solo con los ojos, mas tambien con las orejas: que agora ya no tienes tiempo de querarte, sino de remediarte y valerte. (Eula.) Con las orejas hauiá de escoger a mi marido: nunca tal escoger vide. (Doro.) Si te acuerdas el día q̄ hablamos tan largamente poco antes que te casasses te dire que la muger cuerda no solo escoge el marido con los ojos, mas también con las orejas: y por el consiguiente el marido. Porq̄ como te dire: con los ojos escoge quien solamente mira ala hermosura: y con las orejas escoge el que oye la fama de aquel con quien se casa. Bueno es y agradable, cosa es q̄ da contento: que el marido, o la muger sean de buen gesto: mas siendo de buen gesto son viciosos y mal acondicionados: que aprouecha, o que es el gusto q̄ nos daria vna hermosa mançana: la qual morriendo enella nos dexasse la boca llena de podre. (Eulalia.) Tarde es ya. (Doro.) Engañada viues, que no es tarde fino temprano si pones en escusacion mis consejos: y por esto haria mucho al caso si parieses. (Eula.) Dos vezes he estado preñada, pero he mouido de poquito. (Dorotea.) De esso pesa a mí: y mas si fue por culpa dela madre. Mas dexado esto a parte para quando estes preñada: que es lo que dizen de tu marido sus amigos, y los otros cō quíe el trata y conuersa. Tienele por

Como se ha de escoger el marido.

Dialogos

ventura en la opinion que tu lo tienes, o juzgan
 los como tu lo juzgas. (Lula.) No por cierto
 antes lo tienē por bueno, liberal, gracioso, ami-
 go de sus amigos: solo conmigo y contra mi ha
 cōducado todos sus vicios. (Doro.) Mucho
 me huelgo desso: gran esperāça me da q̄ sera tal
 qual lo desfeamos todos. (Lula.) Jamas creo
 que sera bueno para mi. (Doro.) Sey tu para
 el, tal qual yo te tēgo dicho: y no me tēgas por
 quien yo soy, si el no es otro tal para ti, y aun
 mejor. Y tambien has de pēsar que es mācebo:
 y q̄ sin algun desabrimiento trahe, es con la car-
 ga que sobre si ve: porq̄ non era acostūbrado a
 mantener casa: y hara se le agora de mal. En
 cauallo en començandole a echar la filla, y a un
 buey el arado, haze se le d̄ mal: mas en commē-
 çandolo a trahe algunos dias no lo soporta
 con tātō trabajo. (Lula.) Antes querria apar-
 tarme del si pudiesse por ante el juez dela ygle-
 sia. (Doro.) No te venga tal por Dios al pen-
 samieto: antes si alguna vez te viuiesse, conside-
 ra de quan poco valor y quā tendra en poco es
 vna muger apartada de su marido: y quan hon-
 rada esta con el: y mira q̄ assi lo ordeno uatura:
 y assi lo quiso Dios q̄ la muger cuelgue del ma-
 rido: piēsa que tal qual es tu marido: y a no pue-
 des tener otro. Y haziendo esto q̄ te aconsejo,
 alegraras a los q̄ te queremos bien, y quebra-
 ras los ojos a los q̄ te quierē mal si alguno tie-

nes. (Eula.) Como si tēgo algunos, tengo vna
 suegra q̄ me querría ver muerta: y otros cuñas
 dos no mejores. (Doro.) Pues quieren te mal
 esos: (Eula.) Tal les de Dios la salud qual
 ellos me quieren. (Doro.) Pues haziēdo tu lo
 que te digo, antes te amaran q̄ no te aborrece-
 ran. E ya q̄ no puedan acabar contigo de amar
 te, no tendrían razon de aborrecerte. Y haziendo
 tu esse diuorcio que dezias, les haras muy gran
 plazer, queriēdote como te quierē mal: pues cō-
 sidera con q̄ les haras mayor pesar, y veras q̄ es
 con estar con tu marido, contentar a tu marido:
 agradar a tu marido: y desta manera tomaras
 vengança d̄ tus enemigos: q̄ es harto plazer. Tā-
 to q̄ el sabio Thales vno delos siete sabios de
 Grecia: puso su bienauenturança en vengarse
 de sus enemigos. Pues que mayor vengança
 quieres tu, ni que mayor quebrantamiento, fino
 que vean ellas a sus ojos lo que no desseauan:
 quanto mas que yo fio que si mala voluntad te
 tentan, no sería por tu mala condicion passada:
 y vista tu buena y afable conuersacion: antes te
 seruiran y honraran q̄ no te querran mal: ni ha-
 ran cosa con q̄ te pese: porque yo las conozco a
 essas personas que dizes, y son tenidas en esta
 ciudad por muy honradas. (Eulalia.) Assi se
 fue: mas es gran trabajo hazer esso que me di-
 zes. (Doro.) Como tan gran trabajo te pare-
 sce: tomamos trabajo por hazer vna cosa para

Tha-
les.

Dialogos

solo nuestro deleyte : y no lo tomaremos para
amansar vn marido con quien toda la vida ha
uemos de viuir , o en cuyo poder hauemos de
morir. (*Eula.*) Estos quando no lo hazen por
bien, hazen lo a palos. (*Doro.*) Bien has di
cho: prueua tu el bien : y quãdo no te sucediere
bien, haz lo por mal. (*Eula.*) Crees q̄ sucedera
assi si lo prueuo. (*Doro.*) Mira me aca : yo lo
tomo a mi cargo : y te empeño mi palabra. Y
entretãto yo procurare de hauer tu marido ala
mano y le reñir : y aconsejare todo lo que deue
hazer. (*Eula.*) Bien me parecemas mira bien
que tengas auiso q̄ no fienta cosa alguna delas
que aqui hauemos passado. (*Doro.*) Pierde
cuydado que yo lo hare como cūple : y aunque
mienta le dire q̄ le quieres muy mucho. (*Eula.*)
En buena fe si el hiziesse lo que deue, que harto
le querria yo. Y plega a Dios q̄ el te guie: y pō
ga la mano enello y vaya cōtigo. (*Doro.*) Assi
haga a ti: y te de buenas noches.

Fin del segundo Coloquio.

Argumento del terce ro Coloquio.

Coloquio tercero. Enel qual
hauiendo Dorotea prometido a su amiga *Eula*
lalia de hablar con su marido *Marcelo* : y re

fiirle lo q̄ hazia contra ella: viendolo venir por la calle, determina de hablarle: y hablandole, le cuenta los enojos que cō su muger tenia. Reprehendele Dorotea lo que hazia: aconsejale lo que deue hazer. Tratan entre si que virtudes ha de tener el hombre, y que vicios ha de huyr. Como se ha de hauer con su muger para cōseruar la paz y amistad. Tratan se muchos exemplos sobre cada cosa: assi dela sagrada escriptura, como de historias antiguas. Es coloquio que deue ser notado de qualquier hombre: en especial casado.

Son interlocutores.

Dorotea casada. Marcelo marido de Eulalia.



Dorotea habla entre sí.

Mucho desseo poder ver por aqui a Marcelo para poder le hablar en lo que a Eulalia su muger prometió: porque con toda afficion desseo reduzirlos a verdadera paz: mas no se como nuestro coloquio se pueda hazer sin dar q̄ dezir a la gente. Porque si en casa lo meto no estando aqui mi marido parescera mal: y si en la calle no olera muy bien: mas al fin por cumplir con lo q̄ deuo a verdadera amiga, no dexare hablarle si le veo, y dezir le he mi parecer: mas si los ojos no me engañan aqui lo veo venir. El es, la gorra trae en la mano para hablarme: mas yo quiero ganar por la mano. Felices y muy dichosos dias te d̄ dios señor Marcelo. (Mar.) Los mismos te de dios señora Dorotea: q̄ muchos dias ha que no te ví, ni menos te hable, hauiendo nos criado juntos. (Doro.) No te maravilles señor Marcelo desío: que puesto q̄ algun tanto seamos parietes y amigos que es mas, no me hayas visto ni hablado hartos dias: porque despues de casada yo y casado tu, que me dizen que casaste con mi verdadera amiga Eulalia: yo en seruir a mi marido y hijos, y tu con tu muger, hayamos tenido harto q̄ hazer: porque a los buenos casados mas les es dado mirar lo que en sus casas han menester,

que no andar a buscar parietes. (Marce.) *Ha-
 ba. (Doro.)* Que has, o porque sospiras?
Mar.) Es verdad q̄ me case con tu gran ami-
 ga Eulalia: mas ay q̄ mis dichas me han sido
 contrarias. (Doro.) Como cōtrarias, que por
 cierto no hallo yo razon alguna por donde tu
 sientas descontento alguno: porque Eulalia tu
 muger mucho es hermosa: huuiste con ella buē
 dote: y es de buē linage: y sobre todo es virtuo-
 sa. (Mar.) Essa es la causa por dōde ella mas
 se ensoberuesce: porque como se vee moça, quie-
 re ser amoda: como se vee hermosa, quiere ser
 estimada: como se vee buena, quiere ser reueren-
 ciada: con medio dote quiere tenerme por su es-
 clauo. (Doro.) Como assi, ya estays desauenis-
 dos: (Marce.) Mas como por dicha tene-
 mos alguna auenencia, o cōueniencia: antes per-
 petua differēcia. (Doro.) En que cosas te offen-
 de ella: ni que puede ella hazer para que assi tu
 estes malenconico contra ella. (Marce.) Co-
 mo, y no es razon q̄ tenga enojo conmigo mismo:
 y con ella, pues jamas le sienta amistad: ante to-
 do su fin es verdadera questiō. (Doro.) Como
 assi cuenta me lo tu todo por estenso. (Mar.)
 Yote lo quiero dezir. Las otras mugeres son
 obligadas a amar a sus maridos: ella me desas-
 ma a mi. Las otras mugeres son obligadas a
 contentar a sus maridos: ella me descontenta a
 mi. Las otras mugeres son obligadas a seruir.

Dialogos

a sus maridos: ella me desirne a mi: las otras mugeres son obligadas a no dar enojos a sus maridos, ella me da a mi cient mil: las otras mugeres son obligadas a regir su casa y familia: ella antes la disipa y desbarata. (Doro.) Admírada me tienes con esso q̄ dizes: no se de que procede, o de q̄ causas: por q̄ su buena cōdició la disculpa: si ya de tu parte no estuuiesse la culpa. (Mar.) No se yo q̄ culpa hay ni puede haueer para q̄ dexé vn marido de ser de su muger amado y obedescido: ni aun siento q̄ paciencia puede el hombre tener, teniendo la muger muy diferente de las mugeres de los otros: alomenos de las honradas. (Doro.) Pues q̄ ocasion le das tu para ello. (Mar.) Al principio muy poca: mas despues: muy mucha: por que si primero conuersando con vn amigo me tardaua vn poquito, luego eran tãtas las voces que me daua, y tanta su braueza, que ni buenas palabras, ni buenas obras me valian. Dezia que cō alguna puta me hauia estado, o que me estaua sugando: que quieres mas, sino que por no oyr sus bozes me echaua a dormir, me proponia que venia borracho. Mil medios, y aun mil remedios he tomado con ella: pero jamas me han aprouechado. No se que me haga, ni que consejo me tome. (Doro.) Como tan adelante passa la descōformidad: (Marce.) Como si passa: es tanta que me maldigo a mi: por que solo aquel puede

dezirlo, el que sabe sentirlo, que cosa es tener muger brava: & scomedia, mal criada, y peor alisñada. (Doro.) Mas abiertamente quiero hablar contigo que no pense: mas a la clara quierro andar: aunque esto parece falta de seso, vna muger querer aconsejar a vn hombre. Porque comunmente falta en nosotras: mas ya sabes la criança que quando niños tuuimos, y aun el parentesco que nos tenemos: y aun el amistad que como amigo te tengo dēde nuestra tierna edad, la qual aunque con conuersacion no se profiga: no se deue perder en ninguna manera del mūdo. De lo qual el diuino Platō nos da vn notable exemplo. El qual como tuuiesse vn Atheniense por amigo en edad viejo, y aun vicioso: y como Platon le reprehēdiessse de las vanidades que hazia y el no se emendasse de sus vicios, dixo le a Platon vn discipulo. Di maestro, para que gastas en corregir a este viejo tanto tiempo, pues que jamas se emienda? Respondio entonces Platon. Razon tienes en lo que me dizes: mas tampoco estoy fuera dello en lo que hago: porque al amigo antes deue hombre perder su trabajo, que poner escrupulo en la ley del amistad. No digo esto Marcello porque creo que en tí no haura emienda: sino porque creo que si tanta no fuera nuestra amistad, no me pusiera contigo tan familiarmente a hablar: porque el que vna vez por amigo

Dialogos

se obliga, por toda su vida se ata, para ser obligado a dezir al amigo la verdad. La ley de los buenos amigos es: sentir en el alma lo q̄ el amigo siente en el cuerpo. Dijo el philosopho de zia: q̄ en ygualdad sentia el el dolor que su amigo tenia en los calcañares, que el dolor que el sentia en su coraçon proprio. Somos obligados los amigos a sentir los infortunios de los amigos en el grado que sentimos los nuestros propios. Y no solo el amigo es obligado a sentir el daño de su amigo, mas tambiē a remediarlo si puede con la obra: y fino con el consejo. El cōsejo del buen amigo, en mucho se ha de tener: y mucho mas obliga. Brauemente yerran los que quieren mas el dinero que el consejo: pues con lo vno se puede cobrar lo otro: y sin lo otro se puede perder lo otro. Ley fue entre los Romanos: que el que no pudiesse socorrer a otro, o remediar, que no curasse de lo aconsejar: mas por cierto el buē Tullio en el libro de Amicitia: mucho condena esta ley: porque mayor deudo tiene el amigo con el amigo, que no el pariente con el pariente. De consorcio (o señor Darcelo) parte de nuestra amistad en tan a la clara hauerme descubierto vuestra enfermedad: porq̄ de verdadero amigo es descubrir a su amigo los secretos del coraçon. El hōbre sabio huelgue de ser auisado: y de quando en quando pregunta al amigo: que dizē de mí en el pueblo. Exem

plo tenemos de Christo pues pregunto a sus discipulos: que dicen de mi las gentes. Y si es assi que el amigo es obligado a auisar a su amigo: tambien es verdad que el amigo es obligado a no se enojar ni escandalizar de cosa que su amigo le diga, ni aun que haga: porque ha de pensar que con buen zelo lo ha dicho, y aun hecho. Aunque vos señor Marcelo no me pidays el consejo: yo como amiga os lo quiero dar, y dezir os en todo mi parescer: pues para ello no solo nuestra amistad me obliga: mas tambien la de vuestra muger Eulalia: que dende su niñez ha sido muy grande amiga mia. (Marcelo.) Antes porcierto recibiria yo en ello especial gracia. Pues se que a tu saber no solo pocas mugeres: mas aun pocos hombres ygualan. Y de aqui protesto, no solo de estar atento a todo lo que me dixeres, mas de obrar quanto mandares: porque embalde se curaria hombre con vn medico si no obrasse la medicina, y la aplicasse como le es mandado. (Doro.) Debaro de esta protestacion yo quiero deziros mi parescer sin en nada lisongearos: porque el amigo no ha de lisongear a su amigo. Es pues el caso: que en quatro cosas se conosce el hombre: conuiene a saber: en las obras q haze: y en las palabras que dize: en los amigos que tiene: y en regir su casa. Y primero quiero dezir de los vicios que el hombre ha de huyr: y luego las condiciones

Dialógos

En q̄
se co-
nosce
el hó-
bre hó-
rado.

que ha de tener: y aun como se ha de haue[r] con
su muger. Digo mas, que en quatro cosas se
conosce el hombre de bien. La primera (como
dixere) es en los tratos q̄ trae: porque muy mal
parece al hombre hōrado andar en malos tra-
tos: porque el hombre honrado, especial el que
es casado, deue huyr de contratos de rameras:
y aun de tratos de alcabuetas. Que paz puede
tener en su casa el hombre que tiene amiga: por-
que a la vna ha de contentar, y a la otra des-
gradar. No digo esto señor Marcello sin cau-
sa, sino porque hallo mucha causa: y porque ten-
go larga informacion que andays tras de mu-
gercillas perdidas. El hombre que acerto a ca-
sar como vos casastes, poco tiene de se que-
xar: ni aun que buscar. Lo primero que en los casa-
mientos se ha de mirar, es la ygualdad: pues esto
no creo que entre vosotros falta: assi de años
como de lo de mas: porque vos no llegays a
veynte y quatro años, y ella no passa de diez y
ocho. Allende de esso ella es de buen linage: rica,
moça, hermosa y virtuosa. De manera que mas
es casamiento para q̄ os tengan vuestros vezi-
nos embidia, que no manzilla. Quantas y
quantas vemos cada dia, que si son ricas, no
son generosas: y si generosas, no son virtuosas:
assi que si algun defecto hay, es de otra parte, y
no de Eulalia vuestra muger: la qual ella no es-
cogio a vos, sino vos a ella: ella no os pidió a

vos, sino vos a ella. Razon es pues que conformeys vuestra voluntad con la suya, y ella conformara la suya con la vuestra. Dezis me que no os ama: como quereys q̄ ame ella a quien no la ama: y quiera a quien no la quiere. Dos cosas son las q̄ vna muger no puede sufrir: ni con ninguna paciencia soportar: y son. Que la tenga su marido por mala de su persona, ni por fea de su casa. Pues puesto que vos no tengays a vuestra muger por mala de su persona, hazeys le entender ser fea en su cara: yendo a buscar otras: andar con otras: y festejar a otras. El hōbre q̄ tiene la muger q̄ vos teneys, si al tal vieremos andar con otra: no podemos dezir, sino q̄ o le falta cordura, o le sobre muy gran locura. Por no a dezir q̄ digo esto: porq̄ me han dicho: y aun vos me haueys confessado, q̄ andays de noche: dormis fuera de casa: o si venis, venis tã tarde, que mas parece querer madrugar que no dormir. Andays de casa en casa de enamoradas: o por mejor dezir de desamoradas. Teneys alcahuetas, days musicas: y aunq̄ no dexays el naype, ni aũ la taça y jarro: y lo q̄ peor de todo esto es: q̄ traeys en peligro vuestra persona, y en perdicion vuestra hacienda. Deueys de mirar, que teneys casa que mantener: y parientes y amigos, y aun al mundo: y mayormente a Dios con quien cumplir. Las tranessuras que hazē fiendo moços, todas se atribuyen a mocedades.

Ramó
ras.

Dialogos

mas las que hazen los hombres casados, no se atribuyen fino a liuiandades. Al hombre moço y soltero todos son a le desculpar: mas al casado todos son a le cōdenar. *W*sare dezir y cōverdad os afirmar, que el hombre casado q̄ con su muger y casa no tiene cuēta, no se deue del hazer cuenta: por que el tal deuenturado, o no tiene ser, o del todo se ha de perder. *A*ndar en los passos que andays: yr a las romerías, o ramerías que ys: no puede traer esto prouecho, sino daño de vuestra honra, dissipacion de vuestra casa, perdimiento de vuestra hazienda: por que a la hora q̄ vna muger vee que no se puede con vos casar, no ha de procurar sino de os pelar, si no teneys piedad de vuestra anima: tened la d̄ vuestra hazienda. *B*raue cosa es que quiera ser vno honrado y estimado por hombre casado: y quiera andar como liuiano soltero: justa cosa es que cada vno sea, no el que es, sino el que presume ser. *E*l día que el hombre casado se determina a amigar y seruir amiga: esse día pone fuego a su honra y hazienda. *Y*a que vn hombre por otro fin, no dexasse los amores, deuia los dexar por el perjuizio que a su persona acarrean: por que si no me engaño, el hombre que se precia de quitar a otro su hōra, no espera fino que el otro le procure quitar la vida. *S*uffrira vna muger q̄ la maten de hambre, que la traygan rota, o la tengan retrayda, le digan injurias: y aun pongan

Hōbre
casa-
do a-
miga-
do.

gan en ella manos: con tal que a ella sola ame, y con otra no anden: porque para vna muger casada, no hay mayor desesperacion, que venir a quebrar en ella los enojos, y guardar para otra los passatiempos. No se qual tiene mayor coraçon, el marido que lo haze, o la muger que lo sufre. Gran desesperacion es, que vn hombre ria fuera de casa, y llore dentro: hurte a la muger para dar a la amiga: regale a otra, y maltrate a ella: falte para sus hijos, y sobre para las alcabuetas. En la ley de Christo, la fidelidad que deue la muger al marido: essa mesma deue el marido a la muger. Aunque en la ley ciuil tienē mas poder los maridos q̄ no las mugeres: no para offender, mas para castigar. Yo fio que si la muger pudiesse castigar al marido, como el marido a la muger, pocas mugeres hauria querosas: y aun pocos maridos que olassen ser trauiessos. *(Dar.)* Yo ya seria muerto dias ha, si essa ley se guardasse. *(Doro.)* Desde la misma hora q̄ entre el marido y la muger se contrae el matrimonio, tienen tan poca jurisdiccion sobre si, que ni el se puede dar a otra, ni ella a otro. *(Dirad señor Marcelo,* que *Eulalia* mi amiga y vuestra muger, es moça, es hermosa, es aseada, y aun desaseada. Y el marido que tal muger tiene dale muy gran occasion para que sea otra de la que deue ser. *Quereys* los hombres que nosotras las mugeres no solo no tengamos las hechas; ma

Dialogos

ni aun las sospechas: pues tambien sera razon: q̄ los hombres no tengan si quiera las hechas. (Marce.) Gran deleyte es de oyrte, por bien auenturado tengo a Julio tu marido: pues tal muger le cayo en suerte. (Doro.) ¿Por mas biē auenturada me puedo yo tener: pues tal marido me dio a mi la mia. Es pues la segunda cosa: y aun el segundo vicio que al hōbre daña el nays pe: aunque a la verdad mas ayna sufrira esto la muger q̄ no el otro, conuiene a saber, que su marido sea amigado. Braue cosa es q̄ vn hombre quiera perder en vna hora lo q̄ por v̄tura el no gano: el jugador poco prouecho puede sacar de su juego: porq̄ si gana, gana cō enojos: y si pierde, pierde cō desesperaciones. El hōbre que es jugador, muchas vezes trae en peligro, no solo su hazienda: mas su honra: por que el día que no tiene que jugar ha de hurtar, o ha de trampear: y lo que es mayor mal, que cien ducados q̄ pierdan jugando, los dan por bien perdidos: y vn real que en su casa gasten, lo dan por mal empleado. Vicio es el jugar q̄ no solo destruye su cuerpo y hazienda: mas tambien el anima: desterrados hauian de ser de los pueblos, los hombres jugadores. Yo te digo Marcello christianamē te hablando, que no hay polilla en la republica, que mas daño haga que los tableros: y ha venido a tanta rotura, que vemos jugar en publico, los que rigen y castigan a los que juegan en

secreto, y lo que peor es sin verguenga alguna. Passar tiempo el hombre vn dia de fiesta jugando: pues por nuestra mala inclinacion, no lo gastamos como deuriamos rezando: no lo reprueuo siendo en poca quantia: mas passar dias y noches jugado, cosa monstruosa es. Pues vemos que la noche, todos hasta los brutos animales la toman para dormir: solos los hombres para jugar: y lo que peor es para renegar: porque jamas vi jugador, que no fuesse renegador, o blasphemador: con lo vno detesta a los hombres: y con lo otro ayra contra el a Dios. Si no fuesse por no ser prolira: contarte hia grâdes castigos que Dios a hecho en jugadores. Y ten tu a quel castigo por mayor quando Dios alza la mano de castigar, dexando los a la mala corriente de la su mala vida, referuado la pena para la otra. Cosa de abominar es, que oyr vna missa rezada se les haga larga: y estar toda la noche y el dia jugando no les de pena. No pueden sufrir que les pidan vna limosna, y sin pesadumbre juegan la hazienda de su muger y hijos. (Marcello.) No hay dubda en lo q̄ señora Dorotea dezis. (Doro.) La tercera cosa que al hombre daña es el comer y banquetear: porque aun el refran nos lo enseña: que tres cosas matã al hombre. Es tan malo el vicio de la embriaguez que haze del hombre no hõbre: porque, que ser de hõbre tiene aquel que priuado de su sentido esta

Grane
vicio
es ju-
gar.

caydo borracho : el vino siendo conforme a razon y regla bueno es: pero demasiada cosa es. *B*ran infamia es para vn hombre que le digan vn borracho es: por que en dezirle borracho, no le quieren dezir, sino privado de toda virtud. *E*xemplo te podria dezir de muchos que por su borrachez perdieron vida honra y hazienda, fino fuesse por darte fastidio. (*Marce.*) *A*ntes recibire las mercedes mas por entero. (*Doro.*) *M*as querria cõtarte y auisarte de las veras aunque fuesen palabras asperas y recibieses pena en oyrlas: que no contarte cuetos. *M*as pues para todo aura lugar: digo que muchos y muy muchos daños causa el triste del vino.

Inuen
ciõ d
vino.

(*D*erando a parte la inuencion del vino, y quiẽ fue el primero que lo hallo) porq̃ como todos los *C*hristianos sabemos fue *N*oe: aunque algunos gẽtiles lo atribuyerõ a diuersos. *C*unos dezian que fue *D*ionysio hijo de *J*upiter: otros que *J*eano padre de *P*enelope: otros que en *I*talia lo truxo *S*aturno, y que por esso lo llamaron *D*ios. *T*odo lo qual es burleria: porq̃ como dire, *N*oe lo hallo. (*Marce.*) *S*i *N*oe no hallara la viña: no huiera agora borrachos. (*Doro.*) *N*o tienes razon en esso, que entre los licores del mundo todo, el mejor es el vino, si es templado: y el mas malo siendo de otra manera. *Y* por esso dezia *A*machersis philosopho: que la viña lleuaua tres vuas. *L*a primera de

plazer. La segunda de embriaguez. La tercera de llanto y tríteza. De manera que passando la primera, que es beuer templado y poco: todo lo otro es malo. El primero que inuento aguar el vino fue Filona natural de Landia: por que al principio: como pocos experimentados en aquella, beuiarlo sin agua: pero muchos quisie-
 ran tener agora essa experiencia por hallar, y beuerlo puro. El primero que experimento la embriaguez, fue el Patriarcha Noe: y el po-
 strero en quien se acabara: Dios lo sabe. Mas hay gran diferencia, que no supo mas de beuer lo puro: y nosotros lo beuemos, no por que no lo sabemos: mas porq̃ no lo queremos aguar. Grandes son porcierto los prouechos que del vino: siendo templado se siguen: de los quales te contare algunos. Lo primero beuido en poca quántidad abina y adelgaza el ingenio: y aumenta la fuerça, esfuerça y alegra el coraçon. Quita la congora y cuydado: (segun Ploro) Multiplica las fuerças y la sangre y la color del rostro: fortifican se los neruios: ayuda a la vista de los ojos: esfuerça se el estomago para su digestion: despierta el apetito: prouoca la orina: atrae el sueño: quita el pasmo: y quita la tríteza: da alegría al coraçõ. Concluyo en las propiedades del vino con sant Dabolo que escriuiendo a Timotheo enfermo del estomago, le aconseja, que beua vn poco de vino templado

Proue-
chos
del vi-
no.

Dialogos

para le efforçar el estomago. Mas con todos los prouechos que has visto son muchos los daños que haze beuiendo lo puro y destemplado. Pero esta tēplança es mala de començar: y por esto sant Pabło en otro cabo alaba el no beuer vino. Los antiguos Romanos totalmēte quitaron a los niños y mugeres q̄ no beuiessen vino. Y en tiempo de Romulo por solo que vna muger Romana beuia vino, su marido la mato. Y por ser por aquella causa. Romulo libro al marido. Tan aborrescido teniā los Romanos que sus mugeres beuiessen vino (que segun escríue S auio pictor) porq̄ vna muger Romana hurto a su marido la llauē d̄ vna bodega para beuer del vino: su marido y deudos le quitaron la comida hasta que murio. Y por esto se vsaua en Roma, que todos los deudos de la muger la saludauan besandola en la boca: porq̄ en el olor se viesse si hauiā beuido vino. Fulvio Domicio siendo juez en Roma condeno a vna muger a perdimiento de su dote: por que beuió mas vino de lo que por medicina le hauiā sido mandado. El sapientissimo Salomō veda a los reyes el vino. A los reyes de Egipto, por medida les dauan el vino. Romulo siendo vna vez combidado, no quiso beuer vino: diziendo que tenia otro dia vn arduo negocio. Aristoteles veda el vino a los niños y a las amas que los crían. Licurgo en las leyes q̄ dió a los La

Las mugeres no han d̄ beuer vino.

cedemonēs, manda q̄ el hombre mejor de diez y ocho años no beua vino: y de diez y ocho hasta quarenta, que lo beua muy templado, delate de hōbres viejos para q̄ lo reprehēdan. (Mar.) Mal reprehendera quien lo haze muy peor. (Dorothea.) Dezia tambien, que en passando de quarenta pudiessen alargarse vn poco mas. (Mar.) No: essa ley se alargan agora mas de lo que deuiā. Mas las mugeres segun la ley de Licurgo tenian essa misma regla? (Doro.) No solo no les era licito beuerlo: mas ni aun olerlo si possible era. Tambien vedaua el vino a los moços que estudiauan y a los esclauos: y a los que eran juezes y tenian cargo de iudicaturas. La misma ley contra los esclauos se guardaua en Roma por ley q̄ no podian beuer vino ninguno. Si biē lo notas en los beuedores, el mismo vino da la pena a sus beuedores: por que subiendo sus vapores a la cabeça, los priva de sus sentidos, y los toma locos. Y barando y destilando de alli hincha las venas: opila, entorpesce los neruios: tapa los spiritus vitales, ensangosta el resuello: y acontese matar, o acarrea mil enfermedades: tal como gota coral: da temblores de pies y manos: gasta y enronquesce la voz: estraga la hermosura y gesto: y aū que no huiesse otra razon: por esta lo deuiā buyr las mugeres: y tambien porque las haze esteriles para parir. Quitā la color del rostro:

acorta la vista: embermejece los ojos: quema y daña el higado: da mal olor a la boca: quema la sangre: causa la gota de pies y manos. Estos son los frutos q̄ se sacã de beuer el vino sin tēplança. De muchas y notables personas leemos hauerse perdido por el vino. Los primeros exēplos desto fuerō Noe y Loth: de los quales Noe de la embriaguez escapó: reydo y escarnido de sus mismos hijos: y Loth durmió con sus mismas hijas. Elnq̄ en estos dos: no fue tan grande el descuydo: como en los otros es culpa: por no hauer hallado el modo de templançar el vino. Solon Solonino entre las leyes q̄ dió a los Athenienses fue vna: q̄ al principe q̄ se emborrachasse lo matassen por ello: dãdo por razon, que nõ merecía reynar, quien a si no se sabía gouernar. Muchos grandes hōbres desdoraron la immortal fama que tenã alcançada con la embriaguez. El excellēte Alexandro magno fue notado deste vicio: y con el hizo matar a los mayores amigos suyos: por lo qual el se quiso despues matar a si: y despues por aquella mesma causa le dieron yervas con que murió. Marco Antonio Triunvir, vna de las tres cabeças del imperio: cuñado del emperador Octauio Cesar, dióse tanto al vino: y por causa del a placeres con su amiga Cleopatra: que hauiendo sido primero excelente capitán, fue al fin vencido y muerto por su cuñado el emperador

Octauiano Cesar. El emperador Tiberio entre otra maldades suyas, fue tan gran beuedor que Sueronio Tranquilo en muchas partes lo llama Biberio. Dionysio el moço tirano, primero q̄ fue de Sicilia, fue tã dado al vino, q̄ vino a cegar: y despues de ciego lo mataron sus enemigos. Cleomedes rey delos espacianos, de beuer mucho vino quedo loco. Arquifilao philosopho murio de vna embriaguez. Anacleon poeta, tan gran beuedor fue: que al fin huuo de morir abogado cõ vn hueso de vna vna. Bonoso emperador, tãto vino beuia, que dizen los historiadores: q̄ el no nacio para viuir, sino para beuer. Muchos exēplos te pudiera cõtar: mas dexolo porque no se nos vaya el tiempo todo en contar cosas q̄ mas parezca que contamos cõsejas, q̄ no que dezimos lo que cumple. Y pues q̄ hasta agora hauemos estado en pie: fientate señor Marcelo en essa silla por que podemos mejor hablar. (Mar.) Soy contento señora Dorotea: que platica tan prouechosa y de tan sabia persona (especialmente tan gran amiga) ninguna persona deue no solo dexarla de oyr: mas aun procurarla d obrar. (Doro.) Plega a Dios señor Marcelo, q̄ conel animo que yo lo digo: lo tomes tu: que por cierto yo no querria sino tu prouecho, tu paz, tu fossiego: por lo q̄ a ti toca: y a mi entresiable amiga Eulalia. Boluiendo pues al proposito: diez pro-

Dialogos

propie
dades
del hó
bre ca
sado.

riedades ha de tener el hombre para que sea
buen casado: las quales son estas. La primera
reposado en el hablar. La segunda: manso en la
conuersacion. La tercera que sea fiel: en lo que
se le confiare. La quarta que sea prudente en lo
que aconsejare. Lo quinto cuydadoso en pro
ueer su casa. Lo sexto diligente en curar su ha
zienda. Lo septimo sufrido, en las importunida
des de la muger. Lo octauo celoso en la criança
de sus hijos. Lo nono, recatado en las cosas d
hōra. Lo decimo, muy cierto cō todos los que
tratare. Estas diez cosas, deue tener vn marid
do para ser buen casado. (Mar.) Por cierto
yo quisiera mucho saber cada cosa de estas por
fir, y recibiria en que me lo declarasses grã mer
ced. (Doro.) Soy cōtenta. Lo primero, que el
hōbre ha de tener, ha de ser reposado en el ha
blar: y no muy apressurado: por que todo hōbre
que apressuradamente habla, apressuradamēte
yerra: jamas yerra quiē calla: y muchas vezes
quien mucho habla. A los philosophos en el
Academia, no les mostrauan a hablar, basta q̄
primero deprendian a callar. No es menester
esto q̄ nos lo muestren autoridades profanas:
pues la sagrada escritura nos lo enseña. Salo
mon dize: que el mucho hablar, no puede ser fin
pecado: y que aquel q̄ refrena su lengua es pru
dentissimo. Y en otro Proverbio dize el sabio
Salomon. El q̄ guarda la lengua y boca, guar

da su anima: y el que habla sin consideracion: acaescerle han, y passara muy muchos males. Y el mismo Dios dize. De qualquiera palabra q̄ hablaredes ociosa: dareys cuenta en el día del iuzio. Pythagoras lo primero y principal que mostraua a sus discipulos era el callar: y assi los tenia ciertos años q̄ no hablanan: porque aprendiessen a callar: y no hablar: sino a su tiempo. Fuele preguntado a Aristoteles, que cosa le parecia a el de gr̄a dificultad. Respōdio Aristoteles: q̄ el buen callar. Y por esto el bienauenturado santo Ambrosio, entre los principales fundamētos delas virtudes: pone el callar. El philosopho Socrates dize: q̄ dos tiēpos hay de hablar: el vno es quādo habla hombre en lo que sabe y entiende: y el otro quando es necesario q̄ hable. Xenon philosopho dize. Que la causa porq̄ naturaleza nos dio dos oydos: y vna boca fue: porque deuenos de oyr: mas que no hablar. Digo en fin que el hōbre callado: pocas vezes importuna: y el muy hablador, no hay hombre que lo sufra. Mucho podria dezir en cada cosa destas: mas no quiero tocar mas de vna palabra en cada vna: porque temo nos faltara el tiēpo. Y aun porque en muchos lugares assi latinos: como castellanos lo hallaras escrito, si lo quieres leer. La segunda cosa que el hombre casado ha de tener: es que sea manso en la conuersacion, y no brauo:

Dialogos

pues vemos que los animales brauos y ponzoñosos, los aborrecemos: como es el leon, el toro, la culebra, la serpiente y la víbora. Y al animal más, no solo le damos lugar en nuestra casa: mas aun los criamos para seruirnos dellos. Como son perros, gatos, caualllos, palomas, pararitos: y otras animalias y aues. El marido no dene d ser brauo con su muger, ni desabrido: porque jamas tédran paz entre los dos. Si la muger no deprende a callar, y el marido no sabe sufrir: ofare dezir y con verdad afirmar: y si necesario es jurar: que mas parece casa de locos: la casa donde el marido falta la prudencia: y la muger la paciencia q̄ de hombres cuerdos: porque no hay dubda: sino q̄ se han de apartar con tiempo, o cada día han d andar al palo. Nosotros tras las mugeres: naturalmente somos flacas de compliſion, y tiernas de cõdicion: y para esso es el hombre: para q̄ sepa tolerar muy bien sus faltas, y encubrir nuestras flaquezas: de manera, que nos han de llevar vna vez mordiendo: y ciento lamiendo. Si tienen compassiõ al hombre q̄ tienen su muger braua: mas se ha de tener ala muger q̄ le cupo marido rezio: porque hay algunos tan brauos y mal sufridos, que alas pobres de sus mugeres: no les basta cordura para seruirlos, ni paciẽcia para sufrir los. El hombre enojado puede salir d su casa a desenojarse: mas la muger no tiene con quien se dese-

nojar: ni aun con quien se cōsolar. Dos mil causas hay por dōde no puede faltar enojos, entre marido y muger, ora por los esclanos, ora por los hijos, ora por los criados, o por otras mil causas. Entōces digo que ha menester el hombre su cordura para quādo esta su muger ayzada. Es a saber, o echarse lo todo a burla, o no le responder palabra. La tercera cosa es que el hombre sea fiel en lo que se confiare: conuiene a saber: que ningū secreto q̄ le fuere descubierto, no le descubra en ninguna manera: ni aun cosa que se le encomēdare, no la niegue. La cosa mas estimada entre los antiguos, era el secreto. Una delas mas ciertas señales del hombre sabio y cuerdo es: que guarde el secreto que otro le encomienda, y en los suyos propios sea muy secreto. Que el secreto sea cosa loable el mismo Dios nos lo enseña: pues muchas cosas guarda para su prouidencia diuina. Porque claro esta, que sabemos lo que hoy es: mas no lo que mañana sera, ni en los tiempos passados se pudo saber lo que agora es. Assi q̄ el mismo Dios ama el secreto. Y por esto los sabios vsaron el secreto muy mucho. De tres cosas se arrepētia el buen Laton censorino. La primera de hauer descubierto secreto: especialmente a muger. Lo segundo de hauer andado por mar, lo q̄ pudiera andar por tierra: y lo tercero de hauer se passado algun día sin hazer alguna obra buena. Por

cosa muy dificultosa temian algunos el secreto, tanto que no se querian confiar del. Del poeta Filipides se cuenta, que siendo muy accepto al rey Lisimacho: el rey le hizo vn día vn grã ofrecimiento: diziendo, que pidiesse de su casa y rey: no lo que quisiessse, q̄ el selo o to: garia: El poeta Filipides le respondió. **Q** rey Lisimacho, de grado acceptare qualquier beneficio que tu me bagas, con tal que no me descubras ningun secreto de tu coraçon. **M**otable exẽplo es el que Antonio Sabelico cuenta del Senado Ciesneciano: el qual como tuuiesse sentenciado a vn capitán suyo a degollar: y el negocio se dilatasse por ocho meses: fue tãto el secreto de todos los senadores: que nunca el otro lo supo, hasta que la sentencia fue effecutada: hauiendo como hauiã alli tanto numero de senadores: y estãdo comiendo, y beuiendo con el cada dia. Fuluis no Romano dixo a su muger vn gran secreto, q̄ el emperador Octauiano Augusto le hauiã dicho: la qual lo descubrió. Sabido por el emperador, trato muy mal a Fuluis: el qual de desesperado se determino de matar: y dixole a su muger. **T**ienes razon dixo ella: pues acabo de tantos años no conocias mi linuandad, o si la conocias te fiaste della: pero aunque la culpa fue tuya: yo quiero llevar la pena primero: y assi semato ella, y lo mismo hizo el marido luego. **E**l cruel emperador Nero, estãdo vna vez con

jurado de lo matar (cosa bien necesaria al mundo) por el mal secreto del que lo hauia de hacer: no solo el no murio, mas hizo tales cosas en Roma q̄ merecio nombre de crudelissimo. Anaragoras philospho: como tuuiese vna vez el y otros concertado de matar vn tirano: y por barruntos el lo supiese: puso al philospho a tormentos muy crudelissimos: el qual visto que la grauedad de los tormentos era insufrible: se corto la lengua con los dientes: por no descubrirlo. Lo mismo se cuenta de vna muger de Athenas: por no descubrir cierta cõsuracion: en la qual entraua su marido llamado Blocho. Mocio blanco tuuo dos esclauos de tanta bondad, que queriendo lo matar sus enemigos: y sabiendo ellos donde estava escõdido: jamas por tormento lo quisieron descubrir. Lo mismo se dize de Caton censorino: que como huuiese hecho cierto delicto en presencia de vn esclauo suyo, por tormentos que en el senado le dieron, jamas lo descubrio. El magno Alexandro estando leyendo vna carta que hauia venido de grande importancia de su tierra, dela Reyna su madre: vn priuado suyo le fuese a leerla conel: y el jamas se lo estoruo: mas despues de leyda, sacando vn anillo dela mano se lo puso en la boca, y era el anillo con que solia sellar sus cartas: dando le a entender, que pues hauia leydo q̄ guardasse en secreto: al fin

para remate de la excelencia del secreto, fue extraño el hecho del moçacho Mapiro, q̄ ya creo que lo hauras oydo por estar todas las historias Romanas llenas dello. (Doro.) No he oydo, antes recibire gran merced que tu me lo cuentes. (Doro.) Soy contenta. Era coluñbre en Roma que los senadores que quisiessen pudiesen meter a sus hijos enel senado siendo pequeños: para q̄ despues de grãdes supiesen los negocios del senado como se hauian de hazer: y esto era en tiempo q̄ ponian lastoga pretextil: que era vestidura de los hijos de los nobles: y esto trahian hasta que hauian diez y siete años. Tenian los Romanos tambien castigados y bien disciplinados a sus hijos q̄ assi guardaua el secreto de lo que enel senado passaua, como ellos propios, y aun mejor. Entre los otros moços que enel senado entrauan, fue vno vn Mapiro hijo de vn illustre Romano. Acontecio pues, que vn dia se trato enel senado cierta cosa de gran importancia, y porque aquel dia no se pudo acabar de determinar, fue mandado que se tuuiesse silencio y secreto en ello. La madre d̄ aquel Mapiro, como viesse q̄ aquel dia se tardassen enel senado mas d̄ lo acostubrado, tomando al niño a parte: que a penas tenia diez años, le pregunto que se hauia tratado enel senado, q̄ tanto hauian tardado. El moço le dixo que no se lo preguntasse: porque era precepto de silencio.

elo. Questa la madre en esto: tubo mucho mas cobdicia de lo saber y unas vezes cō halagos, otras vezes con amenazas, otras con obras lo quiso saber del niño. El niño Mapiro viēdo se tan molesto de su madre: determino de burlarla: y así le dixo. Señora lo q̄ hoy se trato en el Senado, cuya resolución queda para mañā, es: que ha parecido a los Senadores, que es bien que la gente se multipliq̄ por causa de las guerras. Y queriendo ordenar que cada hombre tomasse dos mugeres, otros dezian que seria mejor, que cada muger tomasse dos maridos: y cō esto no se acabo ò determinar: queda la resolución para mañana. La buena matrona Romana creyolo: y luego aquella tarde: y aquella noche auiso a todas las mas de las illustres Romanas: de todo lo que passaua: auisando las: que cada vna procurasse por su parte: q̄ tal cosa no passasse. Y aun tambien es ò notar lo que todas hizieron: porque sobre ser mas de diez mil Romanas, las que unas a otras se havian auisado, ninguna se descubrio cosa alguna: porque no les estorouassen lo q̄ querian hazer. El día pues el siguiente: vierades gran numero de señoras Romanas, ala puerta del Senado: procurando con grandes voces: que no se hiziesse tan injusta ley: como en que vn hombre casasse cō dos mugeres, y que ya que houiesse deser: fuesse lo contrario: pues sabian, que mas

Dialogos

apta era vna muger para dos hombres, que no vn hombre para dos mugeres. Los senadores espantados de tan gran nouedad y aun liuandad: como sus mugeres trayã: y aun pedian (no sabiẽdo el principio dello) se preguntauan vnos a otros, que era. El moçacho **M**apiro los saco de aquel desso: contando les lo que passaua, lo qual fue muy reydo en el senado, y fue luego ordenado: q̄ ningun moçacho entrasse en el senado, sino era **M**apiro: porque no descubriessse el secreto. Y no solo esto le dieron, mas le hizieron estatua. Y dẽde niõo le dieron grandes officios: mirando mas a su cordura, que a su edad, y las señoras Romanas sabida la burla: se tornaron a sus casas corridas: y afrentadas, y aun auergonçadas. (**M**arcelo. (**E**strazõo hecho de niõo fue esse por mi vida, y grande exemplo para los hombres de agora. (**D**oro.) La quarta cosa que vn hombre ha de tener, es que sea prudente en lo q̄ aconsejare. **O**fficio es el aconsejar, q̄ lo hazen muchos, y lo saben hazer pocos. Cosa de reyz es, que tan en breue se pone vno a dar vn consejo, como si lo tuuiera de toda su vida bien estudiado. Enel que demanda el consejo ha d̄ hauer diligencia y no pereza, y enel que lo ha de hauer, prudencia para darlo, y poca diligencia para pronunciarlo, y mucho estudio para estudiarlo. El buen **P**laton, mas estudio dezia que hauiã menester para

aconsejar a su amigo, q̄ no para leer a los phis
 losophos enel academia. El q̄ ha de dar conse
 jos, ha de ser hombre cuerdo, por el buē juyzio
 que tiene. Hōbre sabio por lo mucho q̄ ha ley
 do. Hōbre anciano, por lo mucho q̄ ha visto.
 Y hombre sufrido por lo que por el ha passado.
 Ha le de dar hombre sin passion, porq̄ no le cie
 gue malicia. Ha se de dar sin interesse, porque
 no le impida cobdicia. Y ha le de dar hombre
 vergonçoso, porq̄ no aconseje cosa desvergona
 çada. Haviendo de tener estas cosas el q̄ acons
 seja paresceme a mi, que menos mal seria darle
 parte dela hazienda, que no vn consejo. Y por
 esto bien osare dezir, que es officio tan comun
 que lo vsan muy muchos, y lo saben hazer muy
 pocos. Caso de reyz, y aun de rauriar y de bur
 lar es, que venga vn hombre a pedir vn conse
 jo a otro, en que le va la vida, la honra y la ha
 zienda, en dar se lo de vna manera, o de otra: y
 sin quitarse de allí, ni aun mudarse de vn lugar
 tan sin asco le da el consejo, como si le prestasse
 vn real. Cosa prohibida es, hasta en los legis
 ftas dar consejo sin ver la ley, tratandolas y
 leyendo las cada dia: pues mas graue es, que
 vn hombre aconseje vna cosa, que jamas vio ni
 oyo. (Marcelo.) No se vsa otra cosa, sino dar
 consejos a marauedi. (Doro.) No lo deurian
 hazer: especial el hōbre que presume de bueno.
 (Marcelo.) Yo me guardare de s̄o s̄o oy mas.

Lo iiii.
del ca-
sado p
uea fu
casa.

(Doro.) Cierro haras Marcelo tu prouer-
cho: mas passemos adelante. La quarta cosa q̄
vn hōbre de bien ha de tener, y aun de hazer el
casado es, ser cuydadoso, en proueer su casa: cō-
uiene a saber, veitir a su muger, criar sus hijos,
y pagar a sus criados: porque en las cosas vo-
luntarias pueden se los hombres descuydar:
mas en las necessarias, no se deuen descuydar ni
oluidar. El officio del varō es ganar la hazien-
da: y el dela muger allegarla y guardarla. El offi-
cio del marido es, andar fuera a buscar la vida,
y el dela muger guardar la casa. El officio del
marido es buscar dineros, y el dela muger no
mal gastarlos: porq̄ tener muger desperdiciada
y gastadora, es tener vna tinaja sin suelo. El offi-
cio del marido es tratar cō todos, y el dela mu-
ger hablar con pocos. El officio del marido es
ser dado y amigable a todos: el dela muger es
ser çahareña cō todos. El officio del marido es
saber bien hablar, y el dela muger preciar se de
callar. Y el officio del marido es celar la honra, y
el dela muger preciar se d̄ muy honrada. El offi-
cio del marido es, ser dadiuoso, y el dela muger
ser guardadora. El officio del marido es veitir
se como puede, y el dela muger como deue. El
officio del marido es ser señor de todo: y el dela
muger, dar cuenta de todo. El officio del mari-
do es despachar todo lo dela puerta a fuera: y
el dela muger dar recaudo a todo lo dedentro

de casa. Finalmente digo, que el officio del marido es granjear la hazienda; y el dela muger es gouernar la familia. La casa del casado donde esto se haze llamaremos la bien afortunada; y la casa donde no se haze, no puede estar sino mal afortunada. Que la muger pida al marido cosas superfluas y costosas, no selas deue dar: mas si pide cosas necessarias, no se las deue negar: porque tan gran necedad seria negar le lo vno: como dar le lo otro. Ha de pésar el marido: q̄ muchas vezes prouee la muger su casa sobre prēdas dela honra. El marido q̄ no da a su muger quādo es razon y cōuiene para la saya, para la toca, para el chapin, para la seruilla, para vestir a sus hijos ni para pagar los criados ni para comer la familia y lo vee todo mejorado: Antes ha de pensar que lo gana trotando: o mal baratando la hazienda, que no hilando. Algunas mugeres ay q̄ son malas, no porque lo querrian ser: sino por falta de sus maridos: atrueque o su castidad suplen su estrema necesidad, para mantener la casa: poco aprouecha lo que la muger labra ni hila: sino q̄ tambiē es menester que el marido afane, sude y trabaje: donde no crea, que o se ha de padescer gran necesidad, o que la cosa se prouera a costa dela honra del marido y dela persona o la muger: por ninguna cosa deue la muger hazer cosa q̄ sea deshonra suya y de su marido, y de sus parientes:

Dialogos

mas muchas vezes los maridos causan la dissolution de las mugeres: con q̄ razon podra reñir y aplacar el marido ala muger, que jamas le vido ella echar mano ala bolsa para traer de comer. El marido q̄ conforme a su estado mantiene su familia, y sustenta su casa, justamēte puede reñir ala muger los descuydos: mas el q̄ no: con razon callara lo que dixere, sufrira lo q̄ oyere y sospechare: y aun alguna vez acertara lo q̄ sospechare. (Dar.) Muchas vezes acōtesce esto: especialmēte en algunos que van alas Indias, y dexan las mugeres moças y hermosas solas. (Doro.) Dizes la verdad, q̄ como te dire adelante, gran cosa es el aparejo: mas pasado adelante. La sexta cosa que el marido ha de hazer es, que sea enemigo de malas compañías: mayormente de llevar las a su casa: porq̄ el hōbre casado es bien que sea amigo d̄ buena compañía. Muchos y muchos hay que son mal casados, no por las faltas q̄ en sus mugeres veen: sino por lo que muchas personas leuantan. Si el marido es bouo passara: mas si es discreto, por afrenta ha de tomar, que ningun hombre diga mal de su muger, pues el la tiene en su casa y en la mesa cada día, y en la cama cada noche: y el otro por ventura no la vee vna vez en toda la semana. Si la muger es vna loca, parlera, derramada, andariega, liuiana, absoluta y dissoluta, el marido de razon: es el que primero lo ha

La. vj.
enemi
go de
malas
cōpa-
ñias.

de ver y saber: y el que lo ha de remediar: y fino al tal muy bien le esta qualquier dafio: pues el lo quiere sufrir. Una delas grandes ofensas q̄ a Dios nuestro señor se pueden hazer, es zizañar al marido con la muger: o la muger con el marido: porq̄ si algun descuydo vieremos en el o alguna flaqueza vieremos en ella: como cada dia acontefce, tenemos licencia para auisar los: mas no la tenemos para zizañarlos. Muy culpados son los maridos q̄ de ligero dan credito a los parientes, a los amigos, a los vezinos y a los criados: los quales si algun mal les dicen dela muger, no es tanto por su honra del como por el mal que a ella quieren. Es dafioso al marido, tratar con malos hombres: por la infamia, que de su compañia se les puede seguir, porq̄ hay algunos tan sagazes y tan malos que procuran tomar amistad con el marido, no por otra ninguna cosa, sino por tener la entrada segura con su muger. Bien se sufre que el amigo, el conoscido, y el pariente del marido conozcan ala muger: mas no es bien que tengan con ella amistad: porque la amistad para, en familiaridad, y aun en conuersacion: y esto en todos estados y maneras de gentes. No es mi parecer que ninguno con verdad ose: ni pueda dezir, yo entro en casa de fulano, y con su muger, como: burlo, parlo, y passotiempo, porque es mucho mi señora: amiga y deuota. Venies

go y blaffemo yo del amigo que no tiene otro passatiempo, sino con la muger del amigo. Lo que se puede y sufre dezir es fulano es mi amigo: y a su muger pocas vezes la he visto: porq̄ veo que dize el refran, q̄ la muger y el espada, puede ser mostrada mas no confiada. Si al marido se le sigue alguna infamia por llevar al amigo a su casa, deue se quejar de si porq̄ lo lleuo, y no de su muger porque tropeço. Entre los Egipcios era ley, que la muger no pudiesse tener otro ningun amigo, sino a los del marido: y aquellos no podiã ver ala muger, sino vna vez en la vida. El marido deue honrar a los parientes de su muger: y la muger a los del marido: porq̄ dela muger se deue seruir, y de los parientes honrar. No deuen los parientes yr a visitar ala parieta muchas vezes: mas quãdo fuere licitos q̄ el marido los hõre, y muy biẽ los hable, algunas vezes, las mugeres emprẽden amistades escusadas, aunq̄ no son prouechosas: y entonces cõ buenas palabras lo deue el marido estoruar, la muger a nadie ha ð tener por enemigo: y a solo su marido ha de tener por amigo. (Dar.) No se vsa ya otra cosa en el mundo. (Doro.) Tienes razõ desto era tãta la malicia humana: q̄ ya se imprimiã libros, no solo ð como el amigo engañaria al amigo, mas tãbien como vna ramera hauia ð engañar a todo el mudo: cosa detestãda: sino fuera remediado y socorrido:

por los señores de la santa Inquisición: como celosos de la honra de Dios nuestro señor, y de la buena reformation de los Christianos, y como verdaderos padres q̄ son, pues por ser padres de las animas, gozan de este nombre, mas passemos adelante. (Mar.) Sea assi. (Doro.) Lo septimo ha de ser el marido sufrido en las importunidades de la muger. Enas vezes dize simulando, y en las cosas de poca calidad, condescendiendo, porque si a todas las cosas que vna muger tiene quera y forma querella, el marido ha de responder y satisfazer, tenga creydo que ha menester las fuerças de Sanson, y la sabiduria de Salomon. Una cosa deuen los maridos p̄sar en este caso, que la muger: o es cuerda, o es loca. Si la muger te cupo en fuerte loca, poco te aprouecha responderla, ni aun reprehenderla. Si te cupo muy cuerda, abasta vna palabra que le digas, porque regla cierta es que si la muger no se corrige por vna palabra que le digan, no se corregira cō quantas palabras los sabios escriuieron, ni con quantos palos le pueden dar. El hombre cuerdo mas ha de vsar con su muger de sagacidad q̄ de crueldad: porque es de tal calidad la muger, que al cabo d̄ treinta años que estan casados, cada dia hallara el marido reueses en la condicion, y mudanças en la conuersacion. (Marce.) No se yo que sera adelante, mas no digo reueses, mas tajos y esto

La. vij
sufri-
do.

Dialogos

tadas, y todo tiene mi muger. (Doro.) Biẽ se-
ra plaziendo a Dios, haziendo lo que deues,
por que entõnces ella hara lo que vee. (Mar.)

Prosigue las otras tres condiciones, que ha ð
tener el hõbre, que yo todas las quiero obrar.

(Doro.) Plega a Dios que tu lo bagas con
el desseo que yo te lo digo. Es la octaua cosa, q̃
sea el hõbre celoso en la criança de sus hijos.

(Mar.) Essa poco es menester agora, por que
hasta agora ninguno tengo. (Doro.) Plega a

Dios que te vea yo en tiempo q̃ con ellos te ale-
gres, q̃ entõnces yo te prometo de auisarte muy
largo de todo: lo q̃ para su costumbre y criança

deues hazer. (Mar.) Haga Dios lo que fue-
re seruido. (Doro.) La nona cosa es que el ma-

rido sea recatado en las cosas dela honra, y no
muy celoso con su muger. A dos generos de

gentes vemos ser muy celosos, cõuiene a saber:
a los q̃ son mal acondicionados, o a los q̃ sien-

do moços fueron trauiessos. Tienen por ymagi-
nacion los hõbres que quando moços fueron

trauiessos, q̃ lo q̃ las mugeres de los otros hi-
zieron con ellos, han de hazer las suyas cõ los

otros: lo qual es grande vanidad pensarlo, y no
pequeña locura ðzirlo, porq̃ si hay mugeres dis-

solutas, tãbiẽ hay otras muy honestas: muy fue-
ras: y muy recatadas. Dezir q̃ todas las muge-

res son buenas, parece afficiõ: mas dezir q̃ to-
das son malas, es falta de seso y de razõ: basta

La viij
celoso
en cri-
ar sus
hijos.

La, ix.
recata-
do en
cosas
ã hõ-
ra.

dezir q̄ entre los hōbres no falta q̄ reprehender: y entre las mugeres tampoco faltan algunas cosas q̄ loar. No tēgo yo por malo, q̄ a vna muger, si es algun poco liuiana, la pongan en razón, y la quiten la ocasion: mas tēgo por muy malo q̄ la pongan en tanto estrecho: y le den tan mala vida q̄ la traygan a desesperar. No digo yo que hay mugeres en esta vida tan malas de regir: y aun de emendar: que mas parece que nascieron para deshonra de su marido, y de sus deudos: q̄ para otra cosa. Por otra parte vemos q̄ hay otras mugeres de tan limpia condiciō: y tan casta inclinacion: q̄ parece q̄ nascieron en el mundo para hōra de sus maridos, y de sus deudos, y para espejo de todas las mugeres. De quādo en quādo no es malo a la muger cerrarle la puerta: y quitarle la vētana: y vedarle alguna salida: y aun apartarle de alguna sospechosa cōpañia: mas esto ha de hazer el marido de tal manera: q̄ piense la muger q̄ fia mas della que no d̄ la guarda q̄ la pone: dando algunas justas escusas para lo que haze. Alabo y tengo por bueno ser los hombres con sus mugeres cautelosos: mas desalabo y reprueuo ser celosos: porque ninguna cosa procura tanto vna muger como la q̄ le es vedada: quando el marido tiene de la muger sospecha: deue se aprouechar de cautelas: no mostrandolo en palabras: porque la muger vna vez del marido afrentada, no procura

otra cosa fino como afrentar al marido en aq̃llo que le impulso. Y esto no tanto por el apetito q̃ tenia, como por verse ṽegada. Las fuerças de Sanson, la sciencia de Homero: la sabiduria d̃ Salomon. La prudencia de Augusto: las cautelas de Pirro: la paciencia de Job, ni la sagacidad de Amthal no bastan a forçar a vna muger si quiere ser mala, a que por fuerça sea buena. Los descuydos z flaquezas que viere vn marido en su muger, no es licitoregonarlas, ni aun luego castigar las: fino que dellas deue reñir: dellas corregir otras auisar: y otras castigar: dellas atajar, y las mas dellas disimular. Dos cosas son las que vna muger no puede cõ ninguna paciencia sufrir: q̃ la tengan por mala de su cuerpo: ni por fea de su cara. Es la conclusion desto: que quando el marido supiere que su muger no haze plaça de su persona, ni anda por las calles su fama, que no la trate como celoso, ni la hable como malicioso: porq̃ gr̃a obligaciõ tiene la muger cuerda a ser buena: quãdo el marido ha della gran confiança. (Dar.) Pocos celos pido yo a Eulalia mi muger: porq̃ soy poco celoso. (Doro.) Bien parece q̃ eres poco celoso, pues q̃ en toda la noche a penas vienes a casa, mas profiguiendo nuestro cuẽto. La decima y primera y mas principal cosa q̃ el marido ha de tener y ha de hazer es, amar a su muger, porq̃ todas las cosas fundadas con amor: aunq̃

Lo. x.
due el
mari-
do a-
mar a
su mu-
ger.

muy asperas, al fin se acaban y con poco trabajo. Nuestro Dios con el amor q̄ por su infinita bondad tubo al linaje humano: no solo se vistio de nuestra humana carne, mas aun cō aq̄l amor sufrió muerte y passiō por nosotros. Creeme q̄ si amor falta en el matrimonio: todos los bienes faltan. Mucho se deue el marido evitar de trauar enojos con su muger. Y mucho mas los deue de evitar, quando son rezīē casados: porque si a los principios la muger comieça aborrescer al marido: tarde o nūca le tornara amar. A los principios de su casamiento: deue el sagaz marido alegrar: regalar: y enamorar a su muger: porque si despues vienen a reñir: sera por enojo nuevo q̄ se passa presto: y no por enojo antiguo. Sō muy grandes enemigos el amor y desamor. Y el que primero toma posada, esse queda aposentado toda la vida: porq̄ los primeros amores pueden se de la persona apartar: mas no del coraçon olvidar. Muchos maridos hay que se alaban que son seruidos: y temidos de sus mugeres: y engañanse, q̄ mas valiera que fuesen amados: porque la muger q̄ esta aborrida teme y sirve a su marido: mas la que esta contenta ama le y regala le. Mucho deucemos las mugeres trabajar por estar en gracia de nuestros maridos. Y mucho mas deuen nuestros maridos: por no caer en nuestra desgracia: porque si vna muger se determina a poner los ojos en otro: otro la

gozara: aunque pese a su marido. Para tan larga jornada: y tan trabajosa como la del matrimonio: no se ha de contentar el marido, con haber a su muger la virginidad: mas tambien procurar de robrarle la voluntad: porq̄ poco aprobecha viuir casados: si no esta de por medio el viuir contentos. El marido que no es bien querido de su muger: tiene en peligro la vida: en condicion su hacienda: en sospecha su honra: y en perdicion su casa: porque piadosamente podemos creer que no deseara larga la vida al marido, la muger que con el la passa tan mala: ni mirara por la hacienda y casa la que tiene puesta la afficion y coraçon en otros. (Mar.) Esta es la cosa mas cierta del mundo q̄ dōde no hay amor no falta arrepentimiento, y aun dolor. Yo por Dios que si mi muger mudasse la condicion, yo la amaria mucho. (Doro.) Mudala tu, que yo se q̄ ella la mudara: mas allende de estas diez cosas otra deue hazer, anzi los maridos como las mugeres: y es. De cosa q̄ entre ellos passare no dar cuenta a nadie: mas ya que sea cosa que se deue quejar como de vn descuydo (bauendolo corregido muchas vezes y no lo auiendo emendado) deue se quejar, no a sus parientes, si no a los de su muger: y la muger por el cōtrario: mas mucho mejor es no quejarse, sino con amorosas palabras reprehenderse. Quejar nos a nuestros vezinos, no es otra cosa si no dar occasiō

a que si nos quieren mal tomen plazer: y si nos quieren bien tengan que dezir: Hay hombres tan mal mirados y mugeres tan mal sufridas: que ni ellos saben reñir sino bozeado como los cos: ni ellas responder sino gritando como de fatinadas: de forma q̄ el officio de los vezinos es, apaziguarlos entre semana: y oyr sus queras cada dia. Querase el marido diziendo, que su muger es brava, que no hay demonio que con ella pueda. Querase que es celosa y sospechosa que no puede con ella hazer vida. Quera se q̄ es impaciente deslenguada: y a cada passo lo deshonra. Querase tambien el marido que su muger es flaca y enferma: y que gasta quanto tiene en curarla. Querase que es perezosa: dormilona: desaliñada: comadrera y mal casada: y q̄ si vna vez toma la puerta hasta ver las estrellas no torna a casa: y otras dos mil queras. Por otra parte como la muger no tenga manos para se vengar: sino lengua para hablar: querase de su marido que es triste: cetrino malenconico: mal acondicionado, que no caben con el los vezinos: ni los de casa, que es bravo mal sufrido, que a las moças apalea: y a ella destoca. Querase que la llama fea: y otras injurias: que en contarlas le saltan lagrimas del coraçõ. Querase que no la dexa yr a ver a sus padres: ni aun a missa. Querase que es celoso sospechoso: que no la dexa parar a la puerta: ni a la ventana,

ni aun tãpoco la dexa vestir vna saya: ni poner vna toca: sino q̄ la haze estar guardada: como vna donzella, querase q̄ no le agradeſce ſerui- cio que le haga: ni le cree coſa que le diſe: porq̄ ſi eſta enojado a todos deſmiente: y quanto tie- ne en las manos arroja: quera ſe q̄ no dexa mu- ger caſada, ni viuda, ni ſoltera, ni moça a quien no ſiga: quera ſe que es vn tablagero: jugador: borracho: y quantas otras quejas vos quie- redeſ pensar. Dar cuenta deſtas coſas a quien no las puede remediar, ni aun conuiene ſaber: parece que en el hombre es poquedad y en la muger liuidad. Coſa brava es que no quiera vn hombre moſtrar lo que tiene en ſus arcas, y que diga lo que tiene en ſus entrañas. En mo- ſtrar el amigo a vn amigo el dinero, el oro, la plata, y las joyas: no hay inconueniente ningun- no: mas en moſtrar lo que tiene el coraçon, de amor o deſamor, hay grande inconueniente. A quello es menester eſtar cerrado: pues eſta en el coraçon: que en lo otro no hay neceſſidad. Al q̄ nos ama de coraçon: el ſolo haueſmos de ma- niſtar las penas del coraçon. En las paſſio- nes ⁊ infortunios, que ſe offreſcen: no deuemos maniſtarlas: ſino a quien ayude a remediarlas, o alomenos a llorarlas: porque las lagrimas del amigo mucho ayudan a paſſar el trabajo. Pues ſi eſto es verdad: como es verdad, para que el marido ſe quera de la muger: ni la muger del

del marido: a quiẽ no los ha de remediar, antes los ha de burlar y mofar. Si alguna locura hiziere el marido: y alguna liviãdad la muger: grã locura y poca cordura es: dezir lo a los que no lo saben: mas vale que lo sospechen los otros: que no que lo sepan de la boca dellos. Quiero en fin concluir: cõ dos o tres exẽplos antiguos de hombres que mucho amaron a sus mugeres. El primero fue nuestro padre Adam: el qual siẽdo puesto en el parayso terrenal: y siendo le por Dios vedado: y aun so pena de la muerte prohibido, que no comiesse de vn solo arbol: fue tanto lo que quiso Adam a su muger Eua: y tanto fue su atreuimiento, que por complazer la se atreuio a comer del fruro: y ponerse a riesgo de morir. De Dario escriue Quinto curcio que siendo vencido por Alexandre Magno: y despojado de su reyno: a todo mostro grande animo: sino quando supo que su muger era captiua, que entonces començo a llorar: como por cosa que queria mas que su vida y estado. El buen casado Tiberio Graco (cuenta Galerio Marimo) que fue tanto lo que amo a su muger, que ballando vn dia en la cama donde dormian dos culebras, fue a preguntar al Jurispice, que cosa era: porque entonces mirauan mucho en aguerros: y fue respõdido por el Jurispice, que si mataban el macho primero que moriria el primero que su muger: y que si mataban primero la hembra

Exem
plo de
bue-
nos ca-
sados,

bra, que su muger moriria primero. Oydo esto por el, eligio antes su muerte que la de su muger: y assi mato al macho. Y despues acotescio assi, que el murio primero: y ella quedo viua: mas ella fue despues tan casta, que bien conoicio ser muger de tan excelente marido. De vnos pobres hombres cuenta Baptista Fulgoso, que andando se por la ribera cogiendo almejas para vender, para llevar su pobreza: la muger fue presa por vnos cossarios del rey de tunez. Cuiendo el marido la prision de la muger, se echo a nado, llamando a los cossarios, que lo llevassen tan bien, que mas queria ser captiuo con su muger, que libre sin ella. Los cossarios los tomaron espantados dello, y hizieron mucha hora a los pobres hombres. Y llegados a Tunez, no solo los llevaron al rey: mas le contaron lo que passaua. El qual mouido de piedad, de ver lo mucho que se amauan, no solo les dio la libertad: mas muy ricos los embio a su tierra. Esto te he querido contar señor Marcello: porque tomes exemplo en estos, y ames a tu muger pues tu la escogiste, y Dios te la dio, que viuas en paz, como Dios manda. (Mar.) Mucho he holgado por Dios señora Dorotea con la tu illustre platica, y mucho me ha buuelto la voluntad para ser otro de lo que solia ser: y casi puedo decir que por ti soy tornado hombre. Lo que te suplico es, que visites a tu amiga Eulalia, y la

encamines en lo que deue hazer, que d' mi parte yo te prometo que no haya descuydo. (Doro.) Pierde el cuydado de esso, y Dios te guie. (Marcelo.) El quede contigo. Amen.

¶ Fin del tercero colloquio.

¶ Colloquio quarto/en

el qual siguiendo se los passados, y haviendo Marcelo ydo con voluntad de obrar todo lo que Dorotea le hauiá aconsejado, y haviendo lo puesto por obra, y estado ya muy conformes el y su muger Lulalia: Lulalia va a visitar a su amiga Dorotea, y da le las gracias de la paz (que mediante ella) Dios nuestro señor hauiá sido seruido d' poner entre ella y su marido. Y di ziendo le como estava preñada, dize le Dorotea como se deue hauer la muger preñada en su preñez. Y estando hablando en esto, entra Marcelo marido de Lulalia. Y queriendo saber en lo que hablaban, dize le como se ha de hauer el marido con su muger quando esta preñada. Y en su parto. En el criar de su criatura. En dalle los maestros y amas. Y en doctrinarlos, tratan se materias sabrosas de leer, y prouechosas para obrar. Van muchos acontecimientos acaescidos, assi d' la sagrada escriptura como humana.

Dialogos
¶ Son interlocutores.

Dorotea.

Eulalia muger
de Marcello.

Marcelo marido
de Eulalia.



¶ Dorotea.

DAz, amor, y perpetua concordia: sea
siempre cōtigo señora Eulalia. (Eula.)
La misma paz, amor, y concordia, te
de Dios a ti señora Dorothea, q̄ biẽ
creo que donde quiera que tu entrases, o pusie-
res las manos: con tus saludables consejos no
puede faltar. (Doro.) Mucho huelgo por cier-
to de verte vestida de tan alegre y hermosa ve-
stidura como es essa purpura. (Eula.) La ale-
gria del coraçon no puede dexar de mostrar la
el cuerpo de fuera. (Dorotea.) En grãde gra-

do huelgo deffo que me dizes hermana Eulalia: pues mis cōsejos bastaron para poner paz entre vosotros, digo que me gozo. Lo vno por hauer aprouebado a mis amigos: y lo otro por hauer hecho seruicio a Dios, en hauer, mediante mis amonestaciones en algo os conforzado. (Eula.) Como en algo: antes esta todo al reues de lo que solia: porque mi marido que antes era dado a mugeres, y antes me aborrescía y no me amaua, agora ha aborrescido a todas: para amarme a mi sola: digo las malas mugeres. (Doro.) O dichoso successo. (Eula.) El que antes era jugador, ya es tornado enemigo de jugadores, que no solo no vellos, mas ni oyrlas mentar no querría: el que antes era amigo de alcabueras, agora es enemigo dellas, q̄ ni aun solamente quiere oyrlas mentar. El que antes venia a media noche: y aun a vezes no lo veyá: agora su mayor deleyte es estar en casa: el que antes a penas tenia cuydado de venir a casa agora la tiene muy proueyda: el que antes no me miraua a la cara, agora no se alegra mas con otra cosa: el que antes era brauo, agora se ha tornado muy manso y amigable: que te dire, que ni soy quien era, ni mi marido es quien era: el es gracioso, amigable, regozijado: proueedor de su casa: allegador y grangeador: diligente de su hazienda: cierto con todos prudente, sufrido, zeloso de su honra: enemigo de ma-

Gozo
dibué
chris-
tiano.

Dialogos

las compañías: que te dire: fino que a mí sola amaten mi piénfa: a mí quiere a mí dessea: conmigo se contenta, y aun se halla muy dichoso: y yo cō el la mas bienauenturada del mundo: pues me veo libre de captiuerio: y puesta en libertad: y libre de hecha sierna, y amiga y compañera, libre de enojos: y llegada a mil plazerés. Dichoso fue el dia en que fuymos amigas: dichosa fue nuestra conosciencia, y dichoso el dia que te conosci, y mas dichoso el dia que tu me aconsejaste: y yo te crey: por lo qual te pido: como mi señora, mi amiga, mi libertadora, y como triumphadora y vencedora de mis vicios y de mi marido, me des las manos, por que te las quiero besar. (Doro.) No se suffre señora *Eulalia* en nuestra amistad, que tu te humilles a hazerme tal reuerencia: antes me abraça: que harto premio es para mí: y hartas gracias doy a Dios: por hauer puesto concordia entre marido y mugar tan discordes: porque ciertamēte esta es la mayor cosa: y el mayor seruicio que a Dios se puede hazer. Mas por tu vida que me cuentes por estenso como os auenistes, qual se humillo al otro: y como os cōformastes. (*Eula.*) El mismo dia que tu señora *Doro* le hablaste, se vino a casa muy temprano, y no con la ferocidad acostumbrada: sino cō vna domesticidad nunca vista, me dixo. Señora que tenemos que cenar. Yo que de aquel modo le oy hablar, admireme: assi de verle venir a casa

a cenarilo q̄ nunca hazia, como en verle hablar
me tambien: y como vi que entonces era tiempo
de vsar de tus amonestamientos, respondi, que
no cosa ninguna, mas que presto se adereçaria.
Y yendo me al corral de las gallinas, presto hi-
ze a la moça matar vna, y yo misma la aderesce.
Con lo qual el se mostraua tan alegre, que yo
daua gracias a Dios. Y hauiendo cenado aque-
lla misma noche, nos prometimos el vno al otro
de viuir la vida conformes: haziendo lo que des-
uiamos. Assi q̄ comence a poner en obra las ar-
tes q̄ tu me enseñaste: conuiene a saber: amarle
de tal modo que ninguna cosa en esta vida amo
ni precio, sino a el y a sus parientes: que a penas
antes los queria oyr mentar: agora los amo co-
mo a mi misma. Y no pienso que no me pagan en
la misma moneda: antes mejor. Aun de tal fuer-
te nos hauemos, que yo le obedezco quãto mã-
da: y el viendo mi obediencia: muchas vezes mu-
da el parecer: y toma mis consejos y amonesta-
mientos, que de la suerte que tu me enseñaste le
doy. Ya no procuro yo de abrir la puerta de la
calle para salir, sino de tener la cerrada: por que
nadie pueda entrar. La cosa de que mas me pre-
cio es la verguença, la qual me parece tal jo-
ya, qual tu me alabaste. No solo dexir: mas ni
oyr no querría palabra suzia, ni fea ni deshones-
ta. Todo mi cuydado es en mirar por mi casa,
por mi hacienda, y por mi familia, procurar

que nada se pierda, procurar que todo se aproveche, procurar que todo se haga a proposito de mi marido: injurias que nos digamos, ni aun mala cara que nos mostremos: tan anejo es de nosotros: que no tenemos cosa mas olvidada, tan alegre estoy, tan alegre viuo, que ruego a Dios de a ti tanta alegria: como a mi has causado. (Doro.) **M**arta alegria es para mi verte alegre, verte gorda: verte cõforme a tu marido: y agora mas que nunca has de procurar viuir recatada: andar recatada: y ser bien hablada y bien mirada. **M**ayor gloria meresce el que conserva lo que ha ganado: que no el que lo sabe ganar: porque el que lo gana, gana lo con vn bayuen que la rueda de la fortuna da: mas el q̄ lo sabe conseruar, y el que lo sabe tener, es por cordura: y no lo digo por agora que si estays en paz haueys de procurar de augmentarlo, con augmentar amor: agora que teneys sembrado el amor, y es començado a nacer: conuiene que lo regaleys para que nazca y tome fuerças: y eche sus rayzes: porque despues de vna vez ar raygado, ningun viento de malquerencia: ni ningun agua de celos: ni ningun sol de deffabrimiento fara poderoso de lo alañar: porque como dize vn poeta: las yras de los enamorados son paz para todo el año. **N**o digo esto porque te fies en ello para darle enojos a tu marido: mas para que siempre estes en tu començado amor.

Dulce cosa es el matrimonio, si con amor se pro-
 figure: y cosa aborrecible si el enemistad anda de
 por medio: agora que estays conformes: hazed
 que se acreciente el amor entre entrambos. *Lo*
sa era de pēsar: que por la via q̄ lleuauades, ha-
 uiades jamas de tener vn buen dia. No siente
 tanto el marido ver el rostro tuerto dela muger
 por el enojo q̄ le causa: como por pensar q̄ abor-
 resce a el, por amar a otro. (*Eula.*) *C*iertamen-
 te hermana *Doro*tea yo hare en esso todo lo q̄
 deuo. (*Doro.*) *O*uy crecida me paresce q̄ tie-
 nes la barrica. Algo deue de hauer obrado la
 nueva amistad. (*Eula.*) *A*ntes me paresce que
 estoy preñada. (*Doro.*) *A*lega a *Dios* q̄ sea
 verdad, que mucho hara para acrescentamiēto
 de vuestra amistad, tener vn h̄ijo de por medio.
 (*Eula.*) *T*ēgo gr̄a miedo d̄ mal parir: como he
 hecho otras dos vezes. (*Doro.*) *Y*a me acuer-
 do, que me dixiste q̄ hauias mal parido dos ve-
 zes: mas dime por tu vida de que causa fue.
 (*Eula.*) *T*ambien me acuerdo q̄ me prometiste
 que me contarias todo lo que vna muger pre-
 ñada deue de hazer. (*Doro.*) *E*s verdad q̄ te
 lo prometi, y no me salgo fuera: antes diço que
 estoy presta de hazerlo. (*Eula.*) *L*a causa porq̄
 yo mal parí, aquellas dos vezes: la vna fue, por
 apretarme mucho vna saya: y la otra creo que
 por. (*Doro.*) *P*orq̄ fue. (*Eula.*) *P*or ocasion
 de vn enojo que tome. (*Doro.*) *G*ran culpa tu

El hō
 bre q̄
 ama d̄
 q̄ quie
 ra es
 celoso

uiste en esso : por q̄ por cierto por dos cosas tan
 linianas como apretarte con la saya el cuerpo, y
 tomar vn enojo ò nonada. Por ventura mata
 ste ala criatura que engēdraste y pusiste en peli
 gro tu vida. (Eula.) Pues por tu se q̄ me cuen
 tes hermana Dozotea lo q̄ deuo hazer. (Dor.)
 Soy contenta. Por dos causas dela parte
 agente puede venir aborto a mi ver : lo que co
 munmente acaesce. La vna por causa dela mu
 ger : y la otra por la causa del marido. Pues
 agora no estamos sino mugeres: y digo que to
 da muger que la criatura siente viua en su vien
 tre, deue viuir muy recatada, y andar muy sobre
 auiso. Bien me pueden dezir, que como oso ha
 blar en mal que no he prouado : y digo que el
 medico tampoco ha prouado todas las enfer
 medades : y por las letras que tiene, y por lo q̄
 ha visto y curado las curau:ansi yo hablare en
 esto, segun lo que he visto, oydo, y aun tambien
 leydo. Boluiendo pues al proposito, digo, que
 quanto el licor es mas precioso y de mas valor,
 y el vaso en que esta es mas delicado : mas se
 deue temer el peligro: quiero dezir por esto, que
 el vientre donde la criatura anda, y la misma
 criatura anda: son tan delicados, que deuemos
 con razon temer el peligro. Quando alguno
 siembra alguna preciada simiente en vn buerto:
 no solo pone pena al que entrare dentro y la
 pisare : mas tambien la haze cercar de cañas

por cuitarle el peligro. Pues si esto se haze por quitar el peligro de vna yeruezita : que a penas aprouecha algo , quanto en mayor cobro : y mas la deue cercar la muger a su criatura : de la qual ha de dar cuenta al summo criador , y no solo ha de dar essa cueta a Dios : mas ala yglesia ò su christiano , y a su marido , del hijo. Pues donde tan estrecha cuenta nos han de demandar , si por nuestra culpa , o negligencia lo perdemos : razon es que pongamos gran guarda en ello. No se que paciencia ni q̄ razon lo puede soportar , que se vea vn hombre con lo que desseaua , q̄ es tener a su muger preñada : y que quiera vna muger por vna poca cosa perderse a si y ala criatura q̄ hauiá de parir : porque pocas vezes acontece peligrar la criatura , y quedar viua la madre. Quando vna muger es sana : y enel preñado no tiene coçobra , digna es de mucha culpa : quando por liuitandad le sucede alguna desdicha. Si el padre no engēdrasse , el hijo nunca tendria tãta pena : como en verlo despues de engendrado perecer : mucha razon tiene el marido : y mas la muger. Pues por su causa aconteció de llorar semejante caso : porq̄ mucho enojo tiene vn ortelano , quãdo vee el arbol cargado de flor la primavera , y despues lo vee perdido por vna pequeña elada. Dignas somos de culpa : y aun de muy gran culpa todas las mugeres : que por nuestra culpa perdemos

Dialogos

el fruto que Dios ha fido seruido de nos dar. En esto no quiero q̄ tomemos experiēcia delos hombres mas delos animales: y aun delos arboles: porque no hay animal tan bruto en las seluas: q̄ no se aparte de dōde quiera q̄ su vida corre peligro. Las ossas: las leonas: las lobas por marauilla salen de sus cuenas: el tiēpo que estan preñadas, por euitar el peligro, q̄ en los pastores y caçadores les occurrian. Pues si esto hazen los brutos animales, por guardar los partos q̄ son en perjuizio nuestro, quanto mas se deue guardar la muger, cuyo parto es en aumento d̄ todo el pueblo christiano. Si las mugeres no pariessem: si los niños no se criassen, aunque huuiesse tierra no hauria quien la poblasse, porque Dios todas las cosas crio, para seruiçio dela criatura, y la criatura para seruiçio del criador. Tomen exemplo las mugeres preñadas en los nogales: castaños: y auellanos: los quales en hauiendo dexado la flor: ya q̄ fiēte en el fruto lo guardan y encierran dentro de vnos capullos o erizos porque ni las aues los coman, ni las aguas ni los vientos los empezcan. Pues los arboles que no tienē fino vida vegetatiua: y los animales q̄ no tienē fino vida sensitua, ponen tanta vigilācia en parir y guardar sus preñezes: mucho mas deuen las mugeres preñadas: pues tienen animas racionales para por sola su culpa perdella. Juzgue cada

vno quan poco va en q̄ se pierdan las nuezes, o las castañas: y mire quãto va en que la yglesia pierda vn christiano. La yglesia no pone luto porq̄ se yelen, ni se pierden las viñas, ni los sembrados, mas pone lo por las animas q̄ se pierden. Pues si assi es, mucho deue de hazer vna muger preñada por no mal parir: mayormente que siempre mal paren por su causa, o por la mayor parte. Siete causas hay por dōde vna muger mal pare. La primera causa por salir fuera demasiado: yz a ver juegos y fiestas: que entonces acōtesce por yz la madre a ver fiestas, viéndose muy apretada: alli dexa la criatura, y ella algunas vezes pierde la vida. Cosa injusta es, que por ver vna muger los hijos agenos, y lo q̄ le va poco, pierda ella la vida, y dexa a sus hijos huerfanos. Cada dia acōtesce en nuestros tiempos apretar a vna muger tanto, q̄ no solo mal pare, mas con la gran angustia muere: no es licito a vna muger vazia, yz a ver semejãtes cosas, quanto menos licito sera a vna muger preñada. Entre otros muchos exemplos que de nuestros tiempos podria contarte dire vno antiguo porque es muy contado de los Romanos historiadores, en especial de Titoliuio, y fue: q̄ como los dela ciudad d̄ Samo huuiessen vencido en batalla a Tito Venturio, y a Espurio Postumo capitanes que eran Romanos: y no contentos con auerlos vencido, aquel ca-

pitan de Samo, que Mocio era llamado: a todos los Romanos q̄ tomo en su triumpho los hizo entrar en Samo con yugos a los cuellos, y en los yugos vna letra q̄ dezia. Aunque pese a Roma estara so el yugo de Samo. Fue tan sentida esta injuria en Roma, q̄ destinarō contra ellos a Lucio Mapiro Romano. El qual hauidas sus batallas, cō los capitanes de Samo, especial con Mocio, vencio a los de Samo: y no solo los vencio mas el dia d̄ su triumpho los metio en Roma, no solo con yugos en los cuellos, mas tambien atados con sus coyundas. Este Lucio Mapiro tenia vna sola hija assaz muy hermosa, llamada Ypolita, casada con vn senador Romano llamado Lucio Torquato, hombre muy esforçado. Pues como esta Ypolita saliesse al triumpho d̄ su padre, fue tanta la gēte que cargo ala entrada de vna puerta, q̄ ala pobre de Ypolyta, no solo le conuino lançar la criatura, mas jūto con ella el anima. Casō tan repentino y tan triste: que lastimo tanto al buē Lucio Mapiro su padre: que las lastimas que bazia, a toda Roma escandalizo con ellas. Cosa assaz lastimera: y mas por venir en tiēpo de tāta alegría: como era aql. (Eula.) Desdichada fue Ypolita por cierto. (Doro.) Muchos exēplos te pudiera contar: mas paresceme q̄ basta de cada cosa vno. La segunda cosa por dōde vna muger pierde su criatura es:

por oyr vna repentina nueua. Muchas vezes acótesce por oyr vna mala nueua: peligrar vna muger preñada: y a vezes va muy poco en saberla, o no saberla: mas daño causa el oyr la: q̄ prouecho causa lo cōtrario. Muchas mugeres ay que por hazer cosas en q̄ por dicha les va poco: pierden a vezes mucho que no puede ser mas: sino el hijo y la vida. A vna muger preñada: ya q̄ no sea nueua q̄ la puede dexar de saber ha de yr templada con rodeos q̄ no haga tãto mal: por q̄ para tomar vna purga: primero moros demos en vna lima agria. Assaz exemplo tenemos d̄sto: mas entre otros se me ofresce lo que acontecio a vna Romana llamada Sempromia: hija de Sempromio senador: casada con vn cauallero Romano, el qual por su gran esfuerzo fue elegido por vno delos que hauian de entrar en cierto desafio: que entre los Sabinos y Romanos estaua aplazado de salir al campo tãtos por tãtos. Pues como la hermosa Sempromia astuuiesse en dias de parir: y ella tuuiesse tã extremado amor: antes q̄ supiesse lo que passaua determino llevarla a vna aldea suya: a do, mando q̄ nadie le dixesse cosa del hecho so grãdes amenazas. Fue tan diligente Sempromia (por su mal) en saber lo que passaua. que el mismo dia y hora q̄ lo supo: era el pũto en q̄ su marido acabaua de vencer a los Sabinos: y ella de ser vencida ò tãta alteracion q̄ cayó muerta

juntamente con su criatura. **C**aso para el marido vencedor tan lastimoso: que fue su gloria tan aguada q̄ juro de jamas se casar: por no ver semejante dolor. Enel segūdo belo punico entre Roma y Cartago: fueron capitanes **P**aulo miro: y **P**ublio varron: y estos dos consules dieron la muy nōbrada batalla de Lanus, en la prouincia de Apulia. En esta batalla los Romanos perdieron la maior parte de su nobleza delos dos consules, **P**aulo emilio fue muerto, y **P**ublio varrō vécido, y **A**nibal quedo vencedor: y murieron trenta senadores y trezientos oficiales del senado, poco antes que **P**ublio varron se partiesse ala guerra havia se casado cō vna Romana moça y hermosa, llamada Sofia. Y al tiēpo que el consul se partio ala guerra, quedo la hermosa Sofia de siete meses preñada, y como le dixeron q̄ **P**aulo emilio era muerto, y su marido vencido, subitamente cayo muerta, quedandole el hijo viuo enel vientre. Fue este caso sobre todos muy lastimoso: en q̄ despues que **P**ublio fue vécido, y vio muerto al consul su cōpañero, y vio tan gran estrago en el pueblo Romano (queriendo la fortuna llegarlo hasta el cabo) llego a tiēpo que vio con sus ojos abrir las entrañas dela madre para sacar el hijo, y abrir la tierra para enterrar la madre. Quedo el padre tan lastimado, q̄ (segū cuenta **T**itoliuio) todo el tiempo que viuió, no se quiso

se quiso hazer la barua : ni dormir en cama ni comer en mesa. (Eula.) En grado amava a su muger. (Doro.) No por cierto fino que como hombre agradecido pagava el amor que su muger le havia tenido , pues por su causa murio, (Eula.) Pues pudieron le sacar viva la criatura a aquella Romana : de forma q̄ pudiesse vivir. (Doro.) No ay dubda fino q̄ pudiesse hazerse (segun medecina) y aun en nuestras cronicas Españolas tenemos exemplo, si biē le queremos mirar Doña Erraca muger d̄ don Garcia Yñiguez , capitán sexto de los Castellanos, varon assaz noble y esforçado, y no menos virtuoso : yendo por los lugares asperos de los montes de Navarra : y llevando consigo a su muger preñada en días de parir : los moros le salieron al encuentro, y al cabo de haver gran rato varonilmente peleado , Garcia Yñiguez fue muerto : y su gente, la mas, muerta y del baratada. Y la infanta su muger, yendo buyendo fue muerta de vna lançada en el vientre. Partida la pelea y los moros y dos, vn cavallero del rey hallo ala Reyna Erraca muerta y haviendo llorado sobre ella, vio que el niño sacava el brazo por el lugar dela lançada esforçándose a nacer. Buenara que vido esto, abrio la madre, y saco la criatura viva del vientre : y embuelta en vnos paños la lleno y baptizo sin dezir quien era : y pusole por nēbre Sancho garces. Y criose muy

El rey
Abar-
ca.

Dialogos

secretamente hasta que fue rey: y por que quando se criaua andaua con abarcas, llamauase el rey *Abarca*, que fue tan esforçado y magnanimo que muchas vezes dezia, q̄ el no podia morir, pues nunca hauia nascido. Y al cauallero *Bueuara* por excelencia llamaronle *ladron*. De donde agora desciēden los *Ladrones de Bueuara*. (*Eula*.) Muy excelēte cosa fue essa por cierto, mas passa adelante con lo q̄ primero dezias. (*Doro*.) Boluendo a mi platica, la tercera cosa q̄ vna muger deue hazer es, no ceñirse ni ponerse muy apretada ni metida en cintura: por que en verdad que hay muchas mugeres, q̄ por parescer hermosas se ponen tanto en cinturas que vienen a morir sus criaturas; no quedādo ellas muy sanas. Cosa muy injusta es q̄ pierda vn niño la vida solo por querer su madre parescer hermosa: ciertamēte o la muger quiere parescer hermosa para agradar a todo el mundo: o para seruir a *Dios*: o para contētar a su marido. Si para agradar al pueblo, no lo deue hazer, pues que en ello gana poco, con peligro de offender a *Dios*: y puesto que se contente ella, por que la tiene por hermosa, mas sera el daño que su honra recibira, sabiendo que fue causa de la muerte de su vnico hijo, q̄ no el prouecho de ser tenida por hermosa. Pues si para agradar a *Dios*: *Dios* no se agrada delas limpias y frescas vestiduras, sino delos limpios caraço

nes. Pues para agradar al marido, claro esta que no le contétara tãto ver la hermosura, quãto le aborrescера ver su hijo que piensa tener perdido. Cosa detestable es, que por parecer vna muger hermosa, quiera condenar la vida del hijo, y Dios sabe si el anima, y poner su vida en peligro. Desta manera fue la nieta de Quinto Marcio que por apretarse mucho murio. (Eula.) Como passo. (Doro.) Fue el caso que de tres hijos de Roma que cõtra ellos vinieron con mano armada. El primero fue Tarquino el soberuio. El segundo, fue este Quinto Marcio. Y el tercero fue Silla el cruel. Fueron tantos y tan grandes los males, que estos tres hijos hizieron a su madre Roma: que se tuuieron en poco las tres guerras de Africa: porque los enemigos no pudieron ver los muros de Roma: mas estos otros a penas dexaron piedra sobre piedra. Destos tres Romanos el Quinto Marcio hauiã seydo tres vezes consul, y vna vez ditador, y quatro vezes censor. Y al fin, fue desterrado con gran ygnominia de Roma. Y el por vengar esta injuria, vino con gran exercito contra Roma: porque el coraçon soberuio y lastimado, jamas toma reposo hasta que de sus enemigos toma vengança. Estando pues ya alas puertas de Roma muy furioso: fue rogado no quisiessẽ destruir a su madre roma, y el vo quiso cõceder a ningun

Dialogos

ruego: hasta que salio su madre y vna hñja suya que el mucho amaua. A intercession y lagrimas delas quales perdio el enojo que tenia: y alço el cerco sobre Roma: porq̄ muchos coraçones mas se ablandan con ruegos piadosos, que no con animos feroces. Tenian pues las Romanas por gran hermosura tener la cintura alta y delgada, y los cabellos muy ruios y muy largos. Y como esta nieta de Quinto Marcio estuuiesse preñada: y aquel dia delas pazes se apretasse mucho (por parecer hermosa) fue el caso q̄ mal pario vna criatura. Y no conteta con esto la fortuna: hauiendo mal parido, la madre luego perdio la vida. Y el abuela cō la tristeza, tambie murio. (Eula.) **D** Jesus y q̄ desastrodo caso: por mi vida q̄ de hoy mas, mas quiero andar flocha que no atada. (Doro.) No poco prouecho te haras enesso. (Eula.) Hasta aqui mucho me apretaua, porque me parecia q̄ era de personas floxas traer el cuerpo floxo. (Doro.) Pues de oy mas guardate de hazer lo. Es pues la quarta cosa, o lo q̄ se deue guardar la muger preñada, de yr a muchos banquetes ni cenas: porque muchas y muchas vezes acontesce, que por vna breue cena (o por mejor dezir desdichada) la madre y hijo perder la vida. No niego yo que el cenar: y el comer no dexa de ser bueno: mas reprueuo yo la demasia por malo: alende de ser pecado: trae al cuerpo

La mu
ger pre
ñada
huya
bāque
res.

poco deleyte: ni prouecho: porque si es hombre o muger que no este preñada: para en vomito y desmayos, tales que harian juramēto de no cenar en seys dias por no verse con ellos. Y si es muger preñada, muchas vezes, o quasi siempre pare en aborto, de suerte q̄ por no ganar nada se pierde mucho. Semejante caso q̄ este aconteció a vna Romana, que por cenar mucho de masiado ella y su criatura perdieron las vidas. En las tierras de Roma con Cartago: el primero capitan Romano fue Gayo Lucio: y el primero por parte de los Cartaginenses fue Anon. Quarenta años tuuieron guerra los Cartaginenses con los Romanos: y todo sobre la possession de las islas de Mallorca. La primera batalla q̄ por mar los Romanos vencieron: fue vna que venció este Gayo: y fue en tanto lo que aquella guerra los Romanos tuuieron, que tuuieron en mucho a Gayo, y por aquello le dieron triúpho, y aquella misma noche del triúpho: vna vnica hermana de este Gayo assaz rica hermosa y virtuosa, hizo combate a su hermano, y a todos los capitanes que con el venian dela guerra, y a otros muchos Romanos. Y cō el regozño, ella cenó mas de lo que deüera: ni era razón: y como estuuiesse preñada, le diē vnos vomitos, cō los quales allí entre los cōbidados, no solo mouio la criatura: mas tãbien perdió la vida. Fue caso muy desas-

Diálogos

strado que Bayo perdió su hermana: y el marido su muger: y el padre al hijo, y todos perdieron ala madre: y la madre a todos. (Eul.) Buena cosa es la tēplança. (Doro.) La quinta cosa que vna muger deue hazer es, no entrar en huerta donde ay mucha fruta, porque no la coma: mayormente verde: porque no es razon que por la golosina dela madre: madre y hijo pierda la vida. No se deue vedar a vna muger preñada que no coma alguna fruta nueva, aunque muy verde: mas con todo esso no ha de ser tanta q̄ le cause algun daño. Una muger preñada y gual es a vn enfermo: q̄ no puede ver cosa que los médicos mandan, a este tal enfermo no se le deue de quitar, que no coma de qualquiera cosa, aunque mala muy poquito. Tā poco se le deue vedar a vna muger preñada: q̄ no coma tambien: por causa del antojo, de qualquiera cosa: mas poco. Si la substancia que la madre toma y come es: la misma q̄ ala criatura sustenta (segun regla de medicina) claro esta q̄ si la madre come cosas buenas, que dara buena substancia: y si malas mala. Largo mamirto ditado: fue destinado contra los Bolcos: y al cabo de muchas guerras, les destruyo sus ciudades y villas: y al fin huuo tributo dellos: y entre todas las otras cosas q̄ allí huuo, gano vna muy hermosa donzella: ala qual amo mucho, y teniala en Roma muy regalada. Y vino a ser, que está

do preñada d' poco, su amigo lleuola a vna huer-
 ta fuya, que tenia fuera dela ciudad, dōde haui-
 a mucha fruta, que entonces començaua a venir.
 Pues como la moça con el preñado comiess-
 e de aquella fruta, mas que no haui-
 a menester: ni aun deui-
 era: diole vn vomito, y con el vom-
 ito, no solo lanço la criatura: mas tambien per-
 dió la vida. Y Publio Damilio como tanto
 la amasse tambien murió. Caso bien lastimoso,
 y aun bien llorado en Roma: porque Publio
 Damilio era muy amado. (Eula.) Gran desa-
 stre fue aquesse por cierto: y cosa muy comun es
 alas preñadas, comer essas frutas. (Doro-
 tea.) Muchas vezes es ocasion el comerlas, ya
 que el aborto no se figa: salen las criaturas
 mal acomplissionadas, y aun mal acondiciona-
 das, y aun con malas enfermedades, por que
 muchos medicos ay que dizen q̄ la muger pre-
 ñada, aun vino no deue beber, por las enferme-
 dades de gota coral y mal de coraçon que enel
 niño salen. Mas passemos ala sexta y vltima
 cosa que la muger preñada deue hazer: la qual
 es, que la muger preñada se guarde: de saltar,
 baylar, correr, ni hazer ninguna fuerça: pues
 vemos que los hombres les quita la habla, y
 alas mugeres preñadas les quita la vida. Gra-
 ne cosa es, q̄ por la locura dela madre, el hijo y
 ella pierdan la vida. Cosa inhonesta le es a vna
 muger baylar, no solo cō hombre que no sea su

Dialogos

marido: ni aun con muger, y ala muger preñada no solo le es deshonesto: y muy dañoso. Y o conocí vn marido: q̄ porque su muger baylo en vn desposorio: la mato. (*Eulalia.*) Es verdad, que segun tu dixiste, la muger con todos ha de tener grauedad, y cō solo su marido alegría. (*Dozo.*) Ala muger de autoridad escusados le son bayles, los quales se deuen dexar para moças liuianas: o para los que andan a dexir farfas. Deuē todas las mugeres hōradas andar muy reposadas y estar muy quietas: porque el cuerpo sossegado muestra tener la persona buen seso. Naturalmente todas las mugeres desseamos ser honradas y autorizadas, y para esto no hay cosa que mas autorize, que es ser mansa enel hablar, y reposada enel andar: porque es imposible que sea en algo tenida, quien enel andar es liuiana, y enla lengua maliciosa. Enel ab vrbe condito: de quatro cientos y sesenta y seys: los Romanos embiaron a Publio Dentato, a que hiziesse guerra al Rey Pirro: el qual tenia la ciudad de Taranto: y desde allí hazia mucho daño ala del pueblo Romano: porque los Romanos tenian animo para conquistar las tierras estrañas, y no tenian paciencia, si los estraños entrauan en las suyas propias. Este Publio Dentato, fue el que vencio al rey Pirro: y el primero que en su triumpho metio Elephantes (cosa nunca

vista en Roma.) Tenia este Publio Dentato vna hermana sola a la qual vnicamente amaua: porque de siete hermanos solos ellos dos hauian quedado. Estaua esta hermana de Publio Dentato, casada con vn Consul Romano: y estaua preñada de siete meses. Y a caso baylo y salto aquella noche del triumpho del hermano: y fue el caso tan desastrado que el hijo fue mouido, y la madre no viuió: y al padre de la gran tristeza se le qto la habla: y toda la fiesta del triumpho cesso. (Eula.) No menos desastre fue esse que essotros: y a la verdad no carece de culpa la madre: quando por su culpa pierde su hijo. (Doro.) Por esso nos deuemos guardar, de mí te hago saber, que vna vez me he sentido preñada, y mediante Dios: no dexo de salir a luz. (Eula.) No se quien viene: mas quien puede ser saluo Malcello mi marido, el es. (Mar.) Dios te guarde señora Dorotea, es posible q en mi casa hallo yo tan preciada compañia como a tí. (Doro.) Ansi haga a tí señor Marcello, y os conserue en paz. Brá rato ha que estoy aquí con tu muger Eulalia hablando. (Mar.) La cosa que en esta vida mas me alegra es verte y hablarte, pues se que de tu boca no pueden salir fino saludables consejos, con los quales bastas a los mas obstinados del mundo conuertir a bien. (Doro.) Harto dichosa me puedo llamar, si en algo a mis proximos puedo apro

Dialogos

nechar (porque como dize el Apostol, y aun el
philosopho) no nascimos para nosotros mis-
mos. (Mar.) Por tu vida señora Dorotea: y
por vida del señor Julio tu marido, sepa yo en
que hablauades. (Doro.) Facil es dezirlo se-
ñor Marcello: y aun sin mucho conjurarme, y
es q̄ viendo la barriga de mi Eulalia: o por me-
sor dezir tuya: vino a coyuntura que estaua pre-
ñada, y ella me lo declaro ser verdad. (Mar.)
Ansi me parece y gran alegría tendria, sino me
la templasse el recelo q̄ tengo que no malpara.
(Doro.) Pues como, suele mal parir. (Mar.)
Dos vezes ha mal parido. (Doro.) Por cuya
causa. (Eulalia.) Por la suya. (Mar.) Si por
la mia fue, en graue culpa cay. Y por muy culpa-
do me siento. (Doro.) En lo passado no hay q̄
hablar: en lo presente conuiene poner el reme-
dio y orden que se deue. (Mar.) Cuenta me se-
ñora Dorotea lo que ambos deuemos hazer.
(Doro.) Lo que a tu muger conuiene: ya yo se
lo tengo auisado. Lo que a ti cumple: pues tu lo
mandas yo te lo dire. (Marce.) Antes recebi
re muy gran merced. (Dorotea.) Dezia señor
Marcello, que la muger preñada ha de tener
gran miramiento, y mirar mucho por si: y por q̄
su criatura no peligre: porque vemos muchas
y muy muchas vezes, que quando el hijo se pier-
de, tambien la madre se muere, para que el hom-
bre vea el fruto que dessea: y la muger se vea alã

brada. Deue el marido, no ocupar a su muger en mucho trabajo: y la muger deue se guardar de demafiado regalo: por que en las preñadas regla muy general es: q̄ el mucho trabajo las haze peligrar y el mucho holgar les haze parir con trabajo. Crudo, y muy inhumano es el hombre que a su muger quiere que trabaje tanto estado preñada: como antes que lo estuuiesse: por que el hombre vestido, o cargado, no puede andar ni correr tambien como el desnudo. Aristoteles libro septimo de animalibus cuenta. Que despues que el leon tiene preñada la leona, no solamente caca para entrambos, mas siempre anda guardando la a la redonda della: quiero dezir, que despues que la muger esta preñada, es cosa muy justa q̄ sea de su marido regalada y seruida: por que no puede el hazer a ella tanto seruicio antes de parida, como ella haze a el quando le pare vn hijo: cōsiderando el peligro que tiene la muger en parir: cōsiderando el trabajo que tiene el marido en la seruir. Sin cōparacion es mayor y mas lo q̄ ella passa que no lo que el suffre: por que al fin la muger en parir haze mas de lo que puede: y el marido por bien q̄ lo haga, haze menos de lo que deue. El hombre honrado, virtuoso, y piadoso desde que siente estar a su muger preñada, no deue hazer ausencia de su casa: por q̄ en ley de buen marido cabe q̄ emplee los ojos en mirarla, las manos en seruirla: la hazienda

en regalarla, y el coraçon en contentarla. No se les haga trabajo a los hombres seruir, contentar, regalar a sus mugeres preñadas: porque el trabajo dellos cõsiste en fuerças, y mas en piedad: mas el trabajo dellas asta en las entrañas: y lo que mayor lastima es, que quando la triste muger quiere dar con la carga en tierra, da consigo en la sepultura. No quiero dezir por esto, q̄ la muger deua ser reseruada de todos los trabajos de casa: lo qual ni ellas deuen hazer, ni sus maridos consentir: porque la ociosidad allẽ de de ser dañosa al anima, y buenas costũbres: es causa de la muger tener mal parto, que tomado por vna parte a vna muger de vn cauallero, q̄ se mueua poco: y haga poco: y por otra parte otra que toma medianamente el trabajo. A mi par escer mas peligran en los partos, de señoras regaladas, que no de labradoras. La carne que es muy gruessa empalaga: la que es flaca es insípida: la que entreuerada es sabrosa. Quiero por esto dezir que el hombre deue apartar a su muge: del trabajo: por lo q̄ deue: y la muger deue escusar el mucho ocio: y el mucho regalo por lo que le conuiene: porque el mediano exercicio ocasion es de buen parto. Deuen ansi mismo los maridos quãdo sus mugeres estã preñadas: traerles y darles buenas cosas que comã: porq̄ la buena sustentacion mãtiene bien la criatura. Deue las mugeres preñadas guardar se ò

comer demasiado: ni ser golosas, ni glotonas: porq̄ la muger golosa y muy comedora: a penas puede ser sana, ni carecer d̄ otras faltas. El marido deue de traer a su muger algunas cosas de frutas nuevas: no porque le haran mas prouecho, sino porque se alegre. Mas si mucho quisiere de lo que fuere malo comer, no solo se le deue dar, mas de estoruar: porque se suelen las mugeres preñadas desmádar en comer muchas golosinas, y so color q̄ comē por si y por el hijo piensan que en el comer no pueden hazer exceso: y esto no solo parece desonesto, mas muy injusto, y al hijo no poco nociuo: porque a la verdad, de los excessos que la madre hizo estando preñada, se le recrecieron al hijo muchas enfermedades en la vida. (Dar.) Pues como puede ser, que lo que la madre come cause despues en la vida, al al hijo daño. (Doro.) Pues como, sabes tu agora esso, que el sello mas ayuna imprime en la cera blanda, que no en la dura y muy añeja: mas ayuna rescibe vn mal, o vn ayre destemplado, vn niño muy pequeño, q̄ no vn hombre grande: y aunque entonces no lo siēta, siēte lo despues de venido a la vejez. Assi en vna criatura, ya que luego no sienta el daño la madre: siēte lo despues el hijo. (Dar.) Tienes muy gran razon en esso, profigue adelante. (Doro.) Deuen ansimismo los maridos trabajar de no hazer enojo a sus mugeres despues q̄

Dialogos

las fienten que estan preñadas, que habládo la verdad: mas mugeres malparé por enojos que sus maridos les dan, que no por los manjares que comen. Caso que en el tiempo del preñado, la muger haga algun enojo a su marido, deue el marido como cuerdo disimularlo: teniendo respecto a la criatura de que esta preñada, y no a la negligencia cometida: porq̄ no puede tener la madre tan gran culpa, que no tenga el hijo muy mayor innocencia. No deue el marido negar a su muger ninguna cosa que sea justa y vaya poco, estando preñada: porque en otorgarse la vá muy poco: y en negarsela peligra mucho. Solas cinco leyes hizo el rey Romulo, fundador de la gran Roma: porque entonces con poco cõprehendian mucho, y mas corregida estava la republica con cinco leyes, que agora cõ cinco millones dellas. Era pues la quinta ley dellas, q̄ a ninguna muger preñada se le negasse cosa ninguna que justamente pidiessé. Esta ley fue despues en tiempo del venturoso Camilo cõfirmada, por el seruicio que las matronas Romanas hizieron a Roma, en dar le toda su plata para hazer la figura de la madre Cerecinta. (Eula.) Por tu vida q̄ me cuétes como passo. (Doro.) Titoliuius escriue en sus Anales, o Decadas. Dcc. x. que Camilo vn capitán Romano, partiendo se a la guerra, hizo voto a la madre Cerecinta, que si boluia con victoria que le haria

vna estatua de plata. Buelto pues Lamilo a Roma: y no pudiendo cumplir su promessa: por que en el Erario no hauiá vna onça de plata: estaua el mas confuso de todo el mundo: porq̃ antes que los capitanes recibiesen el triumpho: hauian de cumplir el voto q̃ hauian hecho. Las matronas Romanas, eran en aquel tiempo tã generosas, y virtuosas, que antes que se lo dixessen, acordaron todas de yr al sacro Senado, y allí offrescieron todas sus joyas, para hazer imagen: de lo qual los Romanos fueron muy alegres, ansi por cumplir su voto, como por ver la liberalidad de sus mugeres: por que en mas se ha de tener vna pequeña cosa de vna muger, q̃ no vna muy grande de vn hombre. Ordeno allí el Senado de darles cinco libertades muy grandes, en remuneracion del seruicio. La primera fue, que en sus enterramientos pudiesen los oradores orar, que hasta entonces no se podia hazer, saluo en de los hombres: aquel orar era como predicar agora: donde relatauã allí toda la buena vida del muerto. Lo segundo que les concedieron fue, q̃ se pudiesen assentar en los tēplos: por que hasta allí quando offrescian sacrificio, los viejos estauan assentados. Los sacerdotes hincados de rodillas, los casados arrimados: mas a las mugeres, ni les cōsentia estar en los tēplos sentadas, ni hincadas ó rodillas, ni arrimadas, saluo en pie. La. iij. cosa q̃ les cō-

cedieron fue, que pudiesen tener dos ropas ricas: porque hasta entonces si la muger mercaba ropa sin licencia del senado, la ropa tomaban, y al marido porque lo consentia, desterraban. (Dar.) Si esta ley agora se usasse, no hauria tantos hombres perdidos: ni aun tantas mugeres malas, que por haver sido las madres gastadoras, quedaron los maridos pobres, y por carceles y hospitales: y las hijas perdidas. (Eula.) Ya se passaron aquellos dorados tiempos. (Doro.) Lo quarto que les concedieron fue, que en las graues enfermedades pudiesen beuer vino. Cosa hasta alli prohibida a las mugeres en ningun tiempo. (Eula.) Agora no es menester que vna muger tenga enfermedad para beuelo, sino vicio: que ya tantas mugeres vemos borrachas como hombres. Cosa muy fuera de honestidad, que muger que no sea vieja beua vino. (Doro.) La quinta cosa que a las mugeres les concedieron, fue que estando preñadas ninguna cosa que iustamente pidiesen se les pudiese negar: porque antiguamente se hazia muy gran caso de las mugeres preñadas. El famoso philosopho Julio, libro quinto de moribus antiquorum, dize: que en el reyno de Macedonia, que agora es Ungria: eran en tanto tenidas las mugeres preñadas, que desque vna salia de su casa, eran obligados todos los que la topauan a yr y boluer con ella. No en menos

yene

veneracion eran tenidas las mugeres de Car-
tago, que assi como vn mal hombre toma por re-
fugio la yglesia: tenian entōces allegarse a vna
muger preñada. (Eula.) Grandes privilegios
eran, y en mucho eran tenidas las mugeres pre-
ñadas. Agora no tienen miramiēto, viendo vna
muger preñada, aun de no apretarla quando
esta entre mucha gente. (Doro.) Deue se ella
guardar: mas ya que por dicha se vee allí, deue
de ser muy mirada y acatada. Diodoro siculo
dize: que en el reyno de los Mauritanos hauia
tan pocos hombres, y nascian tantas mugeres,
que hauia cinco mugeres para vn hōbre. Y assi
era ley entre ellos que alomenos vn marido no
casasse menos de con tres mugeres. Y tenian
vna costumbre muy cruel, que en muriēdo el ma-
rido, todas las mugeres se hauian de enterrar
con el dentro de vn mes, y si esto no hazia, por
justicia las matauan: porque dezian, que la mu-
ger viuda es le peligro estar sola: y es le bones-
to estar en la sepultura acompañada. En las
iilas de Canaria, que en otro tiempo fueron
llamadas Baleares: hauia otra cosa muy diffe-
rente deste, y era: que nascian tantos hom-
bres y hauia tan pocas mugeres que para vna
hauia siete hombres. Y assi ninguna muger po-
dia casar menos q̄ con cinco hōbres. (Mar.)
Deleytable costumbre, y llena de mucha do-
ctrina: que daña a entender, que para entender

Dialogos

a vna muger no basta seso de vn hombre, ni aun de muchos. (Doro.) Tenian tambien por costumbre, que en estando la muger preñada, la encerrauan enel templo, para que alli pariesse: por que dios la guardasse en aquel parto. (Mar.) Aun esso bueno era. (Doro.) Tambien lo hazian, porque sus maridos no tuuiessem acceso con ellas despues de preñadas: porque dezian, que las mugeres no deuián llegar a los hombres, ni los hombres a las mugeres, mas de para parir, y a la verdad tenian razon, porque despues de vna muger preñada, su marido se hauia en algo de abstener: porque las animalias del campo lo enseñan: porque despues que vna esta preñada, no se llega a ella mas el macho, hasta que ha parido. Mucho mas se pudiera hablar en esta materia, mas con personas tan discretas creo que basta. (Mar.) Tengo tanta delectacion con tu platica, que no querria que jamas cessasses. (Eula.) Si dios es seruido de dexarme parir, vna ama tengo de buscar que me crie lo que pariere, porque yo no me fieto de mucha fuerça para poderlo criar. (Doro.) Hermana Eulalia, por Dios no hagas tal cosa, como es dar a criar lo que parieres. Braue cosa me parece, que la muger que truxo el hijo en su vientre nueue meses con tanto trabajo, y despues lo pario con tanto peligro, y por gracia de Dios alumbrada enel parto, tenga despues en criarlo

descuydo: porque no carece de gran locura, q̄ lo que con mucho hervor se procura, despues cō liuidad se menosprecie. Y a que Dios permitio que vna muger se hiziesse preñada: ya q̄ fue seruido que se hūuiesse alumbrada: por que ha de ser tan ingrata, que en pariedo el hijo lo eche de su casa, y lo embie a criar a vna triste aldea. Tres cosas deue de hazer qualquiera muger christiana en viendo se alumbrada. La primera dar gracias a Dios por el buen alumbramiento. Lo segundo que la muger ha de hazer, es offrescerle, pues tuuo por bien de dexarle salir a luz desta vida sea seruido de darle gracia con que continuo le sirua. Deue assimismo lo tercero la muger despues que la leche le ha venido, dar della a mamar a su criatura: porq̄ parece cosa muy inofensiva que haya ella parido la criatura de sus entrañas, y que otra muger estraña le de sus tetas: naturaleza no hizo a las mugeres habiles para solamente parir, mas tambie les dio leche para criar. Ningun animal veo q̄ dexa de criar su hijo, antes: cada día vemos vna loba, o vna gata, o vna perra, q̄ no solo cria vno, mas siete, o ocho, y aun a vezes sin tener q̄ comer. Y vna muger que no pare mas de vno, no ha verguença de dezir, no lo puedo criar. La mona todo el tiempo q̄ cria, no quita los monitos de los brazos: y añ a vezes ella y el mono hā crudas peleas sobre quie los tomara. Una auezita cinco o seys

Dialogos

hijos tiene en el nido: y para todos ellos trae de comer con su pico. Y el Cisne, de día esta la hembra con los pollitos en el nido: y a la noche el macho, sobre sus ombros los lleva a pasear por el rio. Pues si fuera muger, bien creo que los truxera en sus brazos, y les diera a mamar de sus pechos. Ningun animal tiene tanta ferocidad, como quando le llegan a los hijos. Dezia el diuino Platon libro tercero de legibus, Nunca los hijos son tan amados de sus padres como quando la madre los cria a sus pechos, y los padres los tienen en brazos. Y no carece de razon: porque el amor primero en todas las cosas es verdadero, muestra se vn aue madre piadosa en criar sus hijos debajo de sus alas. Y muestra se vna muger, madre cruel, en darle a criar por casas ajenas. Por muchas razones se deue mouer vna madre a criar a su hijo: porq̃ ha de mirar que el niño nasce solo, nasce pequeño, nasce pobre, nasce delicado, nasce desnudo, y nasce tierno, y nasce sin iuzio: y pues que la madre le pario, con tan malas condiciones de sus entrañas, no es iusto que en tiempo de tanta necesidad, lo fie de otra muger. La muger que a su hijo con estas condiciones desampara, no se deue de llamar madre piadosa, sino madrastra cruel. Si es obra de misericordia, vestir al desnudo, y sería crueldad no vestirlo: quien nasce mas desnudo q̃ el niño rezie nascido. Si es cruel

dad no cōsolar al triste y lloroso, quiē esta mas triste y lloroso q̄ el niño q̄ nasce llorando. Si es crueldad no socorrer al pobre: quiē es mas pobre q̄ el niño, q̄ aū pedirlo no sabe. Si es mal hazer mal al inocēte, quiē es mas inocēte q̄ el niño q̄ no sabe q̄rarse, ni menos hablar. Quiē hecha ò sus casas a sus hijos propios, q̄ esperança tendremos, q̄ criara los estraños. Quādo ya el hijo es grāde y sabe hablar, y andar, y aū gana de comer: pocas grās a la madre, q̄ quādo niño no lo crio, q̄ ya entōces, mas lo ha menester para q̄ la sirua y hōre, q̄ no tiene necesidad el hijo della para q̄ lo crie. No se yo q̄ coraçō lo basta, q̄ el hijo que nasce de las mismas entrañas, vna madre lo ose fiar de manos ajenas. Haura ninguna muger en el mundo, que si tuuiesse vna joya muy rica de oro, la fiasse de nadie. Pues cosa sacrilega es, q̄ no sien el oro, y que sien vn hijo que parieron, y tan caro les costo. Poco aprobecha buscar a los niños buenas amas que los crien: por que dezime, que amor tendra con el niño el ama, que vee que su madre propia lo desecha de si. Por tres causas deue criar vna muger a sus hijos. La primera, por que lo pario cō dolor de sus entrañas. La segunda, por q̄ sea cōforme a sus cōdiciones: por q̄ claro esta q̄ por la mayor parte los hijos parecē a las amas q̄ los crian. El maldito emperador Caligula, criolo vna muger tan cruel, que no solo mato vna hija

Dialogos

luya, mas la teta con que hauiá de dar a mamar
 al niño vnto con aquella sangre. Parecióle tá
 to al ama, el maldito de Caligula, que despues
 que hauiá muerto a los hombres: la sangre que
 en el cuchillo quedana lamia cō su lengua. Cle
 mos que si a vn leon a caso lo cria vna oucía, q̄
 sale muy manso y por el contrario, si a vn corde
 rillo lo pudiesse criar vna leona, saldria muy bra
 no. Lo tercero, porq̄ vna muger ha de criar a
 su hijo ha de ser, por ser madre entera, y no me
 dia madre: porq̄ la muger q̄ solamente pare, es
 media madre, mas la que lo cria es madre ente
 ra. Otra razō muy euidente hay para cōcluyr:
 q̄ la madre q̄ no cria al hijo, no es su madre, y es.
 Que si la madre lo pare, pare lo porque es por
 fuerça: quiera o no quiera lo ha de parir, mas si
 lo cria, lo cria cō el amor y buena volūdad q̄ le
 tiene. Licurgo en sus leyes, y Platō en las su
 yas mādaron, q̄ todas las mugeres menores,
 criassen a sus hijos, y las reynas, ya q̄ mas no
 quisiessen, criassen al primogenito. El sexto rey
 de los Lacedemones fue Dthomestes, el qual
 tuvo dos hijos, y al primogenito criaron amas,
 y al segūdo crió su madre. Y siēdo muerto el rey
 el segūdo heredo el reyno: porq̄ le crió su madre,
 y el primero quedo desheredado, y desde alli en
 toda Asia quedo por costūbre, q̄ el hijo q̄ no ma
 masse la leche de la madre, no heredasse la haziē
 da del padre. Tomen exemplo todas las muge

res en la sacratissima madre de Dios, que ni ella quiso que otra criasse su preciosissimo hijo sino ella, porque otra no fuesse madre sino ella, ni el quiso ser de otra criado, si della no, para no tener ocasion de llamar a otra madre, sino a la virgen Maria. Por otra causa deuen las madres criar a sus hijos: y es por tenerlos a su seruiçio mas obligados: porque si los padres viuen largos años, al fin han de venir a manos de sus hijos. Adues el hijo que no se crio con padre ni con su madre, y que jamas su madre le dio leche, que amor ha de tener con ellos, ni con sus hermanos. Para mouer y atraer alguna cosa vna madre a su hijo, no le muestra el vientre en que lo truxo, sino los pechos con que lo crio: porque a mucha mas clemencia mueuen los pechos que crian, que no padre, ni hermanos, ni parientes. Scipion Africano, fue hermano de Cornelio Scipion: al qual llamasron Asiano, porque vencio a los de Asia como Scipion Africano, porque vencio a los de Africa. Este Scipion Africano teniendo vna vez sentenciados a diez capitanes a degollar, porque hauian escalado el templo de las virgines vestales, fueron grandes los ruegos de todos, y por nadie lo quiso hazer, ni aun por Scipion Africano su hermano: y viendo el ama que lo hauia criado, lo hizo por ella, que renoco la sentencia. De lo qual affrentado Sci-

Dialogos

pion el Africano, que por el no lo hauiá queri-
 do hazer, y lo hauiá hecho por aquella muger.
 El buen Scipion el Africano respôdió. Hermano,
 no, hago te saber, que por mas madre tengo a
 la que me crió, que no a la que me parió: y luego
 me hecho de sí. Los dos Bracos muy valerosos
 Romanos tuuieron vn tercero hermano
 bastardo: el qual fue muy valeroso capitã en las
 guerras de Africa. Cuniêdo pues este vna vez
 a Roma, hallo juntas a su madre que le parió,
 y al ama que lo crió. Y a la madre dió vna cinta
 de plata, y al ama dió vna cinta de oro. Agra-
 uiãdose desto la madre, le dixo el hijo. No te ma-
 rauilles madre que haga esto: porq̃ tu me truxi-
 ste en el viêtre nueue meses, pero esta me crió a
 sus pechos tres años: y quando siendo yo niño
 tu me echaste de tus ojos, ella me crió en sus
 brazos. (Mar.) Por cierto altos dichos, y
 excellentes sentencias fueron essas. (Eulalia.)
 No me pena otra cosa de las amas sino q̃ son
 muy descuydadas. (Doro.) Pues aũque otra
 cosa no huuiesse, la madre denia de criar a su hi-
 jo por tenerlo mas seguro: porq̃ al fin mira por
 el, mas q̃ no el ama q̃ lo crió, q̃ le dolio poco. Y
 cada día vemos q̃ mas hijos se mueren en poder
 de amas, que no viuen. (Eula.) Aquí a vna ve-
 zina le truxeron vn hijo muerto de esta aldea de
 aqui junto. Cosa escrupulosa es, que tenga vna
 muger por estado tener vn perrito en su balda:

y en su cama: y lo que peor es en sus pechos: y que tenga por cosa baxa criar a sus hijos. **D** madres crueles, no se como lo sufrē a poder tener mil niñerías con q̄ jugar: y aun suziedades, y echen a sus hijos a criar alas aldeas. **N**o cabe en justicia ni en ley de Dios que la muger a quiē Dios hizo madre de hijo, se haga ella ama de vn perrillo. **T**āto se escādalizó el buen **L**esforino **A**nio vero: de ver a vn perrillo a los pechos de vna muger q̄ dixo en el senado q̄ creya que presto vendria algun mal a Roma. Si las madres no gozā de los hijos: quādo son niños, quando los han de gozar? **Q**ue gozo recibe vna madre: quādo vee a su hijo dar vna risada: bazer vn pucheruto para llorar: pedir la papa: meterle las manos en las tetas, y aū tirarla delas tocas, traer las manos por las barbas a sus padres: dezir mil palabras graciosas, y otras infinitas cosas: paresceme que no hay deleyte que se le ygualē a este. **L**a muger q̄ sabe que cosa es criarlo sabra bien sentirlo. **P**iensan algunas madres de dezir: despues q̄ sean grandes me holgare con ellos, que certenidad tiene la madre que sean buenos, que seā virtuosos, que sean reposados: que saben si iran alas guerras, si passaran a las Indias, quādo es niño se han de holgar con el: que quando grande, cada dia antes recibira fatiga que no plazer: que vno le dira que queda descalabrado, y otro que queda

Dialogos

retraydo: otro que ha jugado la capa: otro que esta amancebado: otro que esta infamado. Ha resceme que es tan grande el vinculo, y deuia ser tan grande el amor entre madre y hijo, que no solo le hauiá de criar otra, ni dar a criar fuera de casa, mas ni aun por espacio de vna hora no la hauiá de apartar de su presencia: porque viendole, vee lo que nascio de sus entrañas: vee lo que pario con tantos dolores: vee al que ha de heredar sus bienes, vee aquel en quien ha de quedar la memoria de su linaje, y vee aquel que ha de ser descargo de sus cargos. *L*õcluyo con vn dicho de *Plutarco*, que la madre para ser madre, ha de tener a su hijo chiquito entre los brazos para le criar y quando grande en las entrañas para lo remediar. Jamas veemos ninguno tan cruel, que matasse al ama que lo crío: y de *Hero*, y *Caligula* y otros leemos que matarõ alas madres que los pario. (*Marcelo*.) Altamente has hablado, por Dios en esta materia. (*Doro*.) Mas he porcierto leydo en este caso que no he dicho: y aun mas pudiera dezir: mas por agora paresceme que bastara quanto a esto. (*Eula*.) Señora *Doro*tea, ninguna causa deffas me mueue a no criar a mi hijo: sino que temo que sere dela calidad de mi madre, la qual tenia tan poca leche, que a penas podia darme vna vez enel dia a mamar. (*Doro*tea.) Siendo ello assi legitima cosa es, y entonces deue ele-

gir el ama tal qual cumple. Y porque sepas que tal ha de ser, has de mirar que tenga ciertas condiciones: que son muy necessarias e importantes a tus hijos: mas con todo esso no dexes de darle tu alguna leche, q̄ mas le aprouechara vna gota dela madre: que ciento del ama, porque al fin es el manjar proprio cō que se engendro, y con el q̄ al mundo salio. La primera condicion que la buena ama ha de tener es, que sea virtuosa, ya que vna muger determina de secar las fuentes que naturaleza le dio, y que determina de no criar su hijo: ha de procurar buscar el ama con gran diligencia. No solamēte ha de mirar que tenga la leche buena: mas tambien ha de mirar que sea de buena vida: porque de otra manera: no hara al hijo tanto prouecho la leche blāca, quāto daño hara ala madre: la mala vida del ama: menos mal seria ala muger honrada, que el hijo se le muriesse, que no que en su casa vna muger mal infamada entrasse por ama. La muger honrada, para elegir al ama, no deue mirar que sea fea, que sea hermosa, porque si la leche es blāca y dulce y buena: poco haze al caso la ama negra, o hermosa. Todos los medicos tienen, q̄ la leche d̄ vna muger morena, es mejor que la dela muy blanca. Tābien es dño ala muger q̄ el ama sea hermosa (mayormente si el marido es algo amigo de prouar de todas aguas) aunque ala verdad muchas mugeres ay: muy

o. 10

Dialogos

honradas: mas suelen acõtescer algunos defas-
 tres. (Eula.) En buena se: aunque no fuesse
 mas de por esso, querría tener leche para criar
 mi hijo. (Darce.) No soy tan malo como so-
 lia, ni solia ser tan malo, como agora me pintas.
 (Doro.) En el caso acõtescio, vna cosa ala em-
 peratriz Arielna: muger dl emperador. Doña
 cer: la qual como estuuiesse preñada, hizo traer
 de Panonia vna ama en estremo muy hermosa.
 Y vino a ser el caso, q̄ el ama pario del empador
 tres hijos: y ella no pario mas de vno. Y aun
 estuuo casi toda su vida apartada del marido,
 por causa de su hermosa ama, bien es de creer, q̄
 no solo la emperatriz, no huuiera querido traer
 aquella ama, mas ni aun parido aquella criatur-
 ra, porque tãto daño le vino. Sea pues la con-
 clusion, desta primera condicion que el ama sea
 honesta y virtuosa: porque en ser fea ni hermo-
 sa, va muy poco, y en ser virtuosa, va muy mu-
 cho. Lo segundo es necessario, que el ama sea,
 no solamente muy buena d su vida, mas que sea
 muy sana de su persona, quãto ala salud corpo-
 ral: porque regla muy infalible es que dela le-
 che buena, o mala que mamamos en nuestra ni-
 ñez, depende lo mas dela salud de nuestra vida,
 como es el cimiento, anfi es toda la obra: si el
 cimiento es malo, toda la obra al fin es mala, y
 si el cimiento es bueno, toda la obra al fin es bue-
 na. Pues si al niño chiquiro el cimiento se le

baze con leche enferma, y en su tierna carne im-
prime aquella mala leche, claro esta que todos
los dias de su vida viuirá la criatura enferma.
Algunos de los niños que crían amas, son de
malas complexiones, y aun muy enfermos, por
ocasion (por dicha) de hauer sido sus amas en-
fermas. La tercera cosa que en el ama se ha de
buscar, es que sea regalada en el comer; y no co-
milona; ni golosa; ni tragona; porque claro esta,
que la muger que de muchas cosas come, no
puede tener buena leche. Espantosa cosa es de
pensar, que cria vna loba ocho lobos, y que no
coma sino solo vn menjar; y vna muger que cria
solo vn hijo quiere comer diez y ocho manja-
res. La causa desto es: porque la loba come pa-
ra sustentarse; y la muger para golosarse, muy
gran vigilancia deuen tener las mugeres en las
ber que comen y quanto comen las amas que
crian a sus hijos; porque es la leche cosa tan
delicada, y el niño que la mama tan tierno, que
con comer de muchas cosas se daña, y con co-
mer mucho se engruesa y no vale nada. De ma-
mar los niños la leche gruessa; vienē a viuir en-
fermos, y mamar la cozmompida: les acontese
venirle la muerte tēprana, o la enfermedad muy
larga. Quēta el diuino Ysidoro en el libro de sus
Etimologías: q̄ eran los ð Tracia tā feroces:
que comian los hombres humanos, y mas q̄ en
las calaueas de los hombres muertos, beuian

Dialogos

la sangre de los hombres q̄ mataban. Y aunque los hombres eran tan crueles y malos, las mugeres eran tan buenas y templadas, q̄ solamente comian hortigas cozidas en agua: a fama de su gran teplaça. El gran philosopho Licurgo, lleuo dellas a Lacedemonia, q̄ despues fueron muy excelentes mugeres. Ansi q̄ en todo ha de procurar el ama que cria, la templança: y el sosiego. La quarta cosa, o condicion que la buena ama ha de tener es: que la muger que la cria no beua vino: porque la criatura no la podemos llamar vino sino venino. Clara esta la razón por donde el vino es malo: porque si el manjar siendo grueso se detiene en el estomago, el vino se derrama por el cuerpo: pues como el niño, no toma otro manteniēto fino la leche. Y la leche se haze de la sangre. Pues si la sangre es de natura de vino, claro esta que sera la leche de la misma naturaleza de vino: pues siendo el vino caliente, no hay dubda fino que abrasara la leche los higados del tierno niño. Verdad es, que algunas mugeres tienen flaca compliō: y entonces es menester ayudarles con vn poco de vino para que la leche sea de buen nutrimiento: mas ha de ser tampoco y tan aguado, que mas se tome para la salud de la criatura, que no para gusto del paladar del ama, o de la madre. Erā de tanta bondad las antiguas Romanas que no solo no beuian el vino, mas

ni aun lo olian. Cosa muy de notar es, que tres
 zientos y veynte y cinco años antes, se puso
 pena a todas las mugeres que beuiessen vino,
 que no alas q̄ comeriessen adulterio: porque en
 tre solamēte cinco leyes que Romulo Roma
 no hizo, fue la vna: que la muger que beuiesse
 vino, muriesse por ello. Y Ruptilio que fue tres
 zientos y veynte y cinco años despues, puso la
 peno ala muger adultera. De forma que en mas
 tuua Romulo q̄ vna muger beuiesse vino que
 no si hiziesse adulterio a su marido: pues si vna
 muger solamente por su honestidad no deue de
 beuer vino, quanto mas lo dene de hazer vna
 muger que cria: en la qual concurre ambas co
 sas: la grauedad de su persona: y la salud de su
 criatura: muy justa ley fue y aun sería, que la mu
 ger fuesse totalmente priuada del vino, pues
 por el la vida y honra traen el peligro. La o
 tra cosa que la muger ha de procurar es, que
 su ama no se empreñe: porque como la leche se
 haga dela sangre, y el menstuo se detenga en la
 muger preñada para alimēto delo que esta en el
 vientre, pensando criar al niño con leche, ma
 tan lo con la ponçoña q̄ alas tetas viene. Cos
 sa es marauillosa de ver q̄ vn animal y vn aue,
 enel tiempo que crian, no se confienten tomar
 del macho, y que vna muger haviendo de criar
 vna criatura racional Christiana, y la semejan
 ça de Dios no se abstenga, si quiera para no

Dialogos

matarla. No es precepto q̄ lo deua hazer: mas a ley de buen miramiēto, assi se hauia de obrar. Muy antigua ley era en Roma, que la muger que criando se hiziesse preñada la matassen por ello. Era la razón porque la muger se osaua empreñar criando: osaua a su hijo quitar la vida. Gayo Fabricio fue vn consul de los nobles q̄ buuo en Roma: el qual toda su vida viuio enfermo, solo por hauer mamado quatro meses d̄ mala leche. Y por ocasion de esto luego encerraua el ama enel templo delas virgines vestales. Pregütado porq̄ lo hazia: Respondio el: que porque el ama no se hiziesse preñada: porq̄ si se hazia preñada, por fuerça hauia d̄ hazer d̄lla justicia, y hauia de perder el hijo: y q̄ teniendo la allí dentro quitaua todas las ocasiones dello. En las insulas Baleares que muchos quieren dezir q̄ son las Canarias, otros que Sicilia: hauia costumbre muy antigua, aunq̄ muy fuera de nuestra religion christiana: q̄ todo el tiempo que la muger criaua estaua apartada del marido: y tan gran infamia era juntarse conel, como si con otro le hiziera adulterio. Y para quitar la ocasion del marido: la ley le daua facultad q̄ todo aquel tiempo que la muger criaua tomasse el marido vna amiga de q̄ se aprouechasse: o mercasse vna esclaua. De forma q̄ entre ellos eran las mugeres tenidas por muy castas, y los hombres por muy dissolutos. (Eula.) **Q** abomina

ble ley: entōces bueno fuera dar a criar la criatura. (Marce.) Ojala que se vsara aquella costūbre. (Doro.) La sexta cosa que en el ama se ha ò buscar, y aun procurar es: que sean bien acondicionadas: poco aprouecha quitar el viuo al ama: darle a comer buenas cosas: apartarla del marido: si por otra parte es de mala condicion, y aun de peoz digestion. Embidiosa, parlera, inquieta, sin fosiiego, y mal acōdionada: no es tanto peligro a la criatura lo otro, quanto le es estotro. Si el ama no es virtuosa: y es mal acondicionada: ò todos es aborrescida y mal querida: y a vezes daria el padre la vida del hūjo, por verse horro del ama. Nunca entre los emperadores Romanos de tan buen padre como Drucio Germanico, salio tan mal hūjo como Caligula, quarto Emperador Romano: al qual crio vna ama de nacion de Campania llamada Precita. Dela qual dize Dion el Griego en el libro de los Cesares: que esta muger contra toda naturaleza tenia tãto vello en el cuerpo como vn hombre en las baruas: corria vn caualllo, y peleaua como hombre muy efforçado. Acaescio que por vn enojo q̄ le hizo vna mochacha, la desperno: y con la sangre della vnto la teta, para dar ò mamar al niño. Y dize el mismo Dion. Que en la tierra de aquella ama: primero que dauan de mamar al niño vntauan la teta con sangre de herizos porque se

Dialogos

bizieffen feroces. Tal lo fue aquel emperador: que como antes dixere: no solo se contentaua con matar al hombre: mas la sangre del espada lamia. Homero para encarecer la crueldad de Pirro el Grieco dice, que mamo leche de Tigres, que son animales ferocissimos. Del emperador Tiberio se lee: que fue muy gran borracho: y todos los historiadores lo atribuyen a que lo mamo en la leche: porque vna ama que lo crío era tan gran borracha, que al mismo niño lo desteto con darle sopas en vino. Assi que cosa muy necessaria es: q̄ las amas se busquen como te tēgo dicho. (Marcelo.) Por cierto excelente y altamente has hablado en lo delas amas, mas toda via quiero ser importuno: en suplicarte me auises de dos cosas. La primera que calidades ha de tener la buena leche: y como la conosciere. La segunda quanto tiempo ha de mamar la criatura. (Dorothea.) Antes señor Marcelo me puedes creer, que no me eres importuno: porque todo hōbre no se puede llamar sabio por lo q̄ sabe: sino por el gran desseo que tiene de mas saber. Otros gastan el tiempo cō sus amigos en dezir mal de sus vezinos: yo huelgo de gastarlo en coloquios virtuosos. Viniendo pues al caso, lo primero q̄ desseas saber es, q̄ calidades ha de tener la buena leche: y en que se conosciere. Quanto a lo primero la leche no es otra cosa sino la sangre mēstruada,

que por ciertas venas destilado por los pechos: viene a salir por las tetas a manera de fuentes. La leche es buena, o es mala: por respeto de lo que antes hauemos dicho en las amas, o por razon de las comidas. Algunas cosas ay que hazen buena leche y la multiplican: las que hazen buena leche son estas, o algunas dellas. Caldos de buenas carnes, poluos de cristal, el vino no muy mucho aguado. Carnes frescas y buenas: anis, mucho dormir, paño muy blanco, y pocos enojos. Las cosas que dañan la leche son estas, vino puro: comer o beuer con otra muger que críe: quita la leche mucha pimentia, semente de romero, comer mucha sal, o cascas saladas comer pã seco: o comer mucho queso: vinagre: empuñarse, tomar mucha tristeza, o en dexar de dar de mamar algun dia. En dos o en tres cosas se parece si la leche es buena, o no. La primera echada en vn espejo, se haze como gota, o como perla blanca: no muy espessa, y no corrètia. Prouada con la boca: la buena leche: es dulce y no salada. Ha de ser la color blanca: y no amarilla, con vn circuyto como azul. Quanto a esto no me entremeto mas: porque mas es materia de medicos q̄ no mia. Lo segundo que me preguntaste que era: quanto tiempo ha ò mamar la criatura: en esto no se puede dar regla cierta: porque segun la calidad, o fortaleza, o debilitamièto dela criatura ha de mamar: o no

Dialogos

mamar. Niño ay que vn año le sobra : y otro q̄ en dos no tiene barto. Una cosa no dexare de dezir: y aun de reyz, que ay muy muchas mugeres, q̄ para destetar su criatura buscan mil hechizarias y cedula, y cartillas : y otras cosas semejantes. (Eula.) Pues no es bueno tener alguna cedulilla para quitarle que no llore. (Doro.) No por cierto. (Eulalia.) Pues a mi vna me dio vna vieja, para quando pariesse, mas pues que ansi es yo la quemare. (Doro.) En esso tu haras como christiana : y aun como sabia. El emperador Tiberio : aunque fue muy malo: hizo vna cosa muy buena, que mando por edicto publico : que qualquiera persona que diesse cedula para las calenturas : o para los niños : que muriesse por ello. La verdadera cedula: que hauemos de poner a los niños, es encomendarlos a Dios, y ponerles vnos Evangelios : que es muy buena, santa y prouechosa cedula. Entre muchas naciones, huuo muchas costumbres en dar a mamar a los niños : de los quales te quiero cōtar algunas. En la Isla de Sicilia, antiguamēte adorauā la luna: y no dauan d mamar a sus hijos ningun día, si primero no hauian dado la leche ala luna. Los Egypcios adorauā al sol, y tambien dauan la leche a sus hijos al sol. Una cosa muy donosa teniā los Caldeos que adorauā al fuego por Dios, y no dauā a mamar a sus hijos fino al fuego: y no pa

rando aquí su necedad ninguno que no era casado podía tener fuego en su casa. El modo que en casarse tenían era este. Que el sacerdote del templo encendía el fuego en casa del que quería casar: y ambos le tocaban con la mano: y lo que más donoso era, que el día que aquel fuego se mataba, quedaban descasados y libres: o forma que cuando uno se quería descasar, no hacía otra cosa sino hechar agua en el fuego, y quedaban descasados. (Mar.) O donosa costumbre, muchos habría agora, que cada día lo apagaría. (Doro.) Y como habría hartos. En el reyno de Marruecos cada hombre tenía un dios para sí (según lo cuenta Latancio) y era desta manera: que en sintiéndose una muger preñada, luego yua al sacerdote al templo, y aquel le daua un dios de piedra: o plata, o de oro: cada uno como tenía la posibilidad: y aquel dios tenía la madre sobre la barriga hasta que paría: y quando criaba cada vez que mamaba se lo ponía en la cara. Mas si por dicha el niño moría chiquito no siendo viejo, luego sus padres, o parientes apedreaban al dios porque no lo había guardado bien: y si moría viejo, luego ponían el Dios en el templo. Otras veyte locuras y vanidades de estas hay escritas: mas para que conozcas quan gran burlería es, basta lo dicho. (Marcelo.) Si mi hijo no ha de ser virtuoso, mas querría que quando niño muriese. (Doro.)

Dialogos

Tienes por cierto muy mucha razon: porque la muerte del hijo causa solo vn dolor: mas el hijo malo z inobediente, cada dia da cinco mil enojos y passiones. Que aprouecha a vn hombre ser rico, ser bien fortunado, alcançar grandes casamientos, ser de todos acatado, tener grandes thesoros, ver a su muger preñada, ver la alibrada, q̄ críe el niño a sus pechos: o acertar en tener buena ama: si despues por falta de buen castigo, el hijo sale vicioso. Los padres q̄ con gran aficion dessean hijos, ruegan por ellos a los sanctos, hazeu sacrificios a Dios porque se los de: primero deuan pēsar para q̄ los quieren y procuran. No lo deue de procurar para jugar con el: para chufar cō el: ni para dezir hijo tengo a quien haga heredero, mas deue procurarlo: para que Dios tenga vn sieruo, y el a la vejez tenga vn hijo, que con honra le sustēte la vida: y despues ō muerto viua enel su memoria, deues pues de quererle en fin, para que a la vejes honre tus canas, y enla muerte herede tus riquezas. Y esto pocas o ninguna vez lo haze el hijo quando grande, si el padre no lo crío bien enla niñez: porque jamas coge buena fruta enel verano, si el arbol no cargo de buena hoja enla primavera. Cada dia vemos los padres dar muy crudas quejas de sus hijos: diziēdo que les son desobedientes: y que son viciosos, y los padres son causa de sus mismos daños, por que

no es otra cosa el regalo en la niñez, sino agüero de los vicios quãdo grande. Si el hijo es bueno: bueno es que el padre procure de no echar a perder lo suyo: mas si el hijo es malo: necio es el padre que le allega riquezas: q̄ el desperdiciẽ. Cosa es de ver: el gran cuydado q̄ vn padre pone en dexar muy rico a vn hijo: y es de notar la diligẽcia q̄ el hijo trae en mal gastarlo. El hijo con lo q̄ hereda es mas vicioso: y el padre en allegarlo, va camino a las vezes muy trabajoso. Obligados son los padres a criar bien a sus hijos: porq̄ son sus proximos y porq̄ han d ser sus herederos. Con grã lastima deue tomar la muerte, el q̄ a vn hijo malo dexa su hazienda. En tiempo del buen Solon solonino se vinieron a quejar vn padre de vn hijo, y vn hijo de vn padre. El padre queria desheredar al hijo porque era malo, y desobediente: y el hijo alegaua, q̄ el no lo hauia castigado quando niño: y que si entonces el era malo, el tenia la culpa. El buen Solon solonino dió por sentencia, que el padre por hauer criado sin castigo al hijo, quando muerto careciesse de sepultura (que era cosa muy rigurosa entre ellos:) y q̄ el hijo por la inobediencia, totalmente fuesse priuado dela herencia, con tal que la herẽcia se pufiesse en secreto: para que el nieto de aquel la heredasse: porque no era cosa justa que el nieto pagasse la culpa del padre, y del aguelo. (Marcelo.)

Dialogos

Dexcelente suyzio. **P**or Dios te ruego seño-
ra Dozotea profigas en tu platica: pues tan
prouechosa es. (Doro.) Si haria fino que me
parece que es algo tarde para dar la buelta a
casa. **M**as por condescender a tu ruego enesto
poco de tiempo que queda: hasta que mi mari-
do venga por mi: que dixo que vendria caual-
gando, te quiero dezir algo delo que el padre
con el pequeño hijo deue de hazer. **B**oluiendo
pues al dicho, o sentencia de aquel famoso phi-
losopho, y oxala mereciessemos tenerlo por
juez en nuestro siglo. **Q**ue por cierto yo creo
que el allaria muchos padres q̄ castigar: y aun
muchos hijos que desheredar. **D**ezia muchas
vezes esse buen philosopho: q̄ no sabia el qual
era mayor maldad: la q̄ el hijo cometia en deso-
bedescer a su padre, o la que el padre bazia en
no castigar a su hijo. **P**reguntado el buen
Philosopho Diogenes que haria para estar
bien con los dioses, y no estar mal con los hom-
bres. respondió el buē philosopho Diogenes.
Mas dizes amigo delo que puenfas en dezir
que los dioses quieren vno: y los hombres a-
man otro. **T**res cosas has de hazer si quieres
gozar del reposo desta vida: y estar bien cō los
dioses: y tambien con los hombres. **L**a prime-
ra es honrar mucho a los dioses: porq̄ el hom-
bre que a sus dioses no haze seruicios, en to-
das las cosas sera desdichado. **L**a segunda es

criar bien los hijos, porque el hombre no tiene enemigo tan enojoso como su hijo si es mal criado. Lo tercero es, ser agradecido a todos sus bienhechores: porque el Dios Apolo me dixo: que todo hombre que fuesse ingrato, de todo el mundo seria aborrecido. Y mas te digo (dixo el buen philosopho) que de estas tres cosas, la mas trabajosa y prouechosa, y aun enojosa, es criar bien los hijos. Esta fue la respuesta del philosopho, y porcierto el tuuo razon, que la cosa mas prouechosa es la buena criança de los hijos: porque si todos fuesen bien criados toda la republica viuiria en paz. El hombre q̄ es hōbre, claro esta que passo por los casos delos mancebos: y por esso los deue apartar dellos. Bien sabe el padre pues fue moço, que al moço la sangre le hierue: la carne llama, la sensualidad le combida, el demonio le tienta, y el mundo ase del: todos los vicios al fin le estan combidados. Pues a la hora que el mancebo comienza a tener discrecion, no entonces le han de querer apartar de los vicios, que de antes han de yr muy refrenados. Si a vn cauallo desde el dia que le echan la filla, le pusiesen el muelle en la boca, no lo sufriria muy bien: y por esso primero le ponen el freno, y le hazen saborear, y despues la filla: y luego despues caualgan en el, y al fin hincanle las espuelas. Digo esto en el proposito. Si a vn mancebo desde niño le encomiença

Dialogos

a enfrenar al tiempo que le quierē enfillar, o por mejor dezir de los vicios apartar, no tirara cozes, ni corcobos. Deuen mirar los padres que son muchas las ocasiones, y que donde hay muchas ocasiones con gran dificultad, son los hijos virtuosos. En hombre, no hay dubda, sino que primero que fuesse padre fue hijo, primero que fuesse viejo fue moço: y aun por desdicha primero que virtuoso fue vicioso. Pues si el padre vee que en el mundo hay tantos peligros donde tropezar, y tantos arroyos en que vadear, y aun tantas mares en que se ahogar: razon es que pudiesse diligencia en guardar a su hijo. Deue lo hazer porque salio de sus lomos: deue lo hazer como proximo, q̄ al fin al fin creo, que no hay ningun moço, que no siendo refrenado y ayudado, no de de hocicos en los vicios con pena suya, z infamia de su padre y casa. Entre los *Lidos* era en tanto tenuta la criãça de los hijos, que hauia vna ley, que assi dezia. Ordenamos y mandamos que si vn padre tuuiere muchos hijos: solamente hereden la hacienda los mas virtuosos: y si no huuiere sino vno virtuoso, el lo herede solo. Y si a caso todos los hijos fueren viciosos todos sean desheredados: porq̄ los bienes ganados con trabajos no es razon que los hereden los hijos viciosos. No es de marauillar agora, en nuestros tiempos, que vn hijo sea vicioso, pues tiene por

cierto, que no hã de ser desperdaderos, sino que ya saben que buenos o malos, la hazienda es suya. Para mi tengo que si la ley de los Lidos se viasse, no osarian muchos y muy muchos: alargar tanto las riendas a los vicios. Muchos moços hay, que dende sus niñezes son buenos, z inclinados a virtud: y otros millares de millares hay, que son inclinados a maldades: y assi a los vnos como a los otros aprouecha el castigo, dende que son chiquitos: porque al bueno y que naturaleza le dio buena inclinacion, preua lecera en ella, y al malo y que se la dio mala emẽ darla ha, porque casi siempre la buena costumbre preualesce contra la mala inclinacion. Biẽs auenturado se puede llamar el hijo, que jamas supo que cosa era el regalo: porque los que no saben otra cosa, sino regalos: ni saben tampoco que cosa es lo bueno, ni aun tienẽ fortaleza para resistir a lo malo: quanto vn hombre es mas regalado, tanto es de los vicios del mundo mas combatido. Una cosa muy vana buuo en la vida, que el padre no sabe mostrar al hijo el amor que le tiene, sino en regalarlo mucho: y cierto el padre que ansi lo haze, no se puede llamar padre piadoso, sino padraastro muy cruel: porque en el moço que hay libertad: hay mocedad, hay regalo: hay dinero: que ha de hazer fino yr se tras de los vicios del mundo. Algunos exemplos quiero contar de gentes que crianã a sus

Dialogos

hijos muy fuera de regalo : y aun muy hechos al trabajo. El buen rey Licurgo en sus leys ordeno que todos los moços que nasciessen en las ciudades, hasta que huuiessen veynte y cinco años, se criassen en las aldeas: porque allí se criassen apartados del regalo de sus padres.

Entre los Ligures: que fue vna gente muy belicosa, y añ indomable, muy enemiga de los Romanos, hauia vna ley, que ninguna persona ganasse sueldo en la guerra, sino se huuiesse criado en la guerra, y en los campos guardando ganado, de forma que estuuiessen curtidos en los trabajos de los frios, de los soles, de los vientos, y de los yelos. Los de las islas baleares que agora son llamadas Mallorca, Menorca: erã tan cuydadosos en criar sus hijos en los trabajos (aunque Barbaros) que los Carthagineies dauã cinco prisioneros Romanos, por vno de aquellas islas. Era tanto el cuydado cõ que a los hijos criauan, que las madres no dauan a sus hijos cosa ninguna en la mano, que primero no se la pufiessen en vn alto, donde el no la pudiesse alcançar: sino era con bondas. Y desta manera eran tan diestros en tirar de bondas quando grandes, que todo lo que querian derrocauan: y aun con ellas muchas batallas vencian en la gran Bretaña, las madres en medio del invierno lauauan a sus hijos cõ el yelo, porq̃ se hiziesen fuertes. Los Masagetas a sus hijos

quando chicos les dauã leche de Dromedarios a mamar, y pan de vellotas a comer, porque se hiziesfen mas fuertes para pelear, y mas ligeros para correr: porque no podemos d̄zir, fino que el hombre muy harto, muy poco puede comer, correr, ni aun trãbajar. El gran capitã *Cliriato* rey que fue de *España*, primero que fue se rey electo, fue cossario por tierra muchos años, y era ya tan exercitado en los trabajos, q̄ quando fue rey lo supo bien mostrar, porque si el no muriera, nunca los Romanos señorearã a *España*. En la ciudad de *Lapua* antiguamente era ley inuiolable, que ningũ moço por casar durmiesse en cama, ni comiesse en mesa: fino que comiesse en las manos, y durmiesse en los pozos. Y a la verdad era justissima ley, porque el descanso no se inuento para los moços sin barbas, fino para los viejos cargados de años. Era ley muy vsada y muy guardada en *Roma*: que todo ciudadano Romano, no fuesse osado de dexar andar a su hijo en cumpliendo diez años, por las calles de *Roma*. Tenian por costumbre que los hijos de los buenos, y aun de todos los Romanos hasta los dos años mãmãuan, hasta los quatro los regalauan, hasta los seys leyan, y hasta los ocho escriuiã, hasta los diez estudiãuan gramatica. De allì adelante hauiau de deprender officios, o yrse a los exercitos, o proseguir los estudios. De manera que

Dialogos

por Roma ninguno anduieffe vicioso. Mandá otra ley en Roma que dezía. Ordenamos y mandamos, que todo Romano que en el ambito de Roma fuere vezino, sea obligado a tener a su hijo recogido, dende los diez años arriba: o si a caso el moço por dexarle el padre andar ocioso, o por no le hauer mostrado officio, hazía alguna trauessura, padre y hijo rescibian la pena: porque la mayor occasiõ de los vicios es, ser los padres descuydados, y los hijos muy atreuidos. Dezía tãbien otra ley. Ordenamos y mandamos, que la primera desorden que el hijo de diez años hiziere, el padre sea obligado a llevarle fuera de Roma, o darle fianças que su hijo sera pacífico de ay adelante. Era tanta la bondad de Roma entonces, que a mas de quatrocientos niños que hauia en Roma, vn hombre que tenia cuydado dellos, los tenia tan solos juzgados a todos, quanto vno tuuiera agora a dos. A vn hijo de Laton Lenforino porque quebró vn cantaro a vna moça, y a otro hijo de Clina, porque hurto cierta fruta en vna huersta, a entrambos desterraron de Roma. En ninguna cosa trabajauan tanto los Romanos como en que moços ni viejos no estuieffen ociosos. Es la ociosidad en fin madre de toda maldad: si tantos moços no anduieffen agora por las calles perdidos, no hauria tantas mugeres perdidas: porque si ellos se ocupassen en bues

nas obras, ellas por fuerça se apartarian delas malas. Ya que los padres no quitassen el regalo a sus hijos, deurian lo hazer por vna cosa, y es, porque no se hagan enfermos, que al fin todos los hijos muy regalados, por la mayor parte salen muy enfermos. Sino el exêplo tenemos en la mano: q̄ vn hijo de vn labrador que se cria por el campo en cueros, sin mantillas, sin calças sin çapatos, sin bonete, al agua y al viento y al frío, durmiendo en el suelo, y aun por el yelo, es plazer ver quan sano viue. Y por el cōtrario vn hijo de vn rico, entre pañales de olanda, y guardado lo del viento: y vistiendo lo en palacio con xaraues y dieta al alma, y çumos de gallinas al hijo viue tan enfermo, y aun muere tan tẽprano, que da ocasion al padre despues de llozarlo. **B**vezes gasta mas vn padre en criar vn hijo, que en su vida toda el hauia gastado: y a vezes falta despues para casarlo. Una cosa muy digna de notar, y mucho mas de llozar, que los padres so color que los hijos son donosos, criã los parleros y aun chocarteros: lo qual despues es infamia del padre: y peligro del hijo: porque el niño que quando chiquito se cria como truhan, quando grande en obligacion queda por la costumbre de serlo. Cosa de ver es, con quãta afficion las madres y las amas, y aun los padres enseñan a los niños, a dezir algunas torpedades, que ni a los padres les es licito oyrlas,

Dialogos

ni a los hijos les conuiene, quando grandes
bauerlas dicho. Aquella excellente Dama
madre del emperador Alexandro veynte y seys
emperador en Roma, el qual fue tan pequeño
hecho emperador: que lo trayan en brazos al
gun día de gran fiesta por Roma. Tuuo lo la
madre tan encerrado, y con tantas guardas, que
siendo preguntado por vn senador Romano:
porque ponian tantas guardas en el hijo: respõ-
dió ella. No le pongo guardas por miedo que
de ojo no le maten, sino por miedo que malas lã-
guas no le muestren torpedades, ni deprenda si
no verdades. Dicho por cierto de tal persona,
como fue aquella excelente Romana. El pa-
dre que quiere que su hijo sea bueno tambie de-
ue el de ser bueno: porque si el hijo ha de ser ho-
nesto: conuiene que el padre y aun el maestro q̃
le mostrare, sea honesto. Si el hijo ha de ser ver-
dadero, conuiene que el padre y el maestro sean
verdaderos. Si ha de ser hombre largo: con-
uiene que el padre y maestros sean largos. Si ha
de ser cuerdo, conuiene que sean cuerdos ellos:
y conuiene que los padres procuren de ser sa-
bios, porque a los hijos puedã dar buenas do-
ctrinas. Conuiene tambien para que los hijos
sean bien acondicionados no en regalarlos: co-
mo he dicho a ellos, sino tratar con todos los
otros. Conuiene que sean los padres, y ma-
estros muy corregidos, si quieren que los hijos
sean

señ corregidos. Y por abreviar mi platicar y medirla con el tiempo; digo que quatro cosas deue hazer el padre con el hijo, o el maestro cō el discipulo. La primera es enfrenarlo y corregirlo, que en ninguna manera salga de su boca mentira: porque la mayor bondad en el bueno, es ser verdadero, y la mayor vileza en el vil, es ser mentiroso. *Merula lib. v. de Cesaribus* dize, q̄ hauiendo vencido el emperador Augusto al Rey Abato, el qual siendo vassallo de Roma, se hauia reuelado, y era mentiroso, le tomo a criar a vn hijo suyo en casa, con proposito que si fuesse bueno le daria el reyno, y si malo se lo quitaria. Y acontecio vn dia, que andando el moço solo por vna huerta comiendo fruta. El emperador lo vido, y el no vido al emperador: y mando lo llamar, el emperador le pregunto de donde venia. Y el moço le respondio, que del Academia. Entonces el emperador por aquella mentira lo priuo del reyno totalmente. *Por este exemplo deuen los padres mirar y considerar quanto va en que sus hijos sean verdaderos, y no mentirosos, porque ni hablando ellos, ni respondiendoles, no deuen consentir ser mentirosos. Por que de mentir burlando en la mocedad: viene a mentir de veras en la vejez. La segunda es que no cōfieta el padre al hijo desde niño ser trubã, ni jugador: porque gran indicio es, que el niño que fuere jugador, que perdera a si, y su baziẽda*

Diálogos

desque grande. Seneca compara al jugador cō vn perro que ravia: que al que vna vez muerde siempre le haze ruiar, cuya ravia siempre dura hasta la muerte. No sin gran causa el buen Seneca comparo los jugadores a los perros que ravian: porque a los que vna vez muerden, a los que por mejor dezir, se llegan a su compañía, les hazen perder la consciencia. La honra y la hacienda, y aun la vida: porque muchas vezes en los juegos se mueue renzillas, que parã en cruadas muertes. Dizen muchos padres, dexaldos jugar: que juegan dos marauedis. Sepan vna cosa los padres, si no la saben, que el niño que quando chiquito se atreue a jugar vna agujeta, se atreuera quando grande a jugar la capa, y aũ el sayo: no se ha de hazer caso de lo poco q̄ juegan, sino de lo mucho que se dañan. El emperador Claudio Iugano Eugenio, sexto emperador de Roma, tenia vn hijo de muy buen juicio, y bien hermoso de cuerpo, y aun valiente d̄ su persona, quando grande: y era tan mal inclinado a jugar, que en no teniendo vn dia que jugar, hurto de la camara de su padre vna joya muy rica, y deste hurto fue sabidor su maestro. Venido a oydas del emperador, al hijo primo de la herencia, y al maestro hizo cortar la cabeza, y a todos los que con el jugauan desterro de Roma. No por el valor de la joya, que para el era vna poca miseria: mas por la mala inclina

cion del hijo, y por la maldad del maestro, y por la torpeza de los compañeros. La tercera cosa que el padre ha de procurar es, que su hijo no sea atreuido, ni desvergonzado, porque de los moços atreuidos se hazen los hombres reboltosos: y de los moços desvergonzados se hazen los malos: la honestidad que vn hōbre trae de fuera, le encubre muchas flaquezas secretas. Que aprouecha al padre con el hijo ser blāco, ser ruinto, ser lindo, ser gentil hombre, y darse a la sciencia, si no tiene verguença: porque de desvergonzados, viēnen a ser atreuidos. Theodorio emperador, fue vno de los virtuosos emperadores del mundo, y jamas se quiso seruir de mātebos desvergonzados, ni de los hombres reboltosos, ni de vicio deshonesto. Tuuo dos hijos asaz desvergonzados, y jamas los queria mirar a la cara: y a dos hijos de dos criados suyos por ser vergonzosos, los assentaua a su misma mesa. No se maraville nadie q̄ el emperador hiziesse esto: vn don es la verguença, que roba los coraçones. La quarta cosa q̄ a vn hijo han de vedar, y por que han de procurar es, que no se enfuzie ni rebuelque en los vicios de la carne, porque este maldito vicio, llama muy temprano a la puerta, y si se la abre, jamas quiere que se la cierran. Los arboles que ante de tiempo echan flores, poca fruta se espera dellos, quiero dezir, que los hijos q̄ desde niños son viciosos, poca

Dialogos

Esperança tendremos, que quando viejos será muy castos. **M**ucho han de velar los padres a los hijos en este vicio, que a vezes les diran que andan romerias, y andan en ramerias. **E**l vicio de la carne es de tal calidad, que no pueden, los hombres andar en el fin escrupulo de la condicion, sin detrimento de la honra, sin perdida de la hacienda, sin corrupcion de la memoria, sin perdicion a vezes de la vida, y sin escandalo de la republica: porque las mas muertes que vemos, son por occasion de las mugeres. **M**ucho excellêtes son las palabras de Seneca ad **M**eronem, lib. ij. de Clemencia. Si supiesse que los dioses me hauiã de perdonar, y los hõbres no lo hauiã de saber, solo por la vileza del vicio de la carne, no pecaria en la carne. **Q**ue diremos de los padres que tienẽ por gloria que sus hijos sean con mugeres trauiessos, y aun ruñanes, y a vezes crian de mejor gana el hijo de la manceba de su hys, que no si fuera de su muger legitima. **Q**ue dire de las madres, que no solo suffren las mancebas de sus hijos, mas les ayudan a sustentarlasy. **N**o porcierto otra cosa fino que son madres de los cuerpos, y madrastras de las animas. (*Lula.*) Una cosa te quiero preguntar hermana **D**orothea, y es, como has alcanzado a saber tantas y tan grandes sentencias, historias y exẽplos, como en diuersas practicas me has contado. (*Doro.*) **A**unq se alar

que nuestra plática, yo te lo dire. Bien sabes q̄ mi padre era hombre de mediana condición, y vivia de su hacienda, en la qual se ocupaua poco: porque con vna vez que hablaua a su criado que en ella tenia de lo que hauiá de hazer, bastaua para tres y quatro meses. Y como era desocupado, tenia en casa vn aposento do tenia sus libros: algunos de latin, y muchos de romã ce, y cada día se ocupaua en leer, especialmente en inuierno, en anoche sciendo antes de cena, se entraua en su estudio. Y despues que hauiá el y toda la casa cenado, hazia a todos venir a la chiminea, y estãdo todos anfi al fuego, hazia algunas vezes a alguno de mis hermanos leer, y otras cõtãua lo que en su estudio hauiá leydo. Y lo mismo hazia en verano en la sala en la fiesta estando mi madre y nosotros en nuestra lauoz. Y como yo entõces tenia pocos cuydados, y buena memoria, quedose me mucho dello en la cabeza. Y tambien leo en algunos libros de romã ce buenos, de los que mi padre dexó. (Eula.) Por tu vida señora Dorotea, que me digas q̄ dezia allí vuestro padre, y como se hauiá en el viuir: y gonierno de su casa. (Dorotea.) Aunque me hazes ser prolira, no dexare en breue de dezirte lo mas principal. Lo primero que el bazia era, enseñarnos y tomarnos cuenta, si sabiamos las oraciones de la yglesia en romance. Y los articulos y mandamientos, y lo demas de

Dialogos

la doctrina christiana, que enseñan a los niños.
 Quería q̄ en nuestra casa cada vno en su aposento
 tuuiesse agua bendita para el tiempo del leuantar
 y acostar, diziendo q̄ para esto lo hauiamos
 ordenado la yglesia, y assi se traya cada domingo
 de la yglesia. Tenia de costumbre en tañendo
 la campana del alua leuantarse, y entrar en su
 recamara, y recogerse en oracion: y mandaua
 q̄ nosotros lo hiziessemos assi. Y acerca desto
 nos daua auisos, porque el demonio no nos en-
 gañasse: porque dezia el, q̄ si para esto no era, q̄
 para que se tañia aq̄lla campana a tal hora: no
 consentia q̄ ningun dia q̄dassemos sin oyr missa,
 y assi siendo de dia, sin tomar otras ropas mas
 de los mantos con lo que trayamos por casa,
 nos yuamos a la parrochia mis hermanas y yo
 con mi madre, y mis hermanos con mi padre. Y
 digo te vna cosa q̄ en muchas vezes mire, q̄ ha-
 ziamos mas bazienda y mejor becha, y todo se
 aliñana mejor oyendo missa, que si por bazer la
 bazienda la dexaramos de oyr. Dezia el, deue
 qualquiera christiano oyr missa, y acompañar el
 sanctissimo sacramento, y assi en tañendo la cam-
 pana para comulgar en la parrochia, luego yua
 el con todos sus hijos q̄ a la sazón estauan en
 casa. Y mi madre lo mismo con vna de nosotras,
 quando con vna, quando cō otra, como le pare-
 scia. Y quando assi yua acompañando el sanctis-
 simo sacramento, fuesse invierno fuesse verano, siē

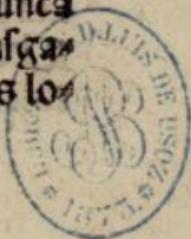
pre yua quitado el bonete, y fiendo ya viejo, diziendo le vn dia pues tenia tanta edad porq̄ no se cubria, respondio, hija, la vida biē perdida, no es perdida, y agora lo deuo de hazer mejor, pues estoy mas cerca de yr a dar cuēta a Dios. Ningun criado ni criada hauia de quedar sin cōfessarse y cumular las tres pascuas del año: y los dias de nuestra señoza de Agosto, y todos santos. Y mis hermanos y madre estos dias, y mas los dias de nuestra señoza. Y si algunas vezes nos cōfessauamos mas a menudo, parecía le buedo, y holgana mucho dello. Y dezia q̄ la tierra que menudo se caua, y la casa q̄ muchas vezes se barre y alimpia, ni en la vna se arraygā malas yeruas, ni la otra cria telarañas. Y pues cada dia y cada hora nos puede la muerte llevar conuiene cada dia estar aparejados (como christo lo manda.) Para este aparejo, la cōfession era lo que mas cōuenia: y esto aunq̄ no fuera para mas de para nuestro descãso lo hauiamos a hazer assi: y en lo de la cōmuniō dezia lo mismo. Con tal condiciō se recibiese con aq̄lla reuerēcia y aparejo q̄ era razon: y siēpre se hiziese con consejo del confessor sabio y prudente, y de buena vida: el qual confessor en esto y en otro, era el juez. Quando tañian en la yglesia a alçar, o en la noche a la oraciō, enojana se si no haziamos oraciō hincadas ambas rodillas, y juntas ambas las manos: porq̄ dezia el, que estos

Dialogos

eran dos actos muy encomendados en la sagrada escriptura, y de que Dios mostraua ser seruido, y que no hauiá cosa q̄ mas deuocion le causasse quando rezaua, que bñ car las rodillas, y leuantar las manos. Venia mandado en casa q̄ ningū pobre llegasse a la puerta, q̄ no se le diesse limosna: y quando no huiesse dineros, de lo que huiesse por casa. Dezia el, q̄ los mayores mercederes de mayor trato y mas seguro, a quien el hauiá embidia, por no hazer otro tanto, erá los q̄ en sus parrochias y collaciones tenían cuydadó de pedir a ricos, y dar a pobres, casar buerfanas, y socorrer y amparar viudas: porq̄ estos poco a poco sin trabajo, quãdo llegaua la hora de la muerte tenían cogido vn gran caudal. En cargaua nos mucho que fuésemos deuotos de rogar a nuestro señor por las animas de purgatorio: porq̄ era limosna muy agradable a Dios, en ayudar a quien esta en tanta necesidad, sin se poder ayudar. Y ponía exemplo diziendo. Si viesseis estar en vn fuego metido alguna persona, que ella no se pudiesse valer, y la pudiesse socorrer, no sería crueldad grãde no hazer lo, mayormente si era vuestro amigo, o pariente, pues todos somos en Jhesu Christo hermanos de los q̄ estan en purgatorio, y contaua grãdes favores, y bien que Dios hauiá hecho, a personas que esta deuocion tenían q̄ sería largo de cõtar. Aconsejaua nos mucho que despues de

nuestra señora: tuviésemos algun aduogado en el cielo: del qual y a quiẽ cada día nos acordásemos: y rogásemos: y q̄ en ninguna manera creyésemos a los q̄ otra cosa debaro de vn barniz de Jesu Christo dicen, porque aunq̄ en dezir q̄ rueguen a Jesu Christo digan bien, en dezir q̄ no curen de rogar a los sanctos dicen mal. No es falta de criança, ni menos de prudencia, el q̄ va a negociar con el rey, rogar a su camarero: lo ponga bien, y se halle presente a lo q̄ le quiere pedir, y interceda por el: porq̄ quiẽ al escudero, por ser criado del cõde honra, al señor mas q̄ al criado honra. Y dezir otra cosa que era caer en grandes errores, porq̄ las cosas dela santa madre yglesia: estan trauidas vnas con otras (mediante la virtud de Dios q̄ la rige) y q̄ ansi lo tenia la yglesia: dela qual no nos hemos de apartar: porq̄ el peso: la regla: la medida dela verdad alli la dexo Dios, ò fuera de alli todos son juizios y opiniones de hõbres, q̄ lo que a vno parece biẽ, a otro parece mal. Y con grã vehemencia dezia, aunque veays angeles del cielo, hablar contra la yglesia: no los creays, porque los tales no seran del cielo: sino del infierno. Tales parecian los luteranos a lo primero, ayunando, orando, desnudos, descalços: y con muchas letras, y con vn Jesu Christo en la boca, q̄ nunca se les caya, q̄ parecia q̄ las entrañas se les rasgauan, empero mira en q̄ han parado, mira las lo-

n ♥



Dialogos

tufas q̄ dixeron. Traycion se comete, cō afren-
tar al rey, o a su muger, o a los que estā cabe el;
por esso no dexeys ò rogar: acatar y reuerēciar
a los santos. Con ser hombre de gran pacien-
cia: no podia sufrir sin ayzarse cōtra quien por
nia lēgua en la menor cerimonia q̄ la yglesia tie-
ne, diciendo. **S**oberuios engañados del des-
monio, sin sentirlo, q̄ aunque haneyz leydo mu-
cho, haneyz rumiado y gustado poco: como os
atreneyz a quitar la orden del seruicio q̄ el sp̄s
ritusanto tiene puesto en su yglesia: y como qui-
rays ala esposa los dones de arozcas, manī-
llas, çarcillos, collares, piedras y joyas cō que
Christo tiene hermosseada su esposa. **L**iegos q̄
dexays el camino real por do ha caminado y ca-
mina la yglesia: dende q̄ **C**hristo murio con tan
gran procession de letrados santos y amigos ò
Dios: y tomays vnas sendas, q̄ no son sendas:
fino huella de raposas, y otras fieras bestias q̄
han andado y andan por la viña del señor. **C**o-
mo no mirays lo q̄ **C**hristo dixo a sus discipu-
los quādo murmuraron contra la **M**agdalena
por aquella hēdita cerimonia q̄ hizo en derra-
mar sobre su cabeça aquel vnguēto ò olozes, di-
ziēdo: porq̄ soys molestos a esta muger, buena
obra ha obrado en mí, y es claro que era cerimo-
nia pues era ò olor, y sin ella se pudiera passar
Christo, como hasta alli se hauiā passado. **E**stos
tales si se hallarā en el recibimēto del dia ò **R**a

nios en Hierusalē, ni salieran cō ellos: ni menor
 en el enterramiento de Christo no fuerā tā bien
 criados como Joseph abarimathia, Nicodemus:
 antes les reprehēdierā, porq̄ ni cōpraran
 fauana, ni mirarā si estaua lūmpia: ni menos para
 poner tal joya como aquel sacratissimo cuerpo:
 ni miraran si el sepulchro era nueuo ni viejo: si
 estaua lūmpia: si estaua suzio. **D**regūto a los ta-
 les, si vn rey estuuiesse d̄sposado, y quādo fuesse
 a ver a su esposa, los q̄ tuuiesse cargo d̄lla, si la
 tuuiesse d̄sgrēnada cō hādrajōs suzios, vesti-
 da en aposento suzio. Los criados d̄ su seruicio,
 desmelenados: mugriētos en piernas sin çapas
 tos, llenos d̄ lodo, las manos negras: las viñas
 largas. Tēdria el rey razō d̄ enojarse cō los q̄ te-
 niā a cargo la gouernaciō d̄la p̄sona y casa d̄ su
 esposa: porcierto si, y assi d̄zia el, q̄ todos q̄ntos
 esto oyesse lo hauriā de cōtradēzir y aun escus-
 pir, y seria cristiāna cōtradiciō (segū dize el pro-
 pheta.) **E**straño soy hecho a mis hermanos, y
 desconoscido a los hijos d̄ mi madre: porq̄ el
 amor d̄ tu casa me comio y abraço: q̄ las injurias
 y afrentas q̄ a ti se hizierō cayerō sobre mī: dizē
 ellos: basta tener a Jeshuchristo. **D** locos y pa-
 esso las cerimōnias dañan, cierto no: antes apro-
 uechā: quierē tener a Jeshuchristo y no dan me-
 dios pa alcāçarlo: antes excluyē los q̄ la yglesia
 tiene pa poseerlo y festiçarlo d̄spues de posse-
 do: y añadiā no saber regir a si mismos, y quierē

Dialogos

ren reprehender y meter la mano en todo: pesa
les a ellos quãdo sus criados para hablarlos
no se quitan el bonete. Y quando ante ellos no
estan en pie: dizẽ q̃ no haze al caso estar al euan-
gelio en pie, o sentado: cõ bonete, o sin el: y quã-
do alcã estar ò rodillas o assentados: cõcluyo.
guardaos ã nouedades, mayor: mēte en este tiẽ-
po, q̃ todas son de satanas. Mandauanos q̃ a
todos los ministros ò justicia assi ecclesiasticos
como seglares los tuuiessemos en mucho y los
reuerẽciassemos, y rogassemos a dios por ellos:
porque los vnos y los otros eran ministros ò
Dios: y en este mũdo estauã en su lugar para ser-
uicio suyo y bien nuestro. Quando algun cleri-
go de missa le venia a hablar (por pobre q̃ fues-
se) le hauiã ò dar la mejor silla y ponerlo ala ma-
no derecha: y hasta que el clerigo se ponìa el bo-
nete, nũca el se cubria la cabeza. Nũca acabana
de loar ala Princesa doña Maria, muger de
nuestro principe don Philippe: porque nunca
mientras viuo se pudo acabar con ella q̃ diesse
la mano al sacerdote, qualquiera q̃ fuesse: y de-
zia q̃ aquellos apostolicos sacerdotes q̃ estauã
en el cielo, le hauiã alcançado con sus ruegos
estuuiesse do ellos, por hauiẽ estimado en tanto
su orden sacerdotal. Y quando ò algun gran se-
ñor, o señora contauan q̃ algun clerigo le hauiã
pedido la mano, y el selo hauiã dado, dezia: cor-
tada la mano a quien la dio, y castigado el cleri-

go que la pidió: y referia q̄ en vn libro llamado *Palacium ecclesie*, el auctor del libro q̄ era clérigo hazia grandes exclamaciones y lastimas cōtra si mismo: y con gr̄a importunidad le hizieron q̄ fuesse a hablar a vn rey christiano, y le pidiesse la mano: y añadia. *¶* Clerigos si supiesse des y entendiesse des vuestra dignidad, seriad es angeles, y nosotros besariamos la tierra q̄ ho llasedes. (*Eula.*) *¶* Por cierto quanto has dicho es de christiandad y muy puesto en razon: biē mostraua señora *Dorothea* tu padre en el respo so d̄ su persona, en el sosiego d̄ su habla: en el poco andar por las plaças, q̄ era persona q̄ haria y diria cosas semejātes: ruego te q̄ profigas tu platica, q̄ no solamente no recibo pena antes merced. (*Doro.*) *¶* Dues q̄ lo mandas dire lo q̄ mas me acuerdo, y es: q̄ no cōsentia q̄ en su presencia hombre dixesse mal de otro: mayormente de ecclesiasticos: y dezia q̄ nos acordassemos d̄ los q̄ murmuraron contra *Moysen* y *Haron*: que viuos los trago la tierra: y quando oyessemos mal de alguno, q̄ nunca liuiamēte lo creyessemos: hasta q̄ lo viessemos: porque aqui entraua bien lo q̄ dizen: veer y creer. En comēçando a hablar en su presencia cosas sin prouecho, luego boluia la platica en cosas de *Dios*, o de virtud. *¶* Si dezian de alguna persona ecclesiastica: q̄ tenia muchos bienes y mucha renta: y q̄ estaua rico, y q̄ le gastaua como si fuera patria

Diálogos

mundo, o que huuiera heredado: rasauanse los
 ojos de agua: y dando vn sospiro dezia. *Ay.* Y
 preguntádole vna vez mi hermano el estudiáte,
 que porque recibia pena en oy: aquello: pues
 era verdad que passaua assi, y todos los vebia-
 mos. Respondió. Quando oygo esso: y veo lo
 que veo, digo entremi: o los santos doctores
 en lo q̄ escriuieron: y los sagrados *Canones* en
 lo q̄ ordenaron: acerca de tener muchos benefi-
 cios y rēta: y acerca del gastarla, no acertaron:
 o estos van el camino errado: y como sea vera-
 dad q̄ los doctores y decretos no erraron, ten-
 go para mí que estos van perdidos: y q̄ la ham-
 bre, la sed, la desnudez, la necesidad y pobreza
 de los q̄ la padescen dá voces contra ellos ante
 Dios, y que contra los tales se entienda lo del
 sabio en los *Proverbios*. Hay camino que pa-
 resce bueno, y al fin tiene mal paradero. Y co-
 mo veo lo vno y considero lo otro, no puedo co-
 migo acabar de no recibir pena: porque no les
 hallo sobre esto con Dios escusa el día de su
 muerte. Y tambien la recibo, por q̄ veo este des-
 cuydo en ciertos amigos míos a quien entraña-
 blemente desseo saluacion: q̄ pluguiera a Dios,
 que nunca por su casa entrara renta de yglesia:
 que quando no tenían sino día y victo, eran an-
 geles en su vida: y desto q̄ tenían, repartían con
 los pobres: y despues que enriquecieron viuen
 mal, y la hazienda gastá peoz. *El q̄ mas dellos*

se ha alargado a hazer obras de charidad, segun el piensa es: q̄ quiere hazer vn sepulchro de costosa canteria, en vna pared de yglesia: para passar alli los huesos de sus padres: aunque le cueste quinientos ducados: diziendo q̄ no es razon haviendolo Dios dado en su yglesia tãtos bienes y renta, q̄ esten sus padres en sepultura como estan los que eran de su officio y manera. Y certifico os, q̄ aunque ha mas de dos años que sus padres murierõ, no les hã mãdado deszir vna misa: despues del dia õ sus enterramiẽtos: ni el la ha dicho, porque despues q̄ es rico no ha cobrado, ni menos ha pagado sus deudas: aunq̄ le dexaron bien de q̄, y siendo y viendõ esto, no os marauilleys si me saltan las lagrimas, antes os marauillad como no se me rompen las entrañas. (*Eulalia.*) Todo me parece biẽ: empero vna dubda se me ha ofrescido agora en lo que arriba dixiẽte, q̄ tu padre queria q̄ ningun criado ni criada quedasse sin confessar, ni comulgar las tres pasquas, porque me parece que no hauria criado q̄ lo hiziesse, o que los obligaua y ponía carga mas delo q̄ la yglesia manda. (*Doro.*) Bien parece que no conociste padre y que eres hija de viuda. Mira, cada vno en su casa es rey y perlado, y puede mãdar lo justo y honesto, que no es contra Dios, ni contra sus leyes. Y ansí mi padre mandana esto en la suya, pues los padres delos hijos, y los

señeres ó los criados a sus esclauos. Y los amos de los criados han ó dar cuenta a Dtos de como viuen, y si mandádo lo a alguno no lo hazia lo despedia: quánto mas q̄ antes que recibiesse el criado, o criada se informaua muy por entero de sus costumbres, y al tiẽpo q̄ venia a casa le dezian: la ley ó mi casa es esta. Verdad, fidelidad: honestidad: y callar. Si con estas condiciones querays estar, sino andad cõ Dios: porq̄ dezia el, que los q̄ hablaban a voces, o erã sordos, o locos. Y ansí te digo hermana Eulalia: q̄ aun q̄ en mi casa ala cõtínua estauamos catorze, o quinze personas: mis padres, quatro hermanos y quatro hermanas, dos criados y dos criadas y alas vezes tres: no parecia q̄ en ella hauia gente, sino q̄ era el monesterio mas recogido, y de mas filẽcio: porq̄ era sobre manera enemigo de oyr voces, o que hablassen alto. Mucho mas quisiẽra hablar, sino q̄ me parece q̄ viene el señoꝝ Julio mi marido por mi. (Marcelo.) Es muy gran verdad: y plega a Dios señoꝝa Dorotea, q̄ te ó tãta alegria como desseo para mi, que cõ tu platica me has dado cõsolacion. (Eula.) Jamas quisiẽra hermana Dorotea q̄ acabaras: mas pues no puede ser mas: cubrete miẽtra hablamos al señoꝝ Julio. (Doro.) Dios quede con vosotros. (Eula.) Y vaya con vosotros.

¶ Fin del quarto coloquio.

Argu

Argumento del quinto coloquio.

Coloquio quinto. En el qual Julio hijo de Dorotea, ballandose a caso con Hypolito hijo de Eulalia, hablan en que virtudes ha de tener el buen niño, y de que vicios se ha de apartar. Como se ha de hauer en el estudio, y de lo d' mas. Trató materias Christianas, y muy prouechosas.

Son interlocutores Julio hijo de Dorotea, de Hypolito hijo de Eulalia.

Julio.

Hypolito.



Dialogos

Julio.



Dios te salue hermano Hypolito.
 (Hypolito.) Saluo seas hermano
 Julio. (Julio.) Que te has hecho
 hermano, Hypolito, tantos dias ha:
 q̄ no te podemos ver sino es por jubileo. (Hy.)
 De estado en la heredad con mis padres quin
 se dias ha. (Jul.) Pues en que entendias en
 la heredad: cauauas la heredad por dicha: o sem
 brauas la ortaliza: trasponias las coles: o arrā
 cauas los rauanos. (Hyp.) Porcierto ningun
 na cosa ò essas hazia. (Jul.) Pues en que en
 tendias estando allí: por ventura eras tu astro
 logo: que estauas contemplando las estrellas.
 (Hyp.) Ni aun tãpoco soy astrologo. (Jul.)
 Pues q̄ hazias. (Hyp.) Estaua me bolgãdo.
 (Jul.) Mejor dixeras daniando, porcierto me
 for fuera que estuieras enel estudio estudiãdo,
 o en la yglesia rezãdo: porq̄ al buen christiano,
 o lo han de hallar en su officio trabajãdo, o enel
 templo contẽplando. (Hy.) Muy santo estas.
 (Jul.) El mayor bien que en mi conozco: y la
 mayor santidad es conoscerme, q̄ soy todo mal
 christiano. (Hyp.) Para estarme cõtinuo re
 zando: meterme hia frayle. (Julio.) Engañado
 viues: se q̄ bien puede vno seruir a Dios, fue
 ra de los claustros como dẽtro dellos, ni tam
 poco creas q̄ todos los que enel claustro vinen
 son santos: antes hay ò todos metales. (Hyp.)

Es verdad: mas allí hay menos ocasiones: que no aca fuera. (Jul.) Así donde sobran las ocasiones: no se excusan los trompeçones, y aun las caydas: quanto mas que tu edad es muy tierna para entrar en la religion: podra ser q̄ quando grande: conosciendo mas el mundo entres en ella. (Hyp.) Dues tu Julio hazes lo q̄ me dizes: que siẽpre estas en el estudio, o en la yglesia, y que nunca estas en casa? (Jul.) No deues tomar las cosas por tan al cabo, q̄ tiempo hay de rezar: tiempo de estudiar, y tiempo d̄ dar reposo al cuerpo: y tiẽpo de darle el mantenimiento, sin el qual no podria viuir. (Hyp.) Tã reparado tienes el tiẽpo. (Jul.) Didolo segun mi edad. (Hyp.) Muchas vezes oy a mi madre y padre: loar es traña sabiduria de tu madre Dorotea: y para mi tẽgo q̄ no puede dexar de salir de tal rosa, fino tal pimpollo como tu. (Julio.) Alega a Dios q̄ me haga tal, q̄ en algo pueda los sanos consejos q̄ de mi madre oy imitar: q̄ si lo hago no dexare d̄ ser bueno. (Hyp.) Mucho querria me cõtasses como te has assi en tus costumbres como en la particion d̄ tu tiẽpo: porq̄ querria mucho imitarte. (Hip.) Alega a Dios que con el sano animo que yo te dire lo que mi juvenil edad sintiere, lo tomes tu hermano Hipolito: que yo fiador que no te vaya mal dello. (Hyp.) Yo estare atento: cuenta me por tu vida lo q̄ deuo hazer. (Jul.) Soy contento. Lo

primero que deues hazer es, adornar tu anima
 de buenas costumbres para que despues pue
 das edificar bien encima. Poco aprouechã los
 estudios, sino van en Dios fundados y de bue
 nas obras edificados. Para hazer vna pared
 alta primero que alçan la pared sacan la çanja
 echãdo toda a quella mala tierra fuera: y luego
 le echan su cal y arena biẽ pisada: para q̃ el edi
 ficio sea firme. Quiero dezir: que para edificar
 nuestras animas: menester hauemos de sacar la
 mala tierra delos vicios: y luego hazer la çaja
 a pison de seruicios de Dios: y sobre tan bue
 na çanja, sin escrupulo ninguno podemos alçar
 las paredes con las buenas obras. La prime
 ra cosa que vn niõo deue de hazer es: huyr la
 ociosidad: porque es aposento de toda la mal
 dad: ningun hombre ocioso jamas haze buen
 fruto. Los niõos ociosos quando niõos: gran
 ocasion tienen quando grandes para ser ocio
 sos. Este apartar la ociosidad no ha ò ser exer
 citando nos en obras malas: saluo en aquella
 que podemos sacar fruto en la vida, y descanso
 en la muerte. Philophos huuo: que pusieron
 su summa felicidad, en estar ociosos: y no tener
 nada que se hazer, y yo tengo la ociosidad por
 gran vanidad. Algunos emperadores huuo
 que por no estar ociosos buscauan exercicios:
 no por cierto de personas de altos estados. El
 emperador Caligula: mandaua a sus esclauos,

que cada día le matassen tantas banegas de morcas. Y el mismo por sus manos: andaua por el palacio a matarlas. Muy mas sano le fuera a aquel emperador exercitarse en su officio, que era gouernar el imperio, que por vna parte por falta ò gouierno se perdía: y por otra en matar morcas, era gastar su tiempo mal gastado. Los santos padres estando en los yerros: no querian el tiempo que dela oracion vacauan estar ociosos: antes terian vnos canastillos de mimbre, o de palma: no para vender, ni para ganar de comer: porque no tenian a quien venderlos (puesto que para esse effecto los hizieran) y del cielo eran apacentados. El bienauenturado sant Hieronymo, el mismo tenia vnas vestiduras de palma, con que en el yerro andaua vestido. Assi q̄ la ociosidad: la pueden llamar madrastra de las virtudes, y madre de todos los vicios. Esta es pues el principal lugar por donde el demonio nos cõbate: que es hallado nos ociosos, y por el cõtrario los buenos exercicios son puertas ò todas virtudes. La segunda cosa es buyr el regalo del padre y dela madre: porque ellos como padres: q̄ piensan ser piadosos, hazen a sus hijos con sus regalos ser viciosos: y ellos toman nombres de crueles: porque mas cruel seria el padre que a su hijo hiziesse vicioso: que no el que dela vida le prinasse: porque con lo vno ganan vna sola

Díálogos

muerte, y veē vn solo dolor: mas si el padre es bueno, y el hijo vicioso cinco mil dolores causa el hijo vicioso al padre bueno. Regalar vn padre a su hijo, es darle rejagal con que muera en esta vida y en la otra tambien. **D**uy fuera de las volūtades delos Romanos estaua que sus hijos fuesſen ociosos pues delos diez años arriba ninguno podia andar por la ciudad sin tener officio, y fue ordenado que todos truxessen quando anduuiessen por Roma en la mano la insignia de su officio. El capatero vna hozma, el fastre vnas tiseras, y assí cada vno. Y tambien los del senado, trayan sus insignias: por que el consul sacaua maças, y el censor vna espada delante: el Edil vn peso: el senador vnas bachas, y assí cada vno delos otros. A dos hijos de dos senadores desterraron entonces: solo por que el vno hurto cierta fruta de vna huerta, y al otro por que quebró vn cantaro a vna moça. **D**ios y quantos desterrarian agora, que no solo hurtan fruta, mas hazen cinco mil traueſſuras, que quando grandes vienen a parar en deshōnas. Ley era en Roma vsada: segun oy dezir a mi madre muchas vezes. Que qualquiera Romano que a su hijo le sufriesse hazer dos traueſſuras, por la segunda lleuasse tãta pena el padre como el hijo. Y no creas hermano Hypolito: que entonces tenian muy regalados a sus hijos: por que el buen Augusto

emperador: si estando alguna vez en el senado: y entrando sus hijos, algun senador: como a hijos del emperador les hazia acatamiēto: al emperador le pesaua, y al senador reprehendia: y a ellos en su presencia jamas les consintio assentar. Siendo vna vez preguntado por vn senador: porque era tan desamorado con sus hijos. El emperador respondio. Si ellos fueren tales que lo merezcan: ellos se assentaran donde yo estoy: y sino lo fueren no es razon q̄ lleuen esta honra dēde agora. Muy fuera desto estan muchos padres agora, q̄ no solo a sus hijos les consienten ante ellos esten sentados: mas la primera filla es dellor en la mesa. Al proposito haze vn lindo cuento que este otro dia me leyo mi padre en vn libro que declaraua y fue: que era ley muy antigua y muy vsada y muy guardada en Athenas, que ningun ciudadano fuesse osado de cōprar cosa ninguna para su casa, sin que tuuiesse delāte vn philosopho, que la juzgasse y mirasse: porque no hay cosa q̄ mas dañe ala república: q̄ los vnos vēdan como tiranos, y los otros cōpren como locos. Estando pues mercando vn hōbre ciertas cosas superfluas vn verano, hallose delante vn philosopho: y visto lo que a aquel hombre compraua, eran cosas poco necessarias para su casa, le dixo, ruego te hōbre de Tebas: porque gastas tus dineros, en lo q̄ no es necessario para tu casa, ni menos para tu

Dialogos

persona. Respondiole el Zebano. Digo te saber philosopho, que compro estas cosas para darlas a vn mi hijo de veynte años, q̄ jamas hizo cosa q̄ mal me pareciesse, ni me pidio cosa q̄ se la negasse. Respondio el philosopho. O bien auenturado padre, si como eres padre fueras hijo: y lo q̄ tu dizes ò tu hijo dixeras tu ò tu padre. De tí no sabes tu q̄ hasta los veynte y cinco años: el hijo no ha de saber sino hazer la voluntad de su padre: y el buen padre deue contradizer a los apetitos del hijo: mas pues assi es: biẽ te puedo llamar padre mal auenturado: pues tu estas a la voluntad de tu hijo: y tu hijo no esta ala tuya: mas yo te digo q̄ lo que tu agora ries conel, tu lo lloraras presto, y a solas sin el. Estas fueron las palabras ò aquel buen philosopho: y aunque las palabras fueron pocas, muy preñadas estan de sentencias: porque el padre que esta al querer del hijo, no le podemos llamar sino hijo obediente: y al hijo q̄ manda a su padre que le diremos: sino padre desuëturado. El padre en fin q̄ a su hijo regala: mas desseo tiene de verlo en la horca, q̄ no en otro cabo en honra. La tercera cosa q̄ vn hijo deue de hazer es, ser pacifico con todos y bien quisto: porcierto que el que desde su niñez es pacifico, quando grãde viue bienauenturado: y por el contrario, el que es mal quisto, siempre viue la vida sospechosa: las personas bien quistas, siempre alcançan las

grandes dignidades. Questa tã poco el biẽ hablar, y aun el bien obrar, que si bien lo considera mos, mucho mas cuesta la mala palabra q̃ la buena. Esforçado fue Julio Cesar: sabio fue: conquistado: fue: buẽ gouernador: fue de su republica: mas solo por ser mal hablado, o descuydado en el hablar, fue mal quisto, y siendo mal quisto, vino a morir cõ veynte y tres puñaladas. El hõbre en fin pacifico y biẽ criado, de todos es amado. La quarta cosa q̃ vn niño y aun viejo ha de tener, es no ser mentiroso. Cosa tan vil es la mē tira, q̃ los malos la hauiã de buyz, y los buenos no la hauian no solo de dezir, mas ni oyr. Braue cosa es, que se ponga vn padre y vna madre, a reyr vna mentira de vn niño, hauiendo la con mas razon de llorar: toman los padres por gracia, q̃ sus hijos quando niños mientan, y no lloran lo que quando grandes les sucedera muchas vezes. Los padres, con pereza, no quieren dar buena criança a sus hijos, diziendo que son niños, y q̃ les queda harto tiempo para ser doctrinados: y para mejor escusa de su error, afirman q̃ les es dañoso a la salud de los niños el castigo. Con este descuydo q̃ tienen los padres de sus hijos, permite Dios q̃ salgan tan escandalosos en las republicas, tã infames a sus parientes, tan inobedientes a sus padres, tan malignos en sus condiciones, y tan auiesos en sus costumbres, tã inabiles para la sciencia, tan in-

Dialogos

corregibles con disciplina, tan amigos de la mentira, y tan enemigos de la verdad: que quisieran mas sus padres hauer los castigado con aspertas disciplinas, o con hauer los llorado con las grimas, que ver los viuir con infamia, y venir a parar las mas vezes a la horca. Aunque el hijo sea muy bueno, conuiene que sea de quando en quando: fino hay ocasion para ser castigado alo menos reprehendido: por que por de muy buen azero que sea vn cuchillo, conuiene que de quando en quando le den vn filo, para q̄ corte mejor. Lo quarto deue vn niño apartarse mucho dlos vicios de la carne: no solo de cometerlos, mas ni de verlos, y no solo de no verlos, mas de oyrlos mentar. Es cosa tan vil y tan suzia en si este vicio de la carne, que no solo causa al que lo come te: mas su hedor inficiona el pueblo todo, y acarrea la muerte tẽprano. Anda se vn moço desordenado y luxurioso en la mocedad: viene a viuir enfermo en la vejez. Yo te certifico hermano Hipolito, que si algunos de los viejos q̄ son agora les fuesse licito tornar a la mocedad, que ellos mirarian mejor por si que no miraron, ellos se apartarian mas que no se apartaron. Es tã malo y tan enorme este vicio dela carne, que acaba do de cometer, trae la pena consigo cõ el pesar. Y assi dize el philosopho, que qualquier animal despues del ayuntamiento se entristesce, sacando el gallo. A socrates el buẽ philosopho le a

contescio vna cosa harto buena de saber, y fue: que por vna ramera muy hermosa y muy nõbra da anduuo mas de cincuenta leguas, y al cabo del camino como se allegasse a casa dela seõora, y le pidiesse la moça cierta summa de marauedis por dexarle entrar, respõdio el philosopho. No plega a los dioses, que por vn tã breue deleyte, y que a penas lo haure hecho quãdo me haure arrepentido, yo gaste mi hazienda. Dicho por cierto de tal varõ. Bien conosciã este philosopho la gran infelicidad que el vicio de la carne tiene cõsigo, pues no quiso gozar de aquel torpe deleyte: por no llorarlo toda su vida. No me marauillo yo como los hõbres tocados, y auacoceados de este vicio en la mocedad, son enfermos en la vejez: fino como llegã a ella sin primero caer en la muerte õsta vida, y añ en la õl anima. El buẽ Seneca dezia, q si supiera que los dioses le hauiã de perdonar este vicio de la carne, y los hõbres no lo hauiã õ saber: solo por su suziedad no lo cometiera. Que diremos q tiene este vicio de bien: no ninguno: y de males no buuo fino muy muchos. Corrompe la fama, destruye la hõra, amẽgua la honra de los parientes. El hombre luxurioso, es enemigo de hombres virtuosos, y amigo de liuianos. El hõbre luxurioso gasta la hazienda, y lo q peor es, con quiẽ no lo meresce, ni se lo agradece. El hombre dado a mugeres siẽpre es reboitoso: es mal quisto:

Díálogos

y siendo mal quisto, nunca le faltan mil calamidades. El hombre en fin luxurioso, siempre trae la vida en sospecho, y cae en la muerte sin sospecha della. El maldito Eliogabalo, el superbo Tarquino, mira en que fenescieron. El maldito Merou, q̄ este fue el filo de sus vicios, y no hay quiē no sepa su muerte. P̄ues d̄l malo de Merua y de Merō y Domiciano, las hystorias está llenas. (Hipolito.) Dizes me mucha verdad, q̄ muy suzia cosa es el vicio de la carne. (Julio.) Muy mucho mas pudiera passar adelante, mas empero parece me hermano Hipolito q̄ basta para contigo vna palabra de cada cosa. Digo pues q̄ los padres deuen vedar a los hijos, y los hijos se deuen abstener de los juegos, en especial delos inhonestos. De jugar en su niñez juegos deshonestos, vienen quando grandes a hazer hechos esp̄atosos y deshonestos. El padre que desde niño abituo a su hijo en buenas obras, quando grande la retiene en la memoria: y por contrario, si quando pequeño entiēde en deshonestidades, quando grande no se querria apartar dellos. Tomemos vna olla nueva d̄ barro, y echemos enella algunos dias vna cosa; claro esta que miētras durare terna aquel olor o sabor. P̄ues q̄ mas tiene, ni q̄ cosa mas tierna y fragil, q̄ nuestra misera carne, la qual si vna vez se comiença a desmādar muy facil es de enfermar. Los vicios no quieren sino vna peque

fia entrada, vn muy subtil agujero, vna poquita de ocasiou, para por alli hazer muy ancha por cada, para apoderarse de nosotros. Son como la carcoma q̄ por poquito que sea el agujero, lo ensanchan y hazen muy grande. Por esto quiero dezir, que no solo no hauemos de ser viciosos, mas de huyr las ocasiones por donde podemos serlo. Y para esto deuenos apartarnos de malas compañías viciosas: porque el hōbre vicioso, a todos quantos con el tratan, a todos querria tornar vicioso como el. Muchas vezes me parece, que el hablar vicioso lo deuriamos de cōparar a las plumas del aguilá. Cuenta Plinio en el libro de la natural hystoria, que todas quantas plumas ponen cō ellas, las roe y carcome. Desta manera el hombre vicioso a todos los que con el se allegan torna viciosos como ellos, y aun el refran que en españa tenemos lo dize. Dime con quien tratas, dezir te he quiē eres. No solo deue de huyr el niño las malas compañías viciosas por vna cosa, mas por muy muchas. Por su honra, por el daño de su persona, por el dezir de las gentes, y por el temor de Dios. Tambien deue qualquier niño no beuer vino. Primeramente la causa porque le es dañoso el vino a la salud: porque teniendo el niño la sangre hiruiendo, por fuerza le dañaria el vino la cōplision calida, y aun les acarrea la muerte. A los viejos es les permitido beuelo tem

Dialogos

plado: mas a los niños ni templado ni destēplado. Lo vno daña el estomago, corrompe el ingenio, y echa a perder la memoria, padraastro de la virtud, y padre de los vicios: porq̄ como dize el apostol. Enel vino reyna luxuria. El padre que desde niño muestra a beuer vino a su hijo, no se quere si despues fuere beudo. Gran cosa es para la criāça del hijo: ser el padre bueno: y no solo el padre, mas el maestro. Muchos padres buscan el maestro mas sabio, y dexan de buscar el mas virtuoso: y quando los hijos salen buenos latinos, rethoricos, musicos, y logicos: y quāto mas mandaredes: salen tā viciosos: que vn solo vicio de los que tienen echa a perder todo lo que saben. Contentan se mucho los padres, con ver a sus hijos bien argumētār: y no procuran de ver, si se sabē apartar de los vicios. Al fin digo, que el maestro vicioso, saca los discipulos viciosos. Los felices romanos, en aql tiempo q̄ Roma era Roma, primero q̄ el maestro leyese enel Academia era en el senado por philosopho examinado, y aū su vida hauia muy bien inquerido: y para solo efecto de mirar por los maestros, tenia el senado diputado vn philosopho: que jamas hazia otra cosa fino inquirir las vidas que los maestros hazian, y aun a hora lo hay. (Hypolito.) Y quien es que yo nunca por jamas vide ninguno. (Julio. Quien es: vna dignidad, que en cada yglesia cathedral

tiene su prebēda, cuya dignidad no fue pa mas
diputado: sino pa quitar los malos maestros, y
poner los buenos: apartar los viciosos, y dexar
los virtuosos. Así que en el tener la dignidad a
los Romanos parecemos: mas en administrar
la en algunas partes poca orden se dan, poco
aprouecha tener la lengua experta, la memoria
viva, y el juyzio claro: la sciencia mucha, y la elo-
quencia profunda, el estilo suauē, y la experiēcia
larga, si es el maestro en las costumbres dissolu-
to. Si todas las personas del mundo son obli-
gadas a hazer buena vida, mucho mas lo son
los que muestran la doctrina. Que buena do-
ctrina podra enseñar el que en su vida no la supo
obrar. En el tiempo de Lina: era ley antigua
en Roma, que dezia. Ordenamos y manda-
mos, que mas graue pena se de al sabio, que
bizo la liuandad publica, que no al simple que
cometio el omicidio secreto. En verdad justissi-
ma ley, porq̄ el hombre simple priuo a vno de la
vida, mas el sabio acarrea a muchos la muerte
con el mal exēplo q̄ da. Dezia el diuino Platō,
q̄ el hōbre sabio mas peca con el mal exēplo q̄
de si nos da, que no con la culpa q̄ comete. Así
que en conclusion deue el padre huyr de dar a
su hijo a maestro vicioso: porque no lo da sino a
los mismos vicios. Deue ser tãbien el hijo muy
reposado en todo lo que viziere, y en lo que ha-
blare. El animo reposado procede de tener hō-

bre iuzyio claro, la memoria prompta, grauedad de la persona: solo aquel se puede llamar sabio q̄ viue recatado, y en sus costumbres es reposado. Qualquiere deue dende pequeño deprender el officio q̄ quisiere, y mejor le estuviere, por donde pueda sustentat la vida, y no perder la honra. Ordenose en Roma vna vez (quando era Roma) de comun consentimiêto de todo el pueblo. Que se ordenasse vn rector, o veedor q̄ tuuiesse cargo de ver como los padres castigauan los hijos: y que hijos andauã ociosos por Roma: y si por caso hallauan algun hijo de vezino que fuesse mal disciplinado, castigauan al hijo, y desterrauan al padre: porque mayor pena meresce el padre por lo q̄ consiente, q̄ no el hijo por las trauesuras q̄ haze. Entonces en Roma, donde hauia passados mas de dozientos mil niños, no se veyã vno solo holgando. Patricio senense en el libro de Regũ dize. Que la ciudad de Cartago era muy potentissima antes que tuuiesse las guerras con Roma: en la qual tenian tãta policia en la republica, que en todas las cosas competian con Roma, assi en la manera del señorear y gouernarse por consules y senadores. Tenian pues por costumbre los Cartaginêses (con ser gente barbara) que hasta los tres años criauan las madres a los niños con regalos, y con todas las piedades que podian: y luego de de los tres años los quitauan del regalo de la madre,

madre: y lo lleuan al templo, a donde estauan hasta los doze años deprendiendo buenas costumbres: sin jamas tomar al regalo ó la madre (por que este es el que por la mayor parte destruye a los niños) Acabados de entrar en los treze años: los ponian a deprender officios hasta los veynte: y desde los veynte hasta los veynte y cinco, los mostrauan en la casa militar, cosas tocantes al officio militar: y arte de guerra. Y desde los veynte y cinco hasta los treynta, erã obligados a yr a residir a la guerra, en seruicio de su republica: a donde se hazian hõbres robustos y esforçados. Y algunos salian tan valientes y animosos, que para siẽpre se quedauan en el officio militar de la guerra: y cõ cargos honrosos. Pero en llegando a los treynta años se podía cassar y no antes en ninguna manera. Y entre las mugeres tambien teniã otra costumbre: q̄ hasta q̄ huiesse la muger veynte y cinco años, no se casaua. Y como se casauan, luego se hauiã de presentar dentro de cierto tiempo ante el senado de Cartago: y allí hauiã de elegir, de q̄ officio hauiã de viuir: conuiene a saber: si hauiã de seruir en el templo: o andar en la mar con la flota, o tener cargo de la republica en su ciudad, o tomarse a seruir a la guerra: e vsar el officio q̄ hauiã deprendido: por manera que del officio que allí elegia hauiã de viuir toda la vida, y no de otra manera, so pena de perder la vida: y la

Dialogos

razon era buena, por que de mudar muchos estados y officios, vienen a quedar muchos perdidos: lo que no harian si solo de su officio viuiessen. Estas son hermano Hipolito, las cosas de que vn buen hijo y buen Christiano se ha de apartar y procurar. Mas hago te saber, que si esto no va fundado sobre el amor de Dios, presto caera: ninguno puede ser sabio si no es buen Christiano. Mira todos los sanctos Doctores de la yglesia, mira quantos en nuestra fe han escrito: todos, o la mayor parte della estan canonizados. Pues los philosophos antiguos tan honrados fueron de sus dioses, que a lo que pienso, si fueran en nuestros tiempos, fueran muy buenos Christianos. Quando ellos estauan metidos en la ceguedad de sus dioses en los templos encerrados diez o doze años sin salir: que hizieran si conoscieran a Dios verdadero como nosotros lo conoscemos: por cierto muy mejores fueran que no somos. Era costumbre entre los philosophos de Athenas, que ninguno pudiesse oyr en las Academias, si primero no huiesse seruido a los dioses en el templo. Pues que aquellos andando halucinando fueron tan religiosos, razon es que nosotros lo seamos.

(Hip.) Religioso quieres ser? (Julio.) Tomado el vocablo en larga significacion, qualquiera Christiano se puede dezir religioso. (Hipo.) Pues como no llama religiosos sino a los fray

les. (Julio.) Porque es vocablo mas apropiado a ellos que no a otros. (Hipo.) Que cosa es religion? (Julio.) Es vna honra pura, y vn limpio acatamiento q̄ se deue a Dios, y es vna guarda y obseruaciō de sus mandamientos. (Hipo.) Que mādamientos son estos? (Jul.) Son diez mādamiētos, y cōsisten en dos cosas. La primera en que recta y santamente sintamos las escripturas sagradas: y que no solamente temamos a Dios: mas q̄ tambien le amemos como Dios: no solamente por los bienes q̄ cada día nos haze: mas por ser Dios: y por ser justo: y por ser bueno. Lo segundo amar al proximo como a ti mismo: y deste amor nasce no hazer mal a ninguno: aunque nos yerre. (Hy.) Hazes tu esto? (Ju.) Si porcierto, q̄ si alguno me yerre, ruego a Dios q̄ le trayga a conocimiento de su error, y fino, pidole q̄ le perdone, y que no le castigue segun su merecimiento, mas segun su grā bondad. (Hipo.) Bien esta esto. (Jul.) Tambien justa y santa cosa es, q̄ tengamos charidad. Conuiene a saber que hagamos bien a todos, y que tengamos paciencia: porq̄ si alguno nos injuria lo sufframos con paciencia, no dādo mal por mal (como dize Christo en el euāgelio.) Si te dieren vn bofeton, buelue el otro carrillo. (Hipo.) Yo por Dios si vn bofeton me diessen procuraria cortar la mano al que me le diesse: o por mi persona, o por justicia. (Jul.) No deue

Dialogos

hazer tal ningun buen christiano. Mas quiero te contar otras pocas de cosas, q̄ vn buen christiano, desde niño ha de hazer. La primera que no deue no solamente no jurar sin causa, mas ni aun con gran causa lo deue de hazer sino cō grã dificultad. Bran cosa es, que vn niño trayga ansi en la boca, el por Dios, en buena fe, juro a sant Pedro, y aun a sant Joan, y aun a Dios: como si dixessen vna cosa muy lúuiana: y q̄ no seã los padres para remediarlo, y castigarlo. Brauemente se ofende Dios de los que mucho jurã: por que de jurar vn niño quãdo chico, viene quãdo grande a perjurar, y aũ a renegar. Cosa graue es: que vn hombre piense q̄ si mucho no jura, no sea creydo: y primero q̄ digan lo q̄ quieren dezir embian veynte juramentos delante: y aq̄llo no procede sino de q̄ no dizen verdad: por q̄ si dixessen verdad, no temerã de no ser creydos. Cosa estraña es, q̄ eneste tiempo, jurando vn padre por vida de sus hijos: diga verdad, con temor q̄ no se le mueran, y q̄ diciendo, juro a Dios, no aya verguença ni temor de Dios de mentir. Tenemos el jurar los christianos: y aun el perjurar, en tan poco, que assi juramos como si hablassemos otra cosa. Al christiano, la simple asercion, o negacion le dizen q̄ basta (cõforme a lo d̄ Christo.) Sea vuestra palabra: si, si: no, no. En mucho mas tenian los Gentiles jurar por sus dioses falsos q̄ no nosotros los christianos

renemos el jurar por nuestro Dios y señor verdadero Jesu Christo, pues no solo el perjurar castigauã cõ muerte, mas aunq̃ jurassen verdad, cõ la misma pena lo castigauã. En Roma assi mismo entre ellos erã tenidos en tãto sus dioses q̃ el día de vna gran fiesta de su dios, todos los presos de la carcel Mamortina soltauã: sacãdo los q̃ hauia hecho tres delictos: conuiene a saber: amotinado los pueblos: hecho trayciõ en los exercitos, o hecho algun desacato a los tēplos. Estos tres delictos jamas se perdonauan. Assi como en nuestra religiõ: es grã juramēto: por la Ara bendita: por los Euãgelios: erã entonces entre los Romanos jurar por el dios Jano. Y este juramento no lo podia jurar ninguno sin licencia del senado, y en manos de los sacerdotes del templo. Y si a caso jurauan este juramento: sin estas condiciones, el q̃ lo juraua incurria en pena de la vida: porque en Roma era ley muy vsada q̃ ninguno osasse hazer solēne juramento, sin q̃ primero pidiesse licēcia al senado. No permitia el senado q̃ los hõbres mentirosos y tramposos fuessen creydos por sus juramentos: ni aun tãpoco cõsentia q̃ los tales hiziesen juramento: porq̃ dezian ellos q̃ los hombres perjuros blasphemauan de los dioses: y engañauan a los hombres. Pues quando esto baziã los idolatras y gentiles: con mucha mas razon lo õuriamos hazer nosotros: y para esto

Dialogos

dende pequeños: no habituarnos a jurar, y perjurar. El padre q̄ a su hijo viesse jurar, grauemēte le deuia castigar, solamente por no ser el castigado, porq̄ justamente sera castigado, el que pudiendo obuiar el delicto no lo obuió. Muchos padres h̄n sido castigados de la mano d̄ Dios: porq̄ assi son negligentes en la criança de sus hijos: de los quales solo vn exemplo te quiero cōtar. Meli ultimo sacerdote de los Hebreos, tuuo dos hijos, los quales fueron tan auiesos y viciosos, q̄ aunque el viejo era bueno en la republica: por ser negligente en castigar a sus hijos, merecieron ser todos hundidos de la mano de Dios, porq̄ el murio de subito, y los hijos murieron a hierro, y la muger de Sines su hijo, murio de parto despues. Y por esto dize la sagrada escriptura. j. Regum. ij. cap. Peccatum puerorū erat, grande nimis coram domino quia extrahēbāt homines a sacrificio. El pecado de los muchos hijos de Meli: era muy grande delate Dios, porq̄ apartauan los hōbres del sacrificio. Assi q̄ concluyendo en esto digo: q̄ ni los padres lo deuen consentir a los hijos el jurar: ni los hijos lo deuen hazer porq̄ no merezcan el castigo delante Dios. Deuen exercitarse los niños: assi mismo dēde peq̄ños (Lōuiene a saber) ayunar: porq̄ el ayuno mata el p̄do. El q̄ desde diño de prende ayunar, conforme a su edad quādo grande, no ay dubda sino q̄ no se le h̄ara d̄ mal. Du

chos padres ay, q̄ no consienten a sus hijos ayunar, diziede q̄ les sera dañoso, y diziendo q̄ son delicados: y no temē q̄ si les dan mucho a comer les causara matar les abito: de forma q̄ por mucho comer piensan q̄ han de sanar, y por ayunar enfermar. Deue assimísimo el niño ser amigo de los sermones: y oyr la palabra de Dios, porq̄ el q̄ de buena gana oye la palabra de Dios, ó buena gana oyr a Dios a el. Deue assimísimo oyr missa todos los días q̄ pudiere: para reza: y ver y adorar a su mismo hazedor y criador. Teniã los antiguos por cosa de buen agüero, si veyã vna paloma, o otra bestia o aue buena: y por el contrario tenian por mal agüero, si veyan vna corneja, o buho, o otra aue destas. Pues quanto deuenos pensar mas los Christianos, que nos succedera biē en todo lo bueno q̄ quisieremos obrar: haviēdo visto a nro verdadero Dios, y suplicãdo le q̄ sea siēpre en nosotros. (Hisp.) No es precepto oyr missa cada día. (Jul.) Es verdad, mas quanto mas se hiziere la buena obra, tãto sera mas agradescida. Milagros ay escritos, en los libros de los q̄ cōtinuaron oyr missa. De vn cauallero se cuenta, q̄ le dio ymaginacion que se deuia matar, y fue tan fuerte esta imaginacion, que no le podian apartar della: hasta q̄ vn frayle le rogo q̄ le prometiesse vna cosa. El cauallero se la prometio, cō tal q̄ no fuesse, q̄ se dexasse de aborzar. Y el frayle le pidio q̄ por aq̄l dia

Dialogos

no se ahorcasse, y que otro día siguiente primero, q̄ se ahorcasse, oyesse missa: y el cauallero assi lo hizo. Fue Dios seruido: q̄ hauiendo oydo missa totalmēte se le quito la volūtad de ahorcarse, y el frayle le rogo q̄ por ninguna cosa la dexasse o oyr cada día. Acontescio q̄ estādo este cauallero cō su muger y hijos en vna heredad suya, q̄ esta ua vna legua del pueblo: acostūbrāua cada día oyr missa, y vn día tardose vn poco: y toda via fue alla. Enel camino to povn pobre, al qual preguntto: si hauian ya enel pueblo dicho la missa. El hombre dixo q̄ si, el cauallero se acuyto mucho por ello. Entonces el hombre le dixo, q̄ por vn real le daría l missa que el auia oydo: el cauallero, no solo le dio vno, mas quatro. Y toda via prosiguió su camino al pueblo, y hizo su oracion a Dios, y buelto camino de su casa, hallo de vn arbol ahorcado al hombre que le vendió la gracia de la missa. Esto cuenta Antonio Sabelico lib. iij. x. decada: y el Papa Adriano. lib. ij. de su cosmographia. (Hip.) Brā cosa fue esta por Dios. (Jul.) Muy buena cosa es la missa para quiē puede oyr la cada día: mas quiē no, basta le encomendarse a Dios del cielo: por q̄ a la verdad, menos mal sería vn hombre dexar de oyr missa, q̄ no dexar de ganar de comer para sus hijos por oyr la. Y por esto nuestro Dios no mando que oyessemos Missa todos los días: sino el domingo, y fiestas de guardar. Deue assimismo

matrimoniales. Fo. cxvij.

vn niño confessarse de sus pecados cada año, alomenos vna vez al confessor: quiero dezir tomarse cuenta de sus pecados, y rogar a Dios que se los perdone, y cada año vna vez confessarlos, conforme al mandamiêto dela madre santa yglesia de Roma. No deue assi mismo vn niño ocuparse en la lecion de los malos libros y deshonestos, saluo de aquellos q̄ puede sacar alguna doctrina y exêplo: por que leer en libros suzios, alcabuêtes son dela vida suzia. (Hipo.)

¶ Pues q̄, enel estudio no leen a Quidio, y a Terencio, y a otros libros q̄ tratan todos de amores: (Jul.) Es verday: y no por esso se arguye que es bueno, antes no se hauiã de hazer: pues hay muchos libros santos y buenos q̄ se podrian leer: como Tulio, Boecio y Salustio.

¶ Mas quando leo en estos libros desecho la mala sentencia, y procuro imitar su buen latin.

¶ Hago como hazemos agora con los Philosophos antiguos: reprobamos su mala creencia, y aprouamos su buena doctrina. Estas son las cosas hermano Hipolito, o parte dellas que vn buen niño deue hazer. (Hipo.) Bueno es todo esso por cierto y muy santo y muy extraño.

¶ Mas dime como gastas el dia, o en que cosas, o como vsas desso que has dicho: (Jul.) Breuemente te lo contare. Lo primero quãdo me leuãto, hago la señal dela cruz en mi frente, diziêdo. Enel nombre del padre y del hijo y del

p v

Dialogos

spiritu santo. Y luego digo algunas oraciones
 mientras q̄ me visto: que estan en las horas pa-
 ra el leuatar: y ruego a Dios tenga por bien q̄
 yo gaste todo aquel dia en su santo seruicio: y
 no me consieta resualar ni caer del: sino q̄ tenga
 por bien de conseruarme en toda limpieza y pu-
 reza. (Hip.) Por cierto buen comiêço de dia
 es esse. (Julio.) Luego lauo me mis ma-
 nos y cara cō otra oracion: en q̄ suplico al seño-
 r tenga por biē que yo sea lauado en aquel dia d̄
 las maculas del pecado. (Hip.) Santo es esso.
 (Jul.) Luego doy los buenos dias a mi padre
 con toda reuerencia. Y si es dia de estudio, co-
 mo media dozena de passas, para la cōseruacion
 del estomago: y voyme al estudio, y de camino
 voyme por la yglesia, y alli hago primeramente
 oracion a Dios: y luego a nuestra seño-
 ra: y en-
 comiendo me a ellos: y luego a todos los san-
 tos suplico q̄ sean mis intercessores y tengan
 por bien q̄ yo aproueche en el estudio de tal ma-
 nera, que sea para seruicio d̄ Dios. (Hip.) No
 te bastaua por la mañana haue-
 r hecho oraciō,
 sino que tãbien hauias otra vez d̄ rezar. (Ju.)
 Por cierto mala criãça seria entrar en vna ca-
 sa y no saludar al seño-
 r della, y aun todos los d̄
 casa. P-
 dues: passando por la yglesia harta mala
 criãça seria, no saludar a Dios y a los santos.
 (Hip.) Tienes gran razon: prosigue adelãte.
 (Julio.) Voyme al estudio y alli procuro con

todas mis fuerças de deprender la doctrina del maestro : haziendo todo lo que deuo: apartando me de otros muchos que todo el tiempo gastan en consejuelas y chismeras , y procuro no hazer ni dezir cosa , por donde merezca ser castigado. Si el maestro me reprehende, oygo lo con mucha paciencia y verguença : y despues de salido de alli , bueluo me camino de casa y otra vez passo por la yglesia : y torno a hazer oracion a Dios y a santa Maria y a los santos : y dende alli voyme a casa : y bescha la reuerencia a mis padres : y haviendo les besado las manos , entro me en mi camara: y alli luego passo y torno a reuer las lecciones que he oydo : encomendando las a la memoria. Y luego salgo fuera : y miro a mi padre , o madre , si me mandan alguna cosa : y si me la mandan , bago la con toda reuerencia : y buena voluntad : porque quien no obedesce a su padre , o madre : no puede viuir mucho sobre la haz dela tierra. Y siendo venida la hora del comer, mis padres se sientan a comer : y digo les la bendicion dela mesa. Y siruo les a la mesa hasta que han comido : y despues de comer torno a dar las gracias : y luego assiento me yo a comer: y primero q̄ como , echo la bendicion : procuro de comer muy templado, y no de muchas viandas: porque offusca la memoria muy mucho, sino d̄ vna buena y muy templada.

Dialogos

Y despues de comer recreo me vn poco hablando con mis padres en buenas cosas. Y en siendo hora de boluerme al estudio voyme, y en el camino torno a hazer oracion a Dios, que tenga por bien guardarme la tarde: y suplicole que si algun excessso hize la mañana, tenga por bien de perdonarme lo. Hecho aquello voyme al estudio: y en hauiendo oydo mis lecciones, hago otra buelta por la yglesia y ruego a nuestro señor me de las noches buenas: y buuelto a casa torno a passar mis lecciones: y miro si alguna cosa me mandan: y sino aquel tiempo hasta cenar gasto en leer los euangelios, o el flos sanctorum o otro buen libro. Y siendo hora de cenar, hago lo mismo ala cena de mis padres. Y hauiendo cenado y platicado vn poco, entrome en mi camara: y alli leo y estudio dos horas: y despues del estudio hincome de rodillas delante vn crucifixo q̄ en mi camara tengo: y alli me confieso a Dios de todas las culpas q̄ aquel día he cometido. Y suplico a Dios me perdone, y me de gracia q̄ las pueda cōfessar al sacerdote. Y hago vna protestacion, q̄ quiero morir y viuir como christiano, y rezando algunos psalmos me desnudo, y acuesto en la cama, y alli mientras duermo me encomiendo a Dios, y le suplico me aparte de malos sueños, suzios y nociuos, y no de lugar al demonio para que me riete: y assi con aquello me duermo. (Híp.) **Þ**or cierto tu

gastas muy bien el dia de trabajo, mas si es dia de fiesta, q̄ hazes? (Jul.) *Dygo missa, y mi sermō, y visperas en lugar de yr al estudio: y procuro oyr aquellos predicadores, no los que me digan consejas, sino consejos para el anima, ay algunos que mas parece burlar que predicar. Busco aq̄llos q̄ christianamēte, y con palabras viuas predicā: q̄ sean tales q̄ sus palabras como santas quedē hincadas en el coraçon, de tal manera que aunque el hombre quiera despues desecharlas no pueda. Lastima grāde por cierto es de ver a vn predicador predicar, en la manera que vn retorico haze oraciones al pueblo. Las palabras que en llegando a la oreja, o se caben, o no passan (lo qual creo nasce d̄ no haer rumiado lo que han de enseñar) mas parece que suben a contar consejas, que no a predicar la palabra de Dios. (Hip.) Tienes gran razon por cierto. Tu viues vida muy recogida: de hoy mas te quiero imitar. (Julio.) Pluquiesse a Dios que tu lo hizieses, q̄ entonces nuestra amistad seria inuolable. (Hip.) Yo te lo prometo. (Ju.) Pues da me la mano, que de hoy mas haras esto como amigo: y da me licencia, que es hora de boluer a casa. (Hip.) Dios te guarde, y a mi de gracia en q̄ le sirua. (Jul.) Plega a el por su infinita bondad que el vaya contigo: y te prouea de gracia. Amen.*

C Fin del quinto coloquio.

Dialogos
Argumento del sexto coloquio.

Coloquio sexto y vltimo.

Enel qual hablan dos viejos, y el vno llamado Laureano, reprehendiendo a otro llamado Fulgencio, porque lo vido vestido como moço: reprehendele las liuiandades, que siendo viejo hazia como moço. Tratan christianas materias dignas de ser notadas de todos los viejos: y mas de ser obradas.

Son interlocutores.

Fulgencio.

Laureano.



Fulgencio:



Quiero yr a hablar a mi amigo Lau-
 reano: que lo veo estar assentado a
 la puerta dela yglesia, y dar le parte
 de mi alegria, que yo se q̄ de mi bien
 se gozara: y de mi mal le pesara: pues siempre
 fue mi verdadero amigo. Mas parece me q̄ el
 me ha visto primero: y forceja por leuantarse a
 hablarme. Dios te salue señor Laureano, y te
 de prospera vejez. (Laureano.) Assi haga a tí
 señor Fulgencio, y te dexé passar esta vida sin
 dolor: y en la otra te de la gloria. Perdona me,
 q̄ a penas podia leuantarme a hazer el acata-
 miento q̄ desseaua, como a mi verdadero amigo
 y cōpañero en las liviãdades, q̄ quãdo moços
 haziamos, y tãbien en las enfermedades dela
 vejez. (Ful.) Y a yo Dios loado, d̄ todo me sien-
 to mucho mejor. (Lau.) Assi me parece que te
 veo como a moço, o remoçado: por q̄ el capuz d̄
 viejo: le veo mudado en capa corta y guarneci-
 da, y el sayo largo en tã corto: q̄ parece q̄ la mi-
 tad del te han hurtado ladrones: y las calças
 tan estricadas, y la gorra y guãtes tan polidos:
 que dubdaua q̄ la vista me engañaua, o q̄ tu no
 eras Fulgencio, o yo no era Laureano. Pensa-
 ua q̄ hauia hauido otra hechizera como **De-**
dea que d̄ viejo te hauia tornado moço (como
 cuenta **Quidio**.) (Ful.) Como tã viejo te pa-
 rezco que me reprehêdes este modo de vestir:

Dialogos

(Laurea.) Por cierto no me pareces viejo, si no moço, y aun muy liuiano: mas se ciertamente que eres viejo, y aun muy viejo: porque fino me engaño: juntos estudiamos, juntos vsamos la guerra, y quasi juntos nos casamos, y embiudamos, y aun creo que no nos llevamos muy mucho en la edad, por que si bien te acuerdas en vn mismo año nos dieron a entrambos la hacienda, que ò nuestros padres nos hauiá quedado: pues por estas razones paresceme señor Fulgencio, que si yo soy viejo, q̄ tu no eres moço. Si yo tengo (como es verdad que los tengo) setenta años, tu no tienes veynte y cinco. Assi que en el traje me pareces moço: mas en la edad se que eres viejo, y aun bien viejo.

(Fulgen.) No soy tan viejo como tu me juzgas.

(Laurea.) Ni aun eres tan moço como tu piensas.

(Fulgen.) No ay cosa de que mas me pese, que es ò llamarme viejo: porque vnos son viejos de cincuenta años: y otros no lo son de ochenta.

(Laurea.) No se por cierto por que te desprecias de ser viejo, y querrias ser moço: no se por que querrias tornar a andar el camino que caminaste. Hauria tan loco que hauiendo passado los trabajos del camino, desseasse no lo hauer andado, y tuuiesse desseo de andar lo.

(Fulgen.) No digo yo que querria ser moço, mas digo que no soy viejo para ser de tí representado.

(Laurea.) Mas ala clara hablaría contigo

tigo señor Fulgencio, si pensasse que me oyras, no digo que te enojarias: porque bié se que no puedo tirar pedrada que no te escueza. (Ful.) Antes de grado te escuchare: y si me escociere, como de amigo sufrir me he. (Lau.) En regla de amistad cabe q̄ el amigo sea corregido de su amigo: y que también goze de los bienes de su amigo. Muchas fueron las opiniones de los antiguos en dezir, por quantas cosas deue vn amigo de elegir otro amigo: y todos al fin concordaron en dezir: que por quatro. La primera hauemos de tener amigos para tratar y conuersar con ellos: porque no hay tiépo tã bien gastado, como el q̄ en cõuersacion de los amigos buenos gastamos. La segunda cosa por que los amigos elegimos, es por tener vn amigo a quié contemos nuestras ansias: porque gran aliuio del coraçon es tener a quien dezir sus penas, y sentir que el otro lo siente de veras. La tercera causa es: porq̄ tengamos quié remedie nuestras fatigas: porq̄ no es amigo, el q̄ con passion oye nuestras fatigas, y despues no da vn passo por remediarlas. Lo quarto y vltimo porq̄ el amigo se deue ò elegir y escoger es, porq̄ sean protectores de nuestros bienes, y acusadores y censors de nuestros males, porque no menos bié haze al amigo, el amigo q̄ le libra de vn vicio: q̄ el que le libra ò manos de sus enemigos. Ha sido mi fin de dezir todo esto, para que si de mi

Dialogos

boca saliere alguna cosa desabrida, la tomeys como de amigo verdadero, porque el amor que os tengo; me mueue a dezir lo: y la fidelidad que como amigo os deuo; no me dexa callar lo. (Fulgen.) Antes holgare mucho q̄ me digays todo lo q̄ os parece, pues se que sale de coras con de amigo: tambien yo aparejare las orejas d̄ amigo para oyr lo, y aun pa obrar lo. (Lau.) Primero quiero señoz deziros: y daros a entender como soys viejo: y luego mostraros, como no os deue pesar de ser viejo: y juntamēte declararos, q̄ propiedades ha de tener vn buen viejo. Quāto a lo primero digo, q̄ assi como antiguamente se honrauan los viejos, assi muchos escriuieron desde que edad se llamaria vno viejo. Muchos philosophos pusieron seys edades: desde q̄ el hombre nasce hasta que el hōbre viejo muere. Cōuene a saber, puericia, infancia, iuuetud, viril edad, senectud, y decrepita edad. La primera que era puericia: durara hasta los siete años: la infancia durara hasta los diez y seys años: iuuetud durara hasta los treyn: ta: viril hasta los cinquenta y cinco: senectud que dura hasta los setenta y ocho, decrepita edad que dura hasta la muerte. Desta manera llamaremos a vno viejo: dende que cumple los cinquēta y cinco años. Tulio ostilio rey de los Romanos (segun cuēta Aulo gelio lib. x. cap. xxiiij.) queriēdo contar quātos viejos, y quan

tos moços hauiá en Roma. Hūno entre los
philosophos gran contienda: sobre qual se llama
viejo, y qual se hauiá d llamar moço. Y al
fin fue mādado y determinado: q̄ hasta los diez
y siete fuesſen infantes: y hasta los quarenta y
siete moços: y de allí adelante viejos. Aristoteles
les cuenta en su *Secreta secretorum*, que hasta
los cincuenta años se llame vno moço, y de allí
adelante se llame viejo: y daua por razón q̄ ha
sta los cincuenta años crece el coraçon del hō
bre, y de allí adelante desminuye: porque el día
que el hombre nasce: pesa su coraçon dos drag
mas, y el segundo quatro, y el tercero seys, y el
quarto ocho, y assi de allí adelāte: de forma que
quando ha cincuenta años, le pesa cient drag
mas: y de allí adelante como fuere creſciēdo va
desminuyendo, de forma q̄ quādo ha cient años
viene a pesar dos dragmas: y por esto dizen los
medicos, que los viejos se toman a la edad de
niños. Mas dexado esto a parte, sea se como
se fuere, cuente se como se cōtare, o tened la opi
nion de los Romanos, o de Aristoteles, o de
quien mas quisiere des: q̄ vn hōbre en teniendo
setenta años, ya es de los d̄ en hora buena vays:
porque dezía vn philosopho, que a vn niño ha
sta los veynte y cinco años se hauiá de dezir:
nozabuena vēgays: y hasta los cincuenta noza
buena esteys: y de allí noza buena vays. (Ful.)
Ya veo que soy viejo seño: Laureano: prosigue

Dialogos

adelante. (Lau.) Y pues que ya señor Fulgen-
 cio os confessays por viejo, y os conoixey por
 tal, bien es que sepays que no os deueys des-
 preciar por serlo: porque grande honra es ser
 viejo: y si soys seruido, contar os he como anti-
 guamente eran honrados los viejos. (Fulg.)
 Bologare dello: aunque sea despues de quebra-
 da la cabeça vntar los carcos. (Lau.) Bran-
 de era la honra que en los antiguos tiempos
 hazian a los viejos. Entre los Romanos an-
 tiguamente fue costumbre y ley inuiolable, que
 ninguno aunque muy honrado y muy estimado
 fuesse, ora por riquezas ora por armas, ora por
 otra causa, podia preceder a los viejos: por que
 quasi como dioses los adorauan: y como a pa-
 dres los honrauan. Tenian los viejos muchas
 preheminencias, que a otros no eran concedi-
 das, y entre otras muchas que tenian: cuenta
 estas Aulo gelio. lib. ij. de moribus Griecis: que
 es autor desto. Que en los combites, ellos se
 sentauan en cabecera. En los triumphos, ellos
 yuan delante: en los tēplos ellos solos se assen-
 tauan. En el senado primero hablabuan que to-
 dos. En el vestir, ellos tenian los vestidos do-
 blados. En el comer, ellos solos cenauan escō-
 didos. En los iuyzios solo por su palabra eran
 creydos. Finalmente a los viejos en todas las
 cosas los seruian: y en ninguna los enojauan.
 Esto duro hasta el primer belo punico: que fue

la primera guerra, entre Roma y Cartago: por que como alli murieron tantas gentes: ordeno el senado que todos se casassen quantos en Roma hauia: y aquel era mas honrado, que mas hijos tenia, y no el que mas años hauia. Ordeno Licurgo en la ley q̄ dio a los Lacemonios, que quando algun moço passasse por cabo algun viejo: le hiziesse gran reuerencia. Y mando, que do quiera que hablassen los viejos, fuesen obligados a callar los moços. (Fulg.) Muy bien se guarda agora todo esso, antes si vn viejo encomiença a hablar, de presto le haze vn moço callar. (Lau.) Ha venido a tãta perdicion: la honra de los viejos, que olvidada su cordura la dexaron a los moços: y ellos tomaron la liuidad de los otros. Mas dexado esto a parte: proueyo assi mismo el buen Licurgo, que si vn viejo viniessse a pobreza, que del publico Erario fuesse sustentado: y que no solo le diessen para sustentarse: mas tambien para regalarle. (Ful.) O bienauenturado siglo, y bien auenturado rey que tal ordeno. (Lau.) Y bien auenturados viejos: pues lo merecian: por que con sus canas, y bonradas presencias: autorizauan la republica: ca cõ suauẽ edad dauan exẽplo a los mãcebos: y con palabras graues los reprehendian. Plinio en vna epistola dize que Pirro rey de los Epirotas preguntõ a vn filosofo que traya consigo, q̄ qual era la mejor

Dialogos

ciudad del mundo. Respondio el philosopho: la mejor ciudad del mundo es *Volterda*: como pue de ser esso dixo el rey *Hirro*, que a penas tiene dozientos fuegos: en la prouincia de *Acaya*. Respondio el philosopho. Es la mejor de todo el mundo: porque tiene los muros de piedra negra: y los que la gouernan, tienen todas las cabeças blancas. Dixo mas este philosopho. Ay de ti *Roma*, ay de ti *Cartago*, ay de ti *Ciununcia*, ay de ti *Athenas*, ay de ti *Babilonia*, que presumis de ser las mejores cinco ciudades de todo el mundo, y no teneys verguença de tener los muros muy blancos: y no teneys verguença de tener en vuestros senados: senadores moços: por aqui parece que mucho mas honrados eran los viejos q̄ no los moços: y assi como eran mas honrados, eran mas gra uemente castigados. Las liuiandades de los moços: hay dos mil razones para escusar las: mas las de los viejos no fierto sino ciēt mil por donde cōdenar las. Dezia el philosopho *Solon* *solonino*, en las leyes de sus *Athenienses*, que si vn viejo errasse: fuesse grauemente reprehendido: pues era flaco, mas si el moço errasse, fuesse leuemente reprehēdido, y grauemente castigado: pues era rezio. Lo contrario de todo esto dezia el buē *Licurgo*: en la ley de sus *Athenienses*. Que si el moço errasse fuesse grauemente reprehendido, y leuemente castigado: pues

peco con ignorancia de moço: mas si el viejo errasse fuesse grauemente punido y poco reprehendido: pues peco con malicia. Siendo como fueron en aquella hedad de tanta autoridad aquellos dos philosophos: y de tãto peso sus palabras: no se qual deuamos admitir: mas a mi parece me, que gran escusa es para los moços la hedad: y gran culpa para los viejos la experiencia. **M**ucho deue vn viejo de buyr de caer en los vicios: porque si vna vez cae como es viejo, y poco liuiano, muy perezoso se haze de leuantar, y a las vezes se encenaga tanto: que aunque le den la mano: toda via se quiere estar quedo: y esto no lo causa, sino estar ya dende moços afidos y prendados. **Q**uãta mala ventura tienen los viejos, que dende moços se hã dexado encanecer en los vicios: porque mucho mas peligroso es el fuego, en la casa vieja, que no en la nueva: vna cuchillada fresca no es tan peligrosa, como vna asistolada vieja. **A**unque vn viejo no huuiesse de ser honesto y bueno no por el seruicio de Dios, por el dezir dela gente: y por el exemplo de los mancebos, hauiã de ser lo por su mismo prouecho. **M**ues todos los aparejos le faltan, que dexe de cometer los vicios, no le es de agradescer: mas que obre la virtud, es le mucho de loar. **L**a mayor maldad que en los viejos veo es: que hauiedo corrido todo el mundo: no hauiendo dexado vileza, ni

Dialogos

vicio, ni suziedad que no haya hecho y prouado: a la vejez quando las fuerças les faltan: les sobra la voluntan, para ser viciosos. Como se glorian en sus maldades: como cuentan y con que afecion las torpedades: que quando moços hizieron: que mas parece que las dexaron porque ellas los dexaron, que no porque ellos las aborrescieron. Que los viejos sean combatidos de los juveniles desseos, no es de marauillar: porque es cosa natural a aquellos malditos apetitos. Mas q̄ vn viejo sea publicamente dissoluto, es todo esto amaranilla, porque si secretamente son malos, offenden a Dios, y tienen vn solo pecado: mas si son publicamēte viciosos, offenden a Dios, escandalizan al pueblo, y dan mal exemplo a todos. (Ful.) Pareceseme señor Laureano, que tienes hincados en mi los ojos, solo me parece que reprehendes a mi, y no con mucha causa: pues para andar assi hay causa. (Laurea.) Yo señor Fulgencio contigo solo hablo, a ti reprehēdo, y contigo lo be, y no con otro ninguno: pues otro no hay delante. Pluguiera a Dios q̄ todos los viejos del mundo estuuieran aqui delāte: porque los buenos holgaran se y afirmaran ser buena mi habla, y los viciosos quiça se emendaran. La causa que a mi me ha mouido es, verte de viejo tornado moço, no en la cara, mas en la ropa: verte de cuerdo tornado en manera d̄ loco. Biē pues

do dezirte hermano Fulgencio, lo que Falacias el gran tirano escriuio a vn amigo suyo, que era viejo: por cierto sentencian no de tirano si no de philosopho. *D*arauillado y aun escandalizado estoy de ti amigo mio Certo en saber, como se, que en los años eres muy viejo, y en las obras no poco moço: y aunque me pesa q̄ hayas perdido el credito en la academia: mas me pesa en q̄ por ti se haya perdido el priuilegio de los philosophos de Grecia. El priuilegio de los viejos de Grecia sabes que tal era, que mas seguros estauan los ladrones salteadores quando seruian a vn viejo cano, que no quando se metiã en vn templo consagrado. *B*ran bondad deuiã de tener por cierto los viejos entonces: pues en Roma eran adorados por dioses, y en Grecia eran tenidos como templos. *A*qui aquel tirano, no reprehendia a su amigo de vicioso: mas dezia le que viuia como moço: gran blasphemia es que vn viejo viua como moço: se vista como moço, y ande como moço: y quiere ser tenido por viejo para hablar primero, para ser honrado, para ser acatado. Y que le aprouecha a vn pobre viejo andar como moço, viuir como moço, hablar como moço, ver le triste como moço: y aun hazer obras de moço, si al fin todo el mundo sabe ya que es viejo. *L*o que gana es: que todo el mundo lo llama viejo loco, o moço viejo. *E*l hombre que siendo viejo se para como moço

Co, con razon sera reprehendido, y aun descono-
 scido, si vemos vn viejo cargado de años, y le
 vemos los vestidos como niño, por gran dicha
 sera poderle conoscer, o gran desdicha suya sera
 ser conosciado por lo que es. (Sul.) Pues tã di-
 ferenciado me vees, que no me conoces: o te-
 mes que no me conosceran: (Zau.) No temo q̄
 te conosceran: mas temo que si te conocen, to-
 dos los que te conosciere[n] te juzgarã por muy
 liuiano. Enel caso acontecio vna cosa a vn vie-
 jo Romano llamado Antonio príscio: el qual
 segun cuenta Lactancio Firmiano. Fue pues
 el caso, que como aquel Antonio Prisco le pes-
 fesse mucho de ser viejo, y desseasse parescer mo-
 ço, determino de raparse la barua y la cabeça
 cõ nauaja: lo qual era muy prohibido a los cen-
 sores y senadores de roma: y como entrasse vn
 dia cõ los otros senadores enel alto capitolio,
 dixeronle. Dí hõbre quiẽ eres: q̄ quieres, de dõ-
 de vienes: y como has sido osado no fiẽdo sena-
 dor entrar aqui dentro: Respondio el. Yo soy
 Antonio príscio el viejo senador: como me des-
 conosceys, q̄ es esto: Respondierõle los senado-
 res: no eres Antonio príscio tu: porq̄ el solia ser
 viejo, y tu eres moço: y no eres el: por tãto tu te
 tẽ por priuado õl officio: y òsterrado õ Roma.
 Con razõ fue aq̄l desterrado y priuado del offi-
 cio: pues quiso trocar las hõradas canas por
 la mocedad: no tanto estimada. (Sul.) No me

culpeys tanto señor Laureano : porque sabida la causa, para mí tēgo q̄ no me culpeys. (Lau.) No se que desculpa os pueda desculpar : mas toda vía la hōlgare de oy? (Ful.) Siruo a vna dama desta ciudad de mucha calidad: y por pensar de contentarla, ando deste modo. (Laure.) **Q** maravilloso, o nueuo prestigio, o fūido buelto: o fortuna maliciosa: o señor Fulgēcio: si pensays de contentarla con vuestra persona, y vuestra ropa de viejo la haviades de cōtentar (conuiene a saber) dando le consejos muy buenos, o contando le consejas : porque de otra manera imposible es contentarla: porq̄ aunque muestre estar contenta, bien conosciá yo que por estar vos fuera de vos, no estauades en vos : y que por andar en liuiandades, os tornauades liuias no por andar en semejantes romerías, trayades tales veneras. En el hombre viejo, no pueden llamar esos amores, sino dolores, no passar tiēpos, sino perder tiempos : no burla, sino burlería: y del amor viejo de burla, se viene a perder de veras: o quāto deue cada vno mirar lo q̄ intēta: mirar lo q̄ haze, mirar lo q̄ emprēde : mirar a dōde entra, y mirar dōde se prēda: porq̄ si vna vez se asen, grā trabajo tienē en d̄safirse: hay en los amores despues de comēçados infinitos barrācos, immēsos atolladeros: peligros y daños no pēsados. El q̄ mejor librado sale d̄ los amores: sale tā mal librado: q̄ sale acoceado d̄l vicio:

Dialogos

perdido de su fama: y cargado de infamia, fulto y gastado de dineros: y lleno y aun sobrado de dolores. **D**ios del cielo, y quãtas vezes desseo Hercules de apartarse de su amiga **M**itrida, Jason de su **M**edea, Demofon de Filis, Anibal de su amiga Sabina, y **M**arco Antonio de **L**eopatra. No solamente no pudieron, mas al fin por ellas vinieron a morir, y aun perderse a si, y a la mayor parte de su fama. (Ful.) Apartarame yo si me pareciera mal despues q̄ huiera gozado, si el negocio fuera dessa manera. (Lau.) En caso de amores: no solo nadie se fie de nadie, mas nadie no se fie de si mismo: porq̄ como sea cosa natural el amar: y el q̄rer ser amados, q̄ si vna vez asierra, por marauilla suelta. Guarde se el viejo y aun el moço de darle vna vez lugar: si no quiere peligrar. El viejo no ande de noche, ni pãsee de día: ocupe se en buenas cosas, y dessa manera no ternan en el lugar las liuianas: possible es q̄ vn viejo ame y muy huicadamente: mas impossible es que sea amado, ni aun con voluntad mirado. (Ful.) Pues que tantos trabajos tiene el viejo enamorado? (Lau.) Son tantos q̄ por no seros prolixo en contarlos, os certifico que el que mejor dellos escapa sale acoceado y burlado: y aun descalabrado. (Ful.) Si dessa maner fuesse señor Laureano, razon tendriades: mas no va por esse camino, q̄ no es fino que me la traen en casamiento, y es

persona de calidad, y moça, y hermosa, y aun vir-
 tuosa: y presto vereys, que no tengo la culpa q̄
 me poneys. (Zau.) No es por cierto tan pelis-
 groso el casar como lo otro: quiero dezir el ser
 amigado: pero como ha de ser conforme a vues-
 tra edad y manera: y no con las calidades que
 dezis, casamiento de muger moça, hermosa, ris-
 ca, y virtuosa: de muy muchos es deseado: y de
 pocos alcançado: porque no hay en el mundo
 muger tan acabada, que no halle en ella el mari-
 do que desfechar: y aun que desechar: no hay mu-
 ger tan perfecta que no tenga vnos siniefros, y
 vnos repelones en la condicion: que al marido
 haze muchas vezes desesperar: y puesto caso q̄
 en el no huuiesse cosa ninguna que pedir, ni que
 dezir: haueys señoz Fulgencio de considerar, q̄
 no soys para en vno: porque si ella es moça, vos
 soys viejo: si ella es hermosa, vos estays cano y
 aun arrugado, poco aprouecha que vos esteys
 contento della, si ella no lo esta de vos. Adues
 si el casamiento no es a contento: ya que no ven-
 ga a mas mal, nunca faltan malas comidas, y añ-
 peores cenas: y aun andádo rostrituerta, no po-
 deys gozar d̄ su hermosura: y por la mayor par-
 te vemos, que la muger moça casada con viejo
 poca honra le da. No hay dubda fino que hay
 muchas buenas, pero cosa peligrosa es jugar,
 a si acertare: la muger moça que casa con viejo,
 no procura ni aun busca, fino como lo acabara,

o como lo deshonrara. Entre los casados me-
nos males, caer el descontento en el hombre, q̄
no en la muger: porque el hombre calla y dissi-
mula: mas la muger no solo no calla, mas a vo-
zes lo publica a todo el mundo. Gran trabajo
es guardar lo que de muchos es deseado, y no
hay cosa mas cierta, ni mas natural a los viejos
que ser celosos, andar sospechosos, y aun con
estas sospechas acabar sus vidas: vn viejo que
casa con muger moça: no es otra cosa sino in-
famia. Assi que señor Fulgencio ya haueys sido
casado: y haueys prouado q̄ tal carga sea. Lo
que a mi me parece es, que oluideys los casa-
mientos: y os acordays de que vays al fin de la
jornada: procurad antes de hazer buenos exer-
cicios: y olvidareys los malos deseos. (Ful.)
no se señor con q̄ tan sanos consejos os pueda
pagar ni seruir, sino con rogar al summo Dios
os de el galardón: agora fiêto q̄ viuia errado,
conozco q̄ andaua engañado: agora me parece
que he tomado en mi acuerdo. Sola vna cosa
señor os pido, me digays como emendare, y des-
hare la vida passada: y como tornare en mi: y
boluere en mi sentido: (Lau.) Inmêsas gracias
doy a Dios señor Fulgencio: pues ha querido
assi traer os al conocimiento de la verdad. Yo
soy contento de deziros todo lo que en el caso
mi pobre iuyzio alcançare. Digo pues q̄ dos
cosas ha de hazer el buen viejo. La primera es:

ser muy virtuoso: y la segunda apartarse de los malos vicios. Y quãto a la primera (dexando a parte lo q̄ toca a la guarda de los sanctos mãs damiẽtos: y a las otras cosas de nuestra santa fe) digo que el viejo ha de hazer ocho cosa: conuene a saber, ser corregido: en la obra y en las palabras: procurar cõuersaciones buenas y honestas, no reñir con nadie, no ser gruñidor, leer buenos libros: oyr la missa y los sermones, confessar muchas vezes: y descargar su consciẽcia. (Sul.) Mucho holgare que de cada cosa cuẽtes vn poco. (Zau.) Soy contento. Digo pues q̄ la segunda cosa q̄ vn viejo ha de hazer es: no ser vicioso: cinco vicios mas principales destruyen al viejo (conuene a saber.) Ser comedor, ser beuedor, ser soberbio en el vestir, mêtirosos: prolixos, chocarreros. Y pues te plaze que te diga de cada cosa lo que siento: digo que lo primero es, que el viejo sea virtuoso: porq̄ el viejo q̄ no es virtuoso y es vicioso, ni tiene bien ningun no: y todos los males le cercan. Clara cosa es: q̄ vn moço es obligado a ser bueno: pues mas obligacion tiene vn viejo a serlo, en todos los estados: en todas las naciones. Unos no son mas obligados q̄ otros a la virtud: mas mayor culpa hay en vnos q̄ en otros: porq̄ si vn moço peca, peca cõ ignorancia de moço: mas si vn viejo peca, peca con malicia de viejo: graue cosa es que se sienta vn viejo cõ los años flaco, y en los

vicios fuerte: para hazer obras de viejo le faltē las fuerças, y para hazer obras de moço liuita: no, le sobren malicias. El que quiere ser buē viejo, y tenido por tal: el que en fin quiere gozar de la buena ventura, deue hazer lo que aqui constare. Lo primero, deue de ser muy corregido en sus obras y en sus palabras: porque cō sus palabras a nadie han de enojar: y con sus obras a todos han de dar exemplos. En viejo honrado no solo no deue de hazer obras malas, mas ni aũ dezir palabras suzias ni deshonestas: porque vn viejo disoluto basta a perder vn pueblo assi que deue de aconsejar lo bueno, y apartarse de lo malo. La segunda, procurar buenas conuersaciones: porque la buena cōuersacion alargamiento es de la vida: y las cōuersaciones hã de ser de hombres virtuosos, y no viciosos, y viejos como ellos. Muy mal pareceria vn viejo acompañado cō vn moço: porque, o al moço haurian de tener por viejo (que pocas vezes acōtesce) o al viejo hauriã de tener por moço, q̄ no es pequeño daño. Assi que deue de escoger los amigos conforme a su edad, conforme a su calidad, y conforme a su condicion. La tercera cosa que vn viejo ha de hazer es, procurar no reñir con nadie: antes ser amigo de todos: porque si al viejo le dizen vna injuria puede sentirla: mas no tiene fuerças para vengarla: el hombre que tiene muchos amigos, es de muchos amado, y
no se

no se puede dezir solo. Assi q̄ el buen viejo, ha de procurar que todos se alegren con su vista, y les pese con su muerte: porque conforme al dicho del philosopho. Ay de aquel que con su vida lloran todos: y con cuya muerte todos se gozan. Lo quarto que vn buen viejo ha de hazer es: no ser gruñidor con sus hijos, cō sus nietos, con sus criados: porque le siruan cō mas amor: y desseen menos su muerte. El viejo gruñidor, o todos los suyos es aborrescido: y de todos muy poca amado. Nunca andan diciendo, sino da al diablo el viejo gruñidor: no lo llevaria el diablo, no le veria yo muerto: porque no pudiese mas gruñir: y otras cosas semejantes. Lo quinto deue el buen viejo: el tiempo que ha de emplear en gruñir, emplearlo en leer buenos libros de la sagrada escriptura algunos, y otros de historias buenas: porque en los vnos den manjar al anima, y con los otros tomen algun passatiempo. Mucho mejor le es a vn viejo estar leyēdo en vn libro, que no estar todo el dia pensatiuo: pensando quīças pensamientos dañosos para el cuerpo, y para el anima. Deue lo sexto el buen viejo yr a oyr la missa y los sermones: y encomendarse a Dios, le de buen fin: y le dexer llegar con bien al fin de su jornada. Das razon es, que emplee en aquello el viejo el dia del domingo, que no en jugar al axedrez, o a los naypes. Deue lo septimo el buen viejo confesarse

Dialogos

farse muy a menudo de sus pecados: no lo deue
 de dexar todo para el día de la muerte: pues no
 sabe como le tomara: ni quando: ni a que hora.
 Vemos que vn caminante, quando passa algun
 despoblado: donde no sabe si hallara venta, se
 prouee de algun mantenimiento, pues quanto
 mas nos deuemos de proueer nosotros, para
 el fin de esta jornada: pues no sabemos si al tiẽ
 po de nuestra muerte podremos confessar nue
 stros peccados. Deue lo octauo el buen viejo
 comunicar con su confessor sus descargos: y no
 solo comunicarlos mas descargarlos. **M**ucho
 mas seguro sera que lo haga el, que no que lo
 dexa a sus herederos: que mas tienen hambre
 de heredarlo, que no ò descargar su consciencia:
 mas vale en fin, que ellos lo lleuen consigo: que
 no que lo encomiende a otros: que por ventura
 se descuydaran: y si a mano viene a sabiendas se
 descuydaran. Dizen allende desto los viejos ha
 uer de ser piadosos, limosneros, amigos de dar
 a los pobres. Deue se assimismo apartar de los
 tratos y mercadurias de quando eran moços:
 y no deuen de ser bozingeros, ni boquirrotos,
 ni maldicientes. Deuen assimismo yr a las vispe
 ras todos los domingos y fiestas, y aun todos
 los dias: y no es sin razon yr a visperas quãdo
 viejos: pues quando moços, tampoco desto hi
 zieron. Estas son señor Fulgencio las virtudes
 que ha de tener el buen viejo. Agora os quiero

dezir de los vicios que se ha de apartar, y lo q̄ ha de hazer para ser buēviejo: porque no basta a vn viejo ser viejo, mas no ha de ser vicioso. El primero vicio de que vn viejo se ha de guardar es, no ser gloton, ni comedor: porque el mucho comer daña el anima y enferma y mata el cuerpo, no solo para la salud de su cuerpo, mas para la reputacion de su persona: porque los viejos voraces y comedores son perseguidos de muchas enfermedades, y perseguidos de lenguas ajenas. Bien adereçados: y comer hasta satisfacer el estomago: mas no le es licito comer muchos manjares grosseros y mal adereçados, y lo que peor es hasta enfermar: no se les veda comer cosas delicadas, si no hartarse de cosas superfluas quantos y quātos viejos hay que hā perdido sus haciendas: no porque la mar se las ha llevado: no porque ladrones se las han hurtado: sino porque comiendo, las han gastado. La segunda cosa que vn viejo ha de hazer es, no ser benedor: porque no solo basta que seā sobrios enel comer, mas conuiene tambien q̄ sean templados y sobrios en el beuer. Ser sobrios los viejos enel beuer: no solo cumple a la autoridad y reputacion de su persona: mas tambien a la salud de su anima: porque si los medicos no nos mienten, mas se azedan los estomagos cō el demasiado beuer, que cō el demasiado comer. Segun cuenta Plutarcho en sus morales: en

Dialogos

Roma fue desterrado vn viejo, que se le prouo auer benido mucho vino. La tercera cosa que el buen viejo deue ò hazer es, que no trayga tales vestidos que por ellos sea notado de liuiano: porque dado caso q̄ con los vestidos no hagan pobre a vn hombre que es rico: causan que los hōbres viejos sean tenidos en menos, a los moços con traer vestidos desmoderados, tienē los por liuianos, mas a los viejos tienē los por vanos locos y desmemoriados. No hay donde mas claramente se conozca la prudencia de vno que es en el hablar biē, y en el vestirse conforme a su edad: la vanidad y la curiosidad en los vestidos arguye gran liuiandad en los pensamētos: conforme a las edades, y calidades han de ser las vestiduras de las personas, en que de vna manera se visten los niños, de otra los moços: de otra los hōbres de mas edad: y de otra los viejos de mas calidad. Lo tercero que vn viejo deue hazer es, no ser mentiroso: sino que ò todo sea tenido por verdadero: la mentira en la boca del moço, es mentira: mas en la del viejo es cruel blasphemia. A la grauedad del viejo, no deue ser agradable el mentir: pues a la liuiandad del moço tāpoco lo cōsentimos. Cosa espātosa es, ver con quanta aficion miente vn viejo: y como se enoja si no le creen. La principal causa por que los viejos eran en tanto tenidos antiguamente: era por la verdad que en sus bo-

cas se hallaua. Assi q vn viejo ha de procurar de ser verdadero, y no mentiroso: porque el hombre verdadero, de todos es amado: y el mentiroso: de todos es aborrecido. La quinta cosa que vn viejo deue de hazer: y aun en la que mas a la continua todos caemos es, querer ser muy habladores. Los viejos honrados: las palabras han de dar por peso: y las buenas obras sin medida: hay viejos tan prolixos: que si comiençan vna platica: jamas por jamas acaban, de forma que hauria hombre que querria mas andar seys leguas a pie, q no escuchar a vn viejo prolixo. Macrobio sobre el sueño de Scipion. lib. j. cuenta de vn philosopho llamado Critan: que hasta los cinquenta viuió muy disoluto y muy trauiesso, y de alli adelante y despues que se sintio ya viejo: fue tan recatado en sus obras: assi en el comer, como en el beuer y vestir y calçar, que jamas hizo obra digna de ser reprehendida, ni hablo palabra que no fuese digna de perpetua memoria. Quexanse los viejos de que los moços no quierē tomar con ellos consejo: ni quieren que les digan su parecer. Y a la verdad ellos no tienen razon de se querar, y los moços tienen mucha por no los escuchar. La vn moço a pedir a vn viejo consejo, y comiençase el viejo a entonar: y contarle cuentos que le acontecieron en la vida del tal rey: y en la de tal duque: de forma que al cabo

Dialogos matrimoniales.

de tres horas que han escuchado, van tan sin respuesta como vinieron: la razon por que los viejos son tan amigos de hablar es, que como ya no pueden obrar los vicios, huelgan se de hablar en ellos. Concluyendo por ser tarde: y venir la noche, digo que no querría que los viejos fuesen mas virtuosos: que son en hablar prolixos: ni que truxessen su vida mas reglada, que traen su lengua amostrada y aun de hablar martirizada: con lo que he dicho no es mi intencion hablar de muchos buenos viejos honestos: recogidos y sabios: saluo de aquellos que todo esto carescen. Y con tanto Dios nuestro señor vaya contigo.

¶ Finis.

Tabla.

Tabla de los seys Colo-
quios contenidos enel presente libro inti-
tulado Coloquios matrimoniales.

El primer Coloquio trata , que tales han de ser las donzellas antes que se casen, y que virtudes han de tener , y de que vicios se han de apartar, y de que edad se deuen casar, tratan se muy prouechosas materias : assi para hom- bres como para mugeres. Fojas. iiii.

El segundo Coloquio trata , como se deue hauer la muger con su marido en su casa y fami- lia, y como se quitara de diferencias y renzillas para que viuan en paz, tratanse muy prouecho- sas materias y exēplos de buenos casados, y otras cosas dignas de ser sabidas. Fo. xxij.

El tercero Coloquio trata , como se ha de hauer el marido con su muger , y de que cosas se tiene de apartar, y como se conseruara la paz en su casa y familia, tratan se grandes exemplos historias antiguas y de escritura sagrada : es Coloquio que deue ser muy notado de los cas- fados. Fojas. xliii.

El quarto Coloquio trata , como se ha de hauer la muger estando preñada con su preñez: y tambien como se ha de hauer el marido con ella, y en su parto , y como se ha de criar lo que

Tabla.

pariere: y en dalle amas y maestros: y doctrinar
le. Tratanse cosas sabrosas, y bien necessarias
de saber. Fojas. lxxvj.

El quinto Coloquio trata de las virtudes
que ha de tener vn buen niño, y como se ha de
hauer en su estudio y buena doctrina para ve-
nir a ser hombre virtuoso: es Coloquio assi pa-
ra los padres como para los hijos muy pro-
uechoso. Fojas. cv.

El sexto y vltimo Coloquio trata la mane-
ra de como se han de hauer los hombres en su
vejez, y como se han de abstener de las cosas
de moços. Tratanse materias christianas di-
gnas de ser leydas, y mas de ser obradas.
Fojas. cxx.

Impresso en la muy noble ciudad de Ca-
ragoça, en casa dela viuda de Bartholo-
me de Magera. Acabose a quín-
ze dias del mes de Nouiem-
bre. Año 1571.

